

Tened cuidado del rebaño

Reflexiones
sobre el gobierno
de la Iglesia y su
cuidado pastoral



Octubre 2023. Volumen 25 - Número 2

BOLETÍN TEOLÓGICO REFORMADO

REFORMA SIGLO XXI

Editor General
Neytan J. Jiménez

Los puntos de vista expresados por los contribuyentes a *Reforma Siglo XXI* son suyos y no necesariamente son endosados por la CLIR, sus empleados, o su junta de directores.

ARTÍCULOS Y SUGERENCIAS

Solicitamos sus comentarios y sugerencias. También puede comunicarse con el editor por correo electrónico a:

secreclir@gmail.com

Caricaturas por Nelson Cabraca

DONACIONES

Si quiere hacer una donación para ayudar a sufragar los costos de este boletín, por favor comuníquese con nosotros a:

CLIR Tesorero
Apdo.2070-2100
Guadalupe, Costa Rica
www.clir.net

por teléfono al: (506) 7188-9114

por fax al: 2245-1227

correo electrónico:
secreclir@gmail.com

ISSN:2215-3969

©Editorial CLIR • 2023

CONTENIDO

Noticias	5
Palabras del Secretario Ejecutivo	17
<i>Guillermo Green</i>	
El gobierno de la Iglesia brevemente considerado	19
<i>Dr. Greg L. Bahnsen</i>	
Teología y Eclesiología	27
<i>Guillermo Green</i>	
Desafíos del presbiterianismo para la Iglesia de América Latina	40
<i>Daniel J. Lobo</i>	
Cápsula literaria.	52
¿Dónde está el anciano gobernante? Una breve defensa de los tres oficios en la Iglesia	63
<i>Pablo Landázuri</i>	
Una perspectiva reformada de las visitas familiares.	75
<i>Rev. Mark Larson</i>	
El fundamento bíblico del diaconado	81
<i>George W. Knight III</i>	
Importancia de las confesiones para el gobierno de la Iglesia.	90
<i>Rev. José J. Ramírez</i>	

El ministerio de la Palabra hoy. 100

James I. Packer

El porqué tener un Orden Eclesial es anti-bíblico. 115

Liber Al

**Disciplina de la Iglesia: Una exposición teológica sobre la
necesidad y la práctica dentro de la tradición reformada . 120**

¿Todavía importan los Diez Mandamientos? 127

Muriel Green

**Por qué el feminismo es una de las fuerzas más mortíferas
y destructivas de la historia de la humanidad. 132**

Matt Walsh

NOTICIAS

1. ASPRAL 2023

Asamblea General en Quito, Ecuador

El pasado 3 y 4 de agosto se celebró en Quito, Ecuador, la Asamblea General de la Asociación de Seminarios Presbiterianos y Reformados en América Latina (ASPRAL). La actividad se llevó a cabo en la Iglesia Reformada Luz de Vida, pastoreada por nuestro hermano y colaborador Pablo Landázuri.

En pocas palabras, ASPRAL es:

...una asociación voluntaria de seminarios presbiterianos y reformados en América Latina, que colaboran mutuamente para el reconocimiento y la acreditación institucional,

el apoyo académico, el mejoramiento y la extensión misionera de su educación ministerial y teológica, y la producción, traducción y edición de literatura reformada confesional. (Tomado de la Constitución).

La misma se fundó en 2022 (en su primera reunión, la cual se realizó en Medellín, Colombia) con este propósito de unificar y mejorar los esfuerzos académicos de los diferentes seminarios presbiterianos y reformados alrededor de América Latina. Hasta este momento, los seminarios que se han afiliado son:

- Seminario Reformado de Centroamérica en Honduras (Josué Pineda)

- Seminario Presbiteriano Hispano en Colombia (Andrés Espinoza)
- Seminario Martin Bucer en Chile (Christian Maureira)
- Seminario Reformado de las Américas (Pablo Landázuri)
- Seminario Bíblico Reformado del Perú (Alonzo Ramírez)

El Seminario en los Estados Unidos que ha impulsado y apoyado este proyecto es el Seminario

Teológico Reformado Puritano (PRTS, por sus siglas en inglés) ubicado en Grand Rapids, Michigan.

Invitados

- Se contó con la participación de dos delegados del Seminario Puritano, el Dr. Bruce P. Baugus y el Dr. Jonathon Beeke. Además de un estudiante de doctorado de dicho Seminario, quien también colaboró con la traducción, el hermano Luis Loaiza, originario de Colombia.



ASISTENTES DE LA ASAMBLEA GENERAL DE ASPRAL
REALIZADA EL PASADO MES DE AGOSTO EN QUITO, ECUADOR



ASISTENTES A LA CONFERENCIA «LA TEOLOGÍA DE JUAN CALVINO SOBRE LA MISIÓN» IMPARTIDA POR EL DR. ALONZO RAMÍREZ

- En representación del City Seminary of Sacramento, California, acudieron Wayne Johnson y Jose Fabila. Este Seminario ha estado apoyando al Seminario Reformado de las Américas.
- Del Seminario Bíblico Reformado del Perú se presentó el Dr. Alonzo Ramírez.
- Por parte del Seminario Presbiteriano Hispano asistió el pastor Andrés Espinoza.
- Del Seminario Martin Bucer participó el profesor Christian Maureira.
- Del Seminario Reformado de Centroamérica se presentó Josué Pineda.
- El hermano John A. López participó en representación de la Academia de Ginebra.
- En representación de la Editorial CLIR asistió su editor Neytan J. Jiménez.

Agenda

Ambos días transcurrieron de forma similar. En las mañanas se repasó la Constitución de ASPRAL, sus logros hasta el momento, así como lo que se espera para un futuro. También

se presentó el informe de tesorería y cómo funciona la Acreditación Académica ASPRAL para Seminarios. De igual modo, se dio a conocer a los integrantes que conforman la Junta Directiva.

Durante la tarde se realizaron varias presentaciones de los diversos ministerios y seminarios presentes. CLIR agradece de forma particular el espacio que se le brindó para exponer su labor ante los invitados.

Por las noches se llevaron a cabo conferencias abiertas al público. El tema general de las mismas fue: «La doctrina reformada y las misiones». Las del jueves 03 estuvieron a cargo del Ps. Pablo Landázuri (tema: *Una introducción histórica a las misiones calvinistas*) y el Dr. Alonzo Ramírez (tema: *La teología de Juan Calvino sobre la misión*). Las del viernes 04 fueron impartidas por el Dr. Bruce

P. Baugus (tema: *La crítica de la Contra-Reforma a las misiones reformadas*) y el Dr. Jonathon Beeke (tema: *Johannes Hoornbeeck [1617–1666]: La compulsión bíblica y teológica para las misiones y el uso de la Gran Comisión*).

Por último, también se informó sobre la formación de una Sociedad de Traductores, con el fin de traducir, publicar y distribuir literatura teológica que sirva en función a los seminarios y su labor académica.

Conclusión

Oramos a Dios para que bendiga estos esfuerzos y traigan mucho fruto para el avance del reino de Dios en el mundo hispanohablante. Es imprescindible la cada vez mejor formación académica de futuros líderes en las iglesias y ministerios de América Latina. ¡SDG!

Contacto

Para más información pueden comunicarse con el Ps. Pablo Landázuri a su correo electrónico:

pablo.landazuri@hotmail.com

2. Iglesia Reformada Pacto de Gracia (El Salvador)

Rev. José Jesús Ramírez

La Iglesia Reformada Pacto de Gracia comenzó su ministerio de reforma en el año 2013, después de que dos pastores pentecostales

fueran expulsados de su denominación por el calvinismo que profesaban como resultado de sus estudios en el Seminario Internacional MINTS. En el año 2015 fue aceptada la solicitud de denominación en las oficinas de Gobernación en la República de El Salvador. Ahora esta iglesia se ha extendido hacia Nicaragua y seguimos llevando la doctrina bíblica por toda la región norte de Centroamérica. Por pura bondad de Dios, a la fecha tenemos dos iglesias en formación en El Salvador y dos



MIEMBROS DE LA IGLESIA REFORMADA VIDA NUEVA EN TORONTO, CANADÁ, DONDE EL REV. JOSÉ JESÚS RAMÍREZ SIRVE COMO PASTOR

más en Nicaragua. Además, se trabaja en varios grupos nuevos. La fe y doctrina reformada sigue cumpliendo con el eslogan reformado, «Semper Reformatio». La iglesia cuenta con tres pastores ordenados y un anciano que funge como Exhortador de la Palabra.

Nuestras iglesias son confesionales, se adhieren a las Tres Formas de Unidad (Catecismo de Heidelberg, Confesión Belga y Cánones de Dort); reconocemos tres credos de la Iglesia como principales (Credo Apostólico, Credo Niceno y Credo de Atanasio). La visión de esta denominación es crecer y llevar la fe bíblica

a donde Dios nos guíe a hacerlo; para ello hemos creado el proyecto 20/40, el cual pretende contar con 20 iglesias reformadas plantadas en Centroamérica para el año 2040. De este modo, hemos formado un seminario denominacional para preparar pastores a fin de lograr este propósito. ¡Dios nos ayude! Por otro lado, tenemos un sueño, una visión bi-vocacional a través del proyecto «Apóstol Pablo», en el que buscamos entrenar a los pastores de la denominación en algún oficio que les permita sostener a sus familias y a la vez predicar el evangelio por las tardes y noches. Este era el modelo implementado por el apóstol Pablo (Hch 18:3).



Motivos de oración:

- Por oportunidades de trabajo en Centroamérica.
- Por firmeza en tiempos difíciles como los que enfrentamos hoy.

- Por más obreros para la obra de plantación de iglesias.
- Por recursos financieros para ejecutar esta obra.
- Por paciencia para soportar la burlas y acoso de los grupos anti-reformados.
- Por claridad doctrinal.
- Por perseverancia y determinación en la obra.
- Por recursos teológicos para formar a los fieles.

Para más información se pueden contactar al correo del Rev. José Jesús Ramírez:

- mints-ca@hotmail.com

O visitar la página web de la iglesia:

- <http://www.iglesiavn.ca/>

3. Material de Escuela Dominical (*Verdades Bíblicas*)

Islem Arellano y Mariana Domínguez

Verdades bíblicas es un material para Escuela Dominical que aborda doctrinas contenidas en las confesiones y catecismos reformados como: la creación de Dios, el llamamiento eficaz, el hombre y la mujer como imagen de Dios, el pecado, la obra de Cristo, etc. El material se divide en 3 niveles:

- Párvulos (3-5 años)
- Principiantes (6-8 años)
- Primarios (9-11 años)



Cada nivel está dividido en Parte 1 y Parte 2 (25 lecciones en cada Parte) y cuenta con el libro tanto para el *Alumno* como para el *Maestro*.

El libro para el Maestro es un apoyo importante, ya que contiene los objetivos de la clase, señalamientos para impartir la misma, así como los ejercicios resueltos del libro para el Alumno.

Los libros para el Alumno están adaptados al nivel o edad de cada departamento, e incluyen figuras recortables, dibujos para colorear, cuestionarios, sopas de letras, crucigramas, textos para memorizar y hasta pasajes bíblicos para transcribir. Son una excelente herramienta didáctica para Escuela Dominical o educación en casa.

Esto es un esfuerzo realizado a la luz del mandato del Señor hallado en Deuteronomio 6:6-9, donde se exhorta a los padres a instruir a sus hijos en los mandamientos que Dios por gracia les ha señalado. Quiera el Señor utilizar estos recursos para animar a los padres e iglesias a ser

obedientes al llamado que tan claramente se les hace en las Escrituras.

Puedes encontrar el material en nuestra página web: www.clir.net

O directamente escaneando el Código QR:



4. Iglesia Presbiteriana de Panamá

Alexandre Oliveira

La Iglesia Presbiteriana de Panamá es una comunidad local de creyentes en Jesucristo. Ella profesala cosmovisión bíblica-reformada, rescatada en la Reforma Protestante del siglo XVI, y se suscribe a la Confesión de Fe de Westminster y sus Catecismos. Esta iglesia

está subordinada a Iglesia Presbiteriana de Brasil, siguiendo su doctrina, liturgia y gobierno. Su finalidad es adorar a Dios, en espíritu y en verdad; predicar el evangelio; bautizar a los conversos, a sus hijos y menores bajo su custodia; enseñar a los fieles a guardar la doctrina y práctica de las Sagradas Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento, como única regla de fe y práctica, en su pureza e integridad; promover la aplicación de los principios de la fraternidad cristiana y el crecimiento de sus miembros en la gracia y el conocimiento de Jesucristo.

La obra comenzó en octubre de 2011, cuando llegaron a Panamá los misioneros Rev. Gilberto Botelho y su esposa Cristina Botelho, acompañados de sus dos hijas. Vivieron allí aproximadamente seis años y cosecharon mucho

fruto para el Reino de Dios. El Rev. Gilberto necesitó regresar al Brasil para tratamiento médico y falleció en enero de 2017. En abril de 2017 fueron enviados a Panamá los misioneros también brasileños Luiz Otávio y Janete Gomes, a fin de reiniciar el proyecto de plantación de la iglesia, contando con algunos hermanos alcanzados por el trabajo de primera pareja misionera. En 2021 la iglesia pudo alquilar un local para sus actividades y regresar a la comunión después de la pandemia. Actualmente, la iglesia cuenta con alrededor de 20 miembros frecuentes y, después de la salida del pastor Luiz Otávio en abril de 2023, es pastoreada por el Rev. Alexandre Oliveira, asistido por los reverendos Paulo Oliveira y Raimundo Montenegro, y el misionero Ivanil Joaquim Rodríguez, todos misioneros presbiterianos brasileños.

La iglesia anhela plantar más iglesias reformadas en el país y ver florecer una denominación que ame al Señor y la doctrina reformada. Su mayor desafío es desarrollar el liderazgo local, ya que el país es multicultural y muchos de los que viven aquí no se quedan por mucho tiempo.

Actualmente se inició un punto de predicación en una región vecina a la capital. La iglesia ora por nuevos hogares que se abran a la predicación del evangelio.

«Esperamos que con estos pequeños comienzos

Dios llame a sus elegidos a la fe, las casas se conviertan en congregaciones y las congregaciones se conviertan en iglesias. La plantación de iglesias es la forma más efectiva y duradera de perpetuar el evangelio en una sociedad local», son las palabras del pastor Alexandre.

5. Conferencias Clir 2023

Como parte central del trabajo de Clir, además de la producción de literatura, se encuentra la organización de conferencias. Y este año, como en casi todos



TEMPLO DE LA IGLESIA PRESBITERIANA DE PANAMÁ



ASISTENTES A LA
CONFERENCIA DE MISIONES

los demás, el Señor nos ha permitido realizar varias abordando diversos temas.

Conferencia: La enseñanza piadosa entre mujeres

El pasado 30 de marzo, la hermana Gabriela Jiménez, de la Iglesia Gracia Soberana, impartió una conferencia en las instalaciones de la Iglesia Presbiteriana y Reformada Pacto de Gracia tocando el tema de la enseñanza entre mujeres en la iglesia, así como los diferentes desafíos

y tentaciones que dificultan este mandato de mutua instrucción.

Conferencia: Liderazgo masculino

Asimismo, el 17 de junio el Ps. Guillermo Green, quien también funge como Secretario Ejecutivo de Clir, dio una conferencia respecto a los principios bíblicos de la masculinidad en contraposición con la narrativa secular y pagana de la misma. Un ejemplo concreto de este ataque es que ya en la cédulas de los costarricenses no figura el sexo de la persona.

Conferencia sobre misiones

A fin de dar a conocer las diferentes misiones locales de la Iglesia Presbiteriana y Reformada de Costa Rica, el pasado 29 de julio se llevó a cabo una conferencia al respecto. Se presentó la obra realizada en Ciudad Quesada, San Carlos. Se habló sobre la necesidad

de iniciar una obra en el Páramo, Perez Zeledón. También se expuso sobre la labor hecha en el Cerro de la Muerte y Damitas. De igual modo, se le brindó un espacio al ministerio Educación Plus para explicar sus funciones.

Presentación de material para Escuela Dominical

Parte del enfoque de la Editorial Clir ha sido enfatizar la necesidad de materiales para Escuela Dominical, tanto para las iglesias como para los padres de familia. Es por esto que el pasado 15 de julio, el Ps. Lester Martínez presentó a diversos maestros de Escuela Dominical algunos de los recursos que tenemos a disposición para el público. Dos de las series presentadas fueron: Verdades Bíblicas (ver noticia #3 en pág. 11) y Vida en Cristo.

Puedes ver estas y muchas otras conferencias en nuestro canal de Youtube:



O accede directamente a ellas mediante los siguientes Códigos QR:

La enseñanza piadosa entre mujeres



Liderazgo masculino



Misiones

Parte 1



Parte 2



PALABRAS DEL SECRETARIO EJECUTIVO

MUCHOS ERUDITOS, TEÓLOGOS, ANALISTAS Y PROGRESISTAS hoy afirman que la era de las denominaciones eclesiásticas ha terminado. Afirman que el hombre moderno no quiere lealtad a una institución. El mundo se está volviendo anti-institucional, y queremos organizarnos más orgánicamente, según ideales y relaciones personales y no según estructuras jerárquicas. La generación Z no responde a credos, reglas, ni gobiernos eclesiásticos. La sugerencia de estos profetas modernos es disolver las denominaciones en favor de estructuras flexibles, anti-doctrinales y más enfocadas en suplir las necesidades sentidas de las personas.

Y tienen razón; si es que analizamos la Iglesia desde la óptica puramente humanista. Muchas personas hoy rechazan estructuras, doctrina, credos y se rebelan contra un gobierno estructurado. Aunque no siempre fue así. En siglos pasados, las personas apreciaban el orden y la estructura. Las personas honraban un poco más las estructuras y a las personas de autoridad. Definitivamente mucho de esto ha cambiado.

De modo que la pregunta es válida: ¿debemos deshacer las denominaciones para que sobreviva la Iglesia? ¿Nuestros Reglamentos Eclesiásticos se han vuelto herramientas nocivas para la iglesia moderna? En el artículo del profesor Liber Al de este volumen se expresa tal opinión. No sirve meter la cabeza en la arena y tratar de ignorar los cambios profundos de la cultura. ¡Eso sí es una receta para el fracaso!

CLIR considera importante facilitar la discusión de este tema de trascendental importancia para la Iglesia de hoy. Si usted, querido lector, es pastor o líder en su iglesia, este

tema le compete directamente. Pero no solo a los líderes los atañe, sino a todo cristiano. La Iglesia *siempre* estará confrontada con el reto, bajo diferentes disfraces, de suicidarse voluntariamente. Pero sabemos de dónde provienen esas sugerencias. ¿O no?

Reciban saludos fraternales de todo el equipo de CLIR.
¡Cristo reina!

—Guillermo Green
San José, Costa Rica
29 de agosto del 2023

EL GOBIERNO DE LA IGLESIA BREVEMENTE CONSIDERADO¹

Dr. Greg L. Bahnsen

Un tema ineludible

Las cuestiones sobre cómo debe gobernarse la Iglesia no son temas de conversación candentes en el cristianismo estadounidense. No se oye hablar mucho del tema ni se lee al respecto en las últimas revistas religiosas. Sin embargo, las posturas que la gente adopta sobre los temas de moda suelen estar muy influidas por su visión del gobierno de la Iglesia (estén conscientes de ello o no).

Todo el mundo tiene alguna noción sobre cómo debe gobernarse la Iglesia: quién debe tomar las decisiones, qué procedimientos deben seguirse, el tipo de autoridad que caracteriza esas decisiones o procedimientos, etc. Basta con que sugieras que las cosas se hagan a tu manera en la iglesia, y pronto descubrirás que los demás también tienen sus propias ideas.

¿Quién determina cómo deben gastarse las contribuciones de la iglesia? ¿Cuándo debemos celebrar la cena en la iglesia? ¿Quién debe predicar el próximo domingo? ¿Qué se espera de su predicación? ¿Cómo procura la iglesia la reconciliación

1. Artículo originalmente publicado por la revista *Ordained Servant* de la Iglesia Presbiteriana Ortodoxa (OPC, por sus siglas en inglés) bajo el título *Church Government Briefly Considered*. Vol. 4, No. 1, enero de 1995. Traducido por Neytan J. Jiménez.

entre hermanos ofendidos? ¿Cómo se resuelven las disputas entre partes en desacuerdo? ¿Quién debe administrar el bautismo? ¿Cuándo se debe administrar? ¿Cómo se debe llevar a cabo? ¿Quién, en particular, se encarga de visitar a los enfermos o de atender las necesidades de los más ancianos? ¿Hay que votar para responder a estas preguntas? ¿Quién está cualificado para votar sobre ellas? Preguntas prácticas como estas y otras no pueden eludirse.

Un tema importante

Oirás decir, sin mucha reflexión, que el gobierno de la Iglesia es un asunto relativamente trivial, que no es algo por lo que los cristianos deban preocuparse o discutir. Pero, por otro lado, si observas con detenimiento lo que *realmente ocurre* en varias iglesias, te darás cuenta de que la razón más *frecuente* por la que la gente se enfada y abandona una congregación no es por diferencias doctrinales, sino que está relacionada de una manera u otra con la forma en que esa congregación fue gobernada o disciplinada (o no disciplinada). La gente se harta, las disputas no se resuelven pacíficamente, la supervisión regular y el asesoramiento no se llevan a cabo, las congregaciones discuten y se dividen, todo porque el modelo bíblico para el gobierno y la disciplina ha sido ignorado.

Debido a que muchas iglesias no han prestado atención a las Escrituras con respecto al gobierno y la disciplina, la historia de la Iglesia cristiana revela abusos y decepciones en la administración de los asuntos eclesiásticos, desde la unidad despótica hasta el caos democrático.

Por consiguiente, la cuestión de cómo debe ser gobernada la Iglesia es realmente importante, tanto si los creyentes modernos la ignoran como si no. La indiferencia de hoy hacia

los asuntos del gobierno de la Iglesia está en desacuerdo con las actitudes de la Iglesia del Nuevo Testamento. Basta con leer su historia primitiva (Hechos) y su correspondencia (las epístolas).

Durante la historia temprana de la Iglesia, por ejemplo, Lucas consideró relevante relatar que el dinero aportado a la Iglesia estaba bajo el control de sus obispos (Hch 4:35). Más adelante, en Hechos 15, Lucas narra de forma significativa cómo la Iglesia primitiva resolvió una disputa doctrinal convocando una asamblea general de sus ancianos y publicando autoritativamente su decisión para toda la Iglesia (vv. 22-29).

El autor de Hebreos exhortó explícitamente a los creyentes a someterse a la autoridad de sus líderes como quienes velan por sus almas (13:17). Cristo, en Apocalipsis 2:2, elogió a la iglesia de Éfeso por disciplinar a la congregación. Juan escribió que todas las iglesias deberían hacer lo mismo (2 Jn 10-11), especialmente con respecto a la falsa enseñanza.

Si la Iglesia ha de emular el modelo del Nuevo Testamento, los cristianos simplemente no pueden negar o ignorar la importancia de la supervisión en la vida, las actividades y los asuntos de la Iglesia.

¿Quién, entonces, debe tener esta supervisión y liderazgo? Cualquier respuesta bíblica debe comenzar afirmando que Jesucristo es la Cabeza de la Iglesia, su Señor y Salvador (Ef 1:22-24; 5:23-24; Col 1:18). En última instancia, Él es quien gobierna y disciplina a su Iglesia. Toda otra autoridad en la Iglesia es delegada por Él y, *por esa misma razón*, no debe ser ignorada.

¿Cómo dirige y gobierna Cristo a su Iglesia? Después de todo, Él no está físicamente presente para tomar decisiones y dar orientación audible. Además, no se nos proporciona

una revelación divina especial cada vez que deseamos visitar a un enfermo, resolver una disputa, determinar cuestiones de doctrina o comprar una bombilla para la oficina de la iglesia.

Tres modelos de gobierno eclesiástico

¿Cómo gobierna Jesucristo, la autoridad suprema de la Iglesia, los detalles cotidianos de su cuerpo? A lo largo de la historia de la Iglesia hemos visto el desarrollo y la constante reaparición de tres modelos básicos de gobierno eclesiástico: el episcopalismo, el congregacionalismo y el presbiterianismo.

1. El episcopalismo (o «prelatura») es el gobierno de la iglesia por obispos monárquicos. Es decir, un hombre puede gobernar a los que están bajo su mando (ya sean miembros u otros ancianos), y no necesita ser elegido por el pueblo para ser su líder, sino que puede ser nombrado por un organismo superior. De este modo, la autoridad descansa en el único sacerdote humano en la cúspide (un papa o arzobispo), luego se comunica a sus subordinados, y se extiende desde allí sobre todas las congregaciones.

2. El congregacionalismo (o mejor, «independentismo») es el gobierno de la iglesia por parte de cada miembro y la independencia de cada congregación de todas las demás. La autoridad recae ahora en *los muchos* de abajo. Técnicamente hablando, para cualquier decisión que la iglesia pueda tomar, cada miembro de la congregación tiene la misma autoridad que los demás; las juntas directivas son simplemente una conveniencia administrativa (cuyas decisiones pueden ser anuladas por la congregación en su conjunto). Además, ninguna congregación individual está sujeta a jurisdicción externa; las asociaciones de iglesias son voluntarias y no

tienen poder independiente sobre los asuntos internos de sus iglesias miembros.

3. El presbiterianismo es el gobierno de la iglesia por múltiples ancianos elegidos, no por los dictados de un solo hombre, ni por los de toda la congregación. Estos ancianos deben ser elegidos por el pueblo de entre ellos mismos (hombres a los que están dispuestos a prometer sumisión), pero también examinados y confirmados por la presente junta gobernante de ancianos en la congregación o cuerpo regional de ancianos (el presbiterio).

Todas las congregaciones están conectadas entre sí bajo la jurisdicción del presbiterio, y todos los presbiterios están conectados bajo la jurisdicción de la «asamblea general» de ancianos de toda la iglesia, permitiendo así un sistema de tribunales escalonados a efectos de apelación y reparación de los errores cometidos en los órganos gobernantes subordinados.

El modelo bíblico

Cristo dirige a su Iglesia a través de las Escrituras, su propia autorrevelación y guía autoritativa. Permítanme ofrecer aquí un breve resumen del contenido bíblico que considero relevante para determinar cómo quiere Cristo que se gobierne su Iglesia. La Biblia no guarda silencio sobre este asunto.

- 1) No hay distinción entre «ancianos» y «obispos» (Tit 1:5-7; Hch 20:17, 28); representan el mismo oficio y orden.
- 2) Cada congregación y centro de liderazgo debe tener una pluralidad de ancianos (Hch 14:23; 20:17; Fil 1:1), y no un gobierno de un solo hombre.

- 3) Estos ancianos supervisan la iglesia (Hch 20:28; 1 P 5:2-3) y, por lo tanto, son responsables de gobernar la congregación (1 Ti 3:5; 5:17; 1 Ts 5:12; Heb 13:7, 17, 24). Juzgan entre los hermanos (cp. 1 Co 6:5) y, a diferencia de todos los miembros, reprenden (1 Ti 5:20). Cristo los llama a usar las «llaves del reino» para atar y desatar (Mt 16:19; 18:18; Jn 20:23), siendo estas llaves la predicación del evangelio (1 Jn 1:3), la administración de los sacramentos (Mt 28:19-20; 1 Co 11:23ss.) y el ejercicio de la disciplina (Mt 18:17; 1 Co 5:1-5).
- 4) Los ancianos son asistidos en su ministerio por «diáconos» que se dedican al ministerio de la misericordia (Fil 1:1; Hch 6:1-6; cp. 1 Ti 3:8-13).
- 5) Los oficiales en la iglesia son nominados y elegidos por los miembros de la congregación (p. ej. Hch 6:5-6), pero también deben ser examinados, confirmados y ordenados por la presente junta de ancianos (Hch 6:6; 13:1-3; 1 Ti 4:14).
- 6) Los miembros de la iglesia tienen el derecho de apelar a sus ancianos para que resuelvan los asuntos en disputa en la congregación, y si la disputa es con esos ancianos locales, apelar al órgano de gobierno regional (el presbiterio) o, más allá, a toda la asamblea general (Hch 15). Las decisiones de los órganos gobernantes más amplios tienen autoridad en todas las congregaciones locales (Hch 15:22-23, 28, 30; 16:1-5).

En mi opinión, las megaiglesias de nuestros días rara vez se gobiernan de la manera mencionada en el punto 3 anterior.

Los puntos 1 y 2 no concuerdan con la práctica de las iglesias con modelos episcopales de gobierno (anglicana, luterana, metodista, etc.).

Los puntos 5 y 6 son descuidados por las congregaciones independientes (bautistas, iglesias bíblicas fundamentalistas, etc.).

Es en lo esencial del gobierno presbiteriano, hallado hoy en varias iglesias reformadas, que encontramos los puntos bíblicos arriba mencionados en su mejor expresión.

.....
El Rev. Greg L. Bahnsen, Ph.D. (Univ. Southern California) (1948-1995), fue ministro ordenado de la Iglesia Presbiteriana Ortodoxa y becario residente a tiempo completo del Centro de Estudios Cristianos del Sur de California. Se doctoró en Filosofía en la USC, se licenció en Filosofía (magna cum laude) en el Westmont College y obtuvo una Maestría en Divinidad y otra en Teología en el Seminario Teológico Westminster de Filadelfia. Bahnsen era conocido como apoloquista y polemista. Entre algunas de sus obras se hallan *Siempre listos*, *Presionando la antítesis*, *He aquí el estándar* y *Presuppositional Apologetics*.
.....



TEOLOGÍA Y ECLESIOLOGÍA

Guillermo Green

¿**T**IENE RELACIÓN NUESTRA POSICIÓN TEOLÓGICA CON nuestro concepto de la Iglesia? Por supuesto que sí, aunque muchos pastores y líderes no le prestan suficiente atención.

Introducción

El término «eclesiología» es una palabra probablemente desconocida por muchos cristianos, y aún muchos líderes. Hoy se enfoca mucho en ciertos temas teológicos, pero la «eclesiología» no es uno de ellos.

La Biblia está llena de «eclesiología». Uno de los términos más comunes para describir el pueblo de Dios es «congregación», un término que presupone mucho en cuanto a la identidad, origen, propósito y futuro de la Iglesia. Jesucristo resume su misión diciendo, «...sobre esta roca edificaré mi *iglesia*; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella» (Mt 18:18). Y el apóstol Pablo coloca la iglesia en el lugar más prominente posible cuando explica lo que Dios hizo en Cristo: «...sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo» (Ef 1:22, 23).

En pocas palabras, la «teología bíblica» incluye muchos conceptos acerca de la Iglesia. Esto es «eclesiología».

Lo que queremos destacar aquí, entonces, es la relación entre la *teología* y la *eclesiología* (el concepto de la Iglesia). Esto debido a que el uno afecta el otro inevitablemente. Y

como estamos experimentando hoy en América Latina una 'nueva Reforma' (esta vez por necesidad en el seno de la iglesia 'evangélica'), creo que es necesario conocer la historia para no repetir sus tristes errores.

Existen varios ejemplos del tiempo de la Reforma protestante del siglo XVI que podríamos destacar. Por ejemplo, cuando Andreas Karlstadt (1486-1541) comienza a separarse de Lutero en su teología, su concepto de la Iglesia caminó con él. Quitó el concepto de «oficio» en la iglesia (pastores, ancianos) y quería ser llamado sencillamente «hermano Andreas». Colaboró con el anabautista Melchior Hoffman (ver abajo). A pesar de ser un erudito, su teología más y más distanciada de Lutero lo llevó también a un concepto más *individualista* de la Iglesia. En su breve pastorado en Orlamünde, practicó un concepto completamente congregacionalista y «personalista», implementando sus propias «reformas» sin consideración de cualquier unidad de las iglesias, ni autoridad eclesial cooperativa. Se levantó como «profeta» solitario. El resto de su vida fue considerablemente inestable, aunque fue acogido en Basilea al final de su vida, donde murió de la peste en 1541.

Melchior Hoffman (1495-1543) es un ejemplo mucho más radical. Nunca recibió ninguna preparación teológica, pero se autoproclamó «predicador» y comenzó en Alemania. Después de causar disturbios, anduvo predicando en Suecia, Dinamarca, y luego en Estrasburgo. Tras una profecía fallida de que Cristo volvería en el año 1533 directamente a Estrasburgo, la iglesia de esa ciudad le presentó una confesión de fe (reformada) para que se suscribiera a ella. Se negó a hacerlo. Se consideraba por encima de la iglesia, con conocimientos «especiales» de las cosas espirituales. No

sentía ninguna obligación de someter su fe a alguna confesión escrita, ni mucho menos a algún cuerpo eclesiástico. Su teología era igual que su eclesiología: totalmente personalizadas, centradas en él solamente. La conclusión lógica de una teología *personal* es una eclesiología inventada para *servir al insujeto*.

La historia posterior se deteriora cuando otros abrazan las tendencias apocalípticas de Hoffman. Hombres como Bernhard Rothmann, Jan Mathys y Juan de Leiden revolucionan la ciudad de Münster, rebautizando a miles, estableciendo una teocracia militante, legalizando la poligamia, y persiguiendo a cualquiera que no estuviera de acuerdo con ellos. Esperaban que la Nueva Jerusalén descendiera sobre Münster. La ciudad fue sitiada durante un año, terminó en un baño de sangre, y con los líderes muertos. Tan dañino fue considerado el anabautismo por este horrible testimonio, que la mayoría de las ciudades y países lo declararon ilegal. Los grupos de anabautistas posteriormente bajaron el tono de su discurso anárquico, y algunos adoptaron posiciones de completo pacifismo. Estos son los antecesores de los actuales menonitas.

El punto de todo esto es la relación entre *teología* y *eclesiología*. Entre más desviada la teología, más desastrosa su eclesiología. Esto mismo lo vemos a lo largo de toda la historia, hasta el presente día.

Ahora bien, lo contrario también es evidente. Entre más centrada esté la teología en la Biblia, más coherente y más bíblica tiende a ser la eclesiología. A pesar de sus diferencias, tanto los luteranos (Alemania), como los reformados (Suiza, Holanda, Francia), y los presbiterianos (Escocia) — todos — desarrollaron una eclesiología seria que estaba íntimamente

relacionada con su teología. La teología de una iglesia le dice qué cree, y la eclesiología de una iglesia indica cómo vivir su fe en el mundo. Ambos deben nutrirse mutuamente. La teología debe ser tan vital y bíblica que la práctica (la eclesiología) refleje lo mismo con acciones efectivas de servicio cristiano. Una buena teología sin una buena eclesiología contribuye a energías gastadas de formas innecesarias. El papel de la eclesiología es guardar la Iglesia del abuso humano para que pueda servir al Señor sin atrasos innecesarios, guardando el rebaño dentro del cuidado de nuestro Pastor, Jesucristo, y enfocando la Iglesia en su verdadera esencia y tarea.

Aunque sea una tristeza, se puede ver lo efectivo de la «buena» eclesiología en las iglesias luteranas y reformadas liberales. Si bien perdieron su teología bíblica hace mucho tiempo, la fuerza de su eclesiología sigue permitiéndoles servir unidos a su (nueva) causa (liberal). Pero esto ilustra la potencia que tiene la eclesiología. Sirve como factor unificador y un refuerzo para su «misión». Es precisamente por la fuerza de su eclesiología que las iglesias liberales luteranas, reformadas y presbiterianas siguen presentando tan grande amenaza. Las iglesias herejes *sin* eclesiología no presentan el mismo peligro. Su desorden eclesiológico los deja como unos terroristas aislados que pueden causar daños esporádicos. Pero las iglesias liberales se presentan como todo un ejército unido con una fuerza mucho mayor para hacer daño. La historia reciente en América Latina da testimonio de lo difícil que ha sido, y es, protegerse del liberalismo, por ejemplo, de la Iglesia Presbiteriana de los Estados Unidos (PCUSA). Y es precisamente la herencia de sus raíces reformadas la que forma este fundamento.

Es digno de notar que todos los principales reformadores, al romper con Roma, no produjeron cinco puntos de calvinismo, o cinco puntos de luteranismo. *Todos* laboraron en reconstruir una teología bíblica completa, incluyendo el concepto bíblico de la Iglesia. Consideraban el concepto de la Iglesia como una parte sumamente integral a la teología protestante. Casi el Cuarto Libro entero de la *Institución* de Calvino trata de la Iglesia.

Precisamente en este punto está la debilidad presente. Muchas iglesias evangélicas carecen de conceptos claros de eclesiología. Especialmente las iglesias independientes tienden más en la dirección de Melchior Hoffman que Juan Calvino, siendo su eclesiología «personalista», es decir, la organización depende de la «persona» del pastor.

Cuando un cristiano se acerca al calvinismo, lo primero que lo impacta es el contenido de su teología. Esto es normal, porque es casi como ¡un renacimiento! El peligro sería quedarse ahí. Y el peligro es real, pues el contexto del cual muchos salen carecía de todo concepto de eclesiología. Su eclesiología no era algo pensado, ni estudiado, ni consciente. De modo que la nueva generación de «calvinistas» ni siquiera están preguntando sobre eclesiología. Y es posible que en su búsqueda de una teología sana y bíblica, no lean obras completas, sino «temas» doctrinales. Aunque algunos favoritos, como R.C. Sproul, sí cuentan con conferencias y libros sobre la eclesiología, no encuentro muchos que se interesan por el tema. Sin embargo, debemos reconocer que todos los teólogos reformados de peso siempre han incluido este tema en su teología. Podemos pensar en Calvino, Charles Hodge, R.B. Kuiper (ver su excelente libro, *El cuerpo glorioso de Cristo*, Editorial Clir, 2018), y casi todos los demás.

La Reforma Protestante del siglo XVI no produjo una respuesta unificada a Roma, aunque debiera haberlo hecho. Produjo luteranos, reformados, anabautistas, socianos, y anglicanos. Y la crítica de los católicos hasta hoy es: «el protestantismo produce caos en la Iglesia, porque cada uno hace lo que quiere». Esta crítica, por ser en alguna medida cierta, no debería haberse dado. ¿Acaso la Palabra de Dios no es clara tanto en su teología como en su enseñanza sobre la Iglesia? Si creemos que la Biblia es clarísima sobre la justificación por la fe, ¿por qué no creemos que lo sea sobre la Iglesia por la cual murió Jesucristo? Lo que pasa es que muchos (incluyendo al mismo Lutero) permitieron que las opiniones personales prevalecieran por encima de una visión consistentemente bíblica de la Iglesia. Para crédito de Calvino, él estaba dispuesto a soportar perspectivas que consideraba «absurdas» (por ejemplo, el concepto del cuerpo ubicuo de Cristo en la Cena, según Lutero) con tal de mantener las iglesias protestantes unidas. A mi concepto, la eclesiología de Calvino era más bíblica y él era más consistente con su teología/eclesiología de lo que fue Lutero. La historia del protestantismo pudiera haber sido muy diferente si todos hubieran tenido la misma humildad y compromiso que Calvino.

Desafortunadamente, la historia de los «reformados» ha estado muy plagada de cismas, divisiones y pleitos internos sobre asuntos, que a la luz de la historia, se ven simplemente como pecaminosos. En esto los reformados históricos son más culpables, porque tienen acceso a una buena eclesiología. Hubo momentos en que los fieles creyentes tenían que abandonar iglesias apóstatas. Pero hubo otros momentos en

que se dividieron por capricho, o asuntos de importancia inferior.

La pregunta para nuestro tiempo es: ¿repetiremos los errores del siglo XVI o siglos posteriores, con el caos eclesial que produjo? Recordemos que los más radicales y desastrosos comenzaron todos unidos a Lutero con algunos conceptos básicos del evangelio. Pero su falta de unir buena teología con una buena eclesiología los llevó no solo al desastre para sus seguidores, sino al mal testimonio ante el mundo. No hay teología reformada sin eclesiología reformada. Los grandes sínodos de Dort y de Westminster reconocieron esto, e incluyeron no solo artículos sobre la Iglesia, sino Órdenes eclesiales, como parte de sus labores. Si el líder de una congregación ignora la relación entre su teología y su eclesiología, tenga por seguro que el fruto a mediano o largo plazo será el mismo que ya hemos visto en la historia: desintegración, división, desvío y posiblemente peor fruto aún.

Principios centrales

Daremos un muy breve resumen de los elementos más básicos de una eclesiología bíblica. El lector haría bien en consultar libros como *El cuerpo glorioso de Cristo*, por R.B. Kuiper (Editorial Clir), y *¿Qué es el presbiterianismo?* por Charles Hodge (Editorial Clir). Considero que sus tratamientos se fundamentan muy bien en la Palabra de Dios.

1. La unidad de la Iglesia

El primer elemento sobre la Iglesia que se nos presenta de principio a fin es la unidad esencial de la Iglesia bajo Jesucristo. Hay una sola cabeza, y un solo cuerpo. La Iglesia es «familia, rebaño, templo, pueblo, nación santa,

real sacerdocio», una sola, bajo el mando y la protección de nuestro Rey, Jesucristo.

Esta unidad implica igualdad de todo hermano ante el Señor, y el mutuo compromiso los unos con los otros. Son muchos los pasajes que presuponen la unidad de la Iglesia, aún fuera de la congregación local. Así como no podemos imaginar a un cristiano solitario sin iglesia, así no podemos imaginar una congregación solitaria que no sea parte de otras congregaciones.

Es importante notar que las cartas escritas por los apóstoles se aplicaban a toda la Iglesia, aún dónde no habían viajado. Pablo escribe a la iglesia en Roma antes de haber ido. Pedro escribe a las congregaciones en Galacia donde laboró Pablo. Si bien hoy no tenemos a los apóstoles con nosotros, seguimos predicando la misma Palabra de ellos a toda la iglesia. El señorío de Cristo, ejercido por su Palabra, exige un concepto radical de la unidad de la Iglesia.

[La Iglesia] es un cuerpo, una familia, un rebaño, un reino. Es uno porque está saturado por un solo Espíritu. Somos todos bautizados en un mismo Espíritu para llegar a estar, dice el apóstol, en el cuerpo. Esta morada del Espíritu, que une así a todos los miembros del cuerpo de Cristo, produce no solo esta unión subjetiva o interior que se manifiesta en la simpatía y el afecto, en la unidad de la fe y el amor, sino también en unión exterior y comunión ... Si un miembro sufre, todos sufren con él; y si un miembro es honrado, todos se alegran con él. Todos esto es cierto, no solo de aquellos que frecuentan el mismo lugar de culto, sino del cuerpo universal de los creyentes. De manera que una iglesia independiente es un solecismo tan grande como un cristiano independiente, o como un dedo independiente del cuerpo

humano, o una rama independiente de un árbol (Hodge, *¿Qué es el presbiterianismo?*, 71-73)

2. El mandato de someternos unos a otros

La esencia del cristianismo exige la mutua sumisión unos a otros. Cristo ha derramado su Espíritu por igual a la Iglesia entera; no hay algunos más «ungidos» que otros (ver 1 Jn 2:20, 27). No hay vicarios de Cristo en la tierra. No hace falta, ya que Jesucristo está presente mediante su Palabra y su Espíritu. De modo que los cristianos necesitan ejercer humildad unos para con otros, porque ninguno ha sido nombrado representante de Cristo en la tierra. ¡Él se representa a sí mismo!

El principio de mutua sumisión exige lazos entre las congregaciones, y una relación entre oficiales (pastores y ancianos) más allá de la congregación local. Si todo cristiano debe someterse a otro, todo anciano o pastor también debe someterse a otro. Por eso los consejos locales (juntas, o 'consistorios') deben someterse a consejos regionales, y los regionales a los nacionales. Este es el principio de lo que se ha llamado el «presbiterianismo». Si la Iglesia terrenal fuera perfecta, un asunto de trascendencia podría llegar en teoría a un sínodo mundial. De hecho, el Sínodo de Dort tuvo la representación de por lo menos seis o siete países para debatir el asunto importantísimo del arminianismo. En nuestro mundo real, la mayoría estamos limitados por varios factores a los límites nacionales de nuestro país.

La forma de gobierno denominada «congregacionismo» solamente establece un gobierno local. Posiblemente los líderes de tal iglesia buscan comunión con otras iglesias afines a su teología, pero permanecen como cuerpos

autónomos. No hay ninguna «injerencia» externa posible sobre la congregación. Esta forma de gobierno tiene dos peligros serios.

En primer lugar, un miembro de la iglesia que ha sido ofendido por un anciano o pastor, no tiene recurso alguno. No hay ningún consejo al cual apelar, no hay quien pueda intermediar con autoridad. El congregacionalismo provee una sola solución ante un verdadero agravio: abandonar la iglesia. Esto no es «resolver» nada. Y no se protege el rebaño del posible abuso del liderazgo.

En segundo lugar, los mismos oficiales de la congregación solo son responsables unos ante otros. En un conflicto interno irresoluble —sea doctrinal o de conducta— no hay ningún otro cuerpo eclesiástico a quien apelar, ni que pueda intervenir. Estos son los famosos casos en que las iglesias se dividen, unos siguiendo a uno, y otros siguiendo a otro. El congregacionalismo ha sido fuente de división y cisma de incontables grupos a lo largo de nuestro continente.

Cuando surgió el debate fuerte en Antioquía sobre si los gentiles debían ser circuncidados, no pretendieron resolver el problema localmente. Imagínese que Pablo se hubiera cerrado, y los judaizantes también, sin llamar una asamblea general de la iglesia (Hch 15). Ahí mismo habríamos tenido la primera división de la Iglesia. Sin embargo, no intentaron resolver este tema tan importante para toda la iglesia, sino que se convocó un «sínodo», se definió la posición de la Iglesia de ahí en adelante, y fue una decisión que se aplicaba para toda la Iglesia.

La sumisión mutua no se aplica solo entre individuos. Los pastores y ancianos tienen un deber de someterse a otros pastores y ancianos que Dios ha llamado. El congregacionalismo

levanta un impedimento para esta sumisión mutua. Tanto el principio de unidad, como el de mutua sumisión, impulsa un gobierno eclesial en que las iglesias locales se someten a un cuerpo de iglesias regionales, y las regionales a un cuerpo nacional.

3. El oficio de «presbítero» o «anciano»

El Nuevo Testamento deja claro que Cristo mismo ha establecido el oficio de anciano ('presbítero' en griego) y pastor para gobernar la Iglesia y ejercer su autoridad de la Palabra (1 Ti 3:1-7; Ef 4:11-12). En la Biblia es claro que la Iglesia toda tiene la responsabilidad de velar que sus ministros sean adecuadamente preparados, y no solo la congregación local. Pablo instruye a sus dos discípulos, Timoteo y Tito, sobre la importancia de preparar e instalar ancianos en todas las iglesias. Se entiende que ellos no hacían esto solos, sino que debían vigilar que se hiciera con orden. De hecho, Timoteo mismo había sido comisionado por «el presbiterio» (1 Ti 4:14). Interesantemente, *ni siquiera Pablo*, aunque fue apóstol, asignó a Timoteo, sino que fue el conjunto de presbíteros que tuvieron que dar su visto bueno. Sabemos por la historia que los «presbiterios» eran el conjunto de ancianos en una región que ministraban en varias congregaciones locales.

Dios sabe lo mejor para su rebaño. Sabe que el favoritismo, el nepotismo y las relaciones amistosas son tentaciones grandes dentro de las congregaciones locales. Estas tentaciones se minimizan cuando las congregaciones y los oficiales son responsables mutuamente ante otros.

Conclusión

Dice Charles Hodge que es posible forzar una planta para que crezca contra su naturaleza, pero tanto su crecimiento como

su fruto serán truncados. De igual manera es posible tratar de forzar una congregación a servir a Dios de una manera contraria a su naturaleza, y aún contraria a las implicaciones de su propia teología. Puede haber buena teología con una eclesiología débil. Pero habría más y mejor fruto si se le diera todo el apoyo que su naturaleza interna pide.

La teología reformada contiene en sí el pleno reconocimiento de la naturaleza de la Iglesia según las enseñanzas bíblicas. Apunta hacia lo que en la historia se ha llamado «presbiterianismo», el cual, por un lado, reconoce el sacerdocio de todo creyente y la importancia de la iglesia local, y, por otro lado, la unidad de la iglesia y la importancia de la mutua sumisión a nivel más amplio de la iglesia local. El «presbiterio» y la «Asamblea General» aseguran que los principios de unidad y sumisión mutua tengan su pleno ejercicio, que tanto los miembros como los oficiales sean protegidos, y que la Iglesia del Señor sea encaminada de forma sana y bíblica.

Tanto la *teología* como la *eclesiología* van de la mano.

.....
 Guillermo Green y su esposa, Aletha, han sido misioneros en Costa Rica desde 1985. Ha trabajado en la plantación de iglesias y ha sido pastor de la Iglesia Presbiteriana y Reformada Pacto de Gracia desde el 2003. Es autor de varios libros y artículos, conferencista y profesor. Actualmente es el Secretario Ejecutivo de la Confraternidad Latinoamericana de Iglesias Reformadas.

CONÓCENOS A TRAVÉS DE:



www.clir.net



Editorial CLIR



+506 6371-5176



editorialclir94



Editorial CLIR

Escanea aquí para ingresar a
nuestra página web:



DESAFÍOS DEL PRESBITERIANISMO PARA LA IGLESIA DE AMÉRICA LATINA

Daniel J. Lobo

¿Qué es el presbiterianismo como forma de gobierno eclesial?

El presbiterianismo es una forma de gobierno eclesial en la que cada congregación es liderada por un grupo de ancianos apoyado por diáconos. Estos ancianos son elegidos por la congregación y son responsables de supervisar los asuntos espirituales y administrativos de la iglesia. Los cuerpos de ancianos de todas las iglesias locales se reúnen en presbiterios, que son responsables de supervisar y coordinar el trabajo de la iglesia a nivel regional. El nivel más alto de gobierno en el presbiterianismo es la Asamblea General, que está compuesta por representantes de todos los presbiterios de la denominación. La Asamblea General se reúne una vez al año para establecer políticas para la iglesia y elegir a los oficiales de la Asamblea General.

La forma presbiteriana de gobierno eclesial fue desarrollada en el siglo XVI, en parte como reacción a la estructura jerárquica de la Iglesia católica romana. Juan Calvino, el teólogo francés, creía que la Biblia era la única fuente de autoridad para los cristianos, y que esta debería determinar la forma de gobierno de la Iglesia. Él propuso este sistema en el cual cada congregación es liderada por un grupo de ancianos elegidos.

El presbiterianismo se extendió rápidamente por toda Europa y América en los siglos XVII y XVIII. Hoy en día, hay más de 80 millones de presbiterianos en todo el mundo.

Aunque existen denominaciones presbiterianas que lamentablemente se han alejado de las Escrituras, los presbiterianos bíblicos comparten un compromiso con la Palabra de Dios, la congregación local y la autoridad de los ancianos.

Algunos principios bíblicos presentes en el presbiterianismo

El gobierno presbiteriano se basa en varios principios bíblicos. El primero y más importante es que *Cristo es la cabeza de la Iglesia*. Eso significa que Él es la autoridad suprema de la Iglesia, y que toda otra autoridad se deriva de Él. Los ancianos de la iglesia son responsables por liderar y gobernar la Iglesia, pero lo hacen bajo la autoridad de Cristo. Unido a esto, Cristo ejerce su gobierno sobre la Iglesia a través de las Escrituras. 2 Timoteo 3:16-17 enseña que «toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, equipado para toda buena obra». Aunque esta doctrina ha sido materia de debate a lo largo de toda la historia de la Iglesia, el cristianismo ortodoxo siempre ha afirmado que la Biblia es literalmente la palabra de Dios, y es en esa realidad donde descansa su autoridad suprema. La Biblia es la última palabra en todos los asuntos de fe y práctica, y es la fuente de guía y sabiduría en todas las áreas de la vida. Los ancianos deben interpretar y aplicar la Biblia en su liderazgo de forma que honre a Cristo. La meta final del gobierno presbiteriano es crear una Iglesia que sea liderada por Cristo y gobernada por su Palabra para la gloria de Dios.

Es solo porque este principio existe que podemos afirmar todo lo que viene a continuación.

Para empezar, la Biblia enseña *el sacerdocio de todos los creyentes*. 1 Pedro 2:9 dice: «vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios, a fin de que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable». La implicación de este pasaje es que todos los cristianos son iguales ante Dios, de modo que todos tienen el derecho y la responsabilidad de participar en la vida de la iglesia, independientemente de su posición o condición social. De esta enseñanza se desprende también el principio de paridad entre los ancianos. Esto significa que todos los ancianos tienen el mismo valor en el Presbiterio, aunque puedan ocupar diferentes funciones en las reuniones.

Creemos que la Biblia enseña *la importancia de los ancianos* como oficiales de la Iglesia. Son estos los responsables de la supervisión, enseñanza y predicación de las Escrituras. Ya desde Hechos 14:23 vemos los inicios de la práctica de los cristianos de nombrar ancianos en cada iglesia. En Tito 1:5-9, Pablo nos da las cualidades que deben tener los ancianos, entre estas, «[ser] irreprochable, marido de una sola mujer, [tener] hijos creyentes, no acusados de disolución ni de rebeldía». Los ancianos deben ser hombres de buen carácter, capaces de enseñar y liderar la Iglesia. Deben ser fieles a Dios y a su Palabra. Deben ser hombres de oración y que abunden en buenas obras. Deben amar la Iglesia y estar dispuestos a servirla. Los ancianos son una parte vital de la Iglesia; deben ser respetados y obedecidos; se debe orar por ellos y deben ser apoyados. Los ancianos son una bendición para la Iglesia.

Como apoyo para la tarea de los ancianos, la Biblia establece *el oficio de los diáconos*. Hechos 6:1-6 narra cómo fueron nombrados los primeros diáconos con el fin de ayudar a los apóstoles con las necesidades prácticas de la comunidad eclesial que estaba creciendo. El papel de los diáconos es básicamente ayudar en el cuidado de las necesidades físicas de la iglesia. Esto incluye tareas como proveer comida y albergue para los pobres, visitar a los enfermos, instruir a los necesitados y promover la dignidad y el bienestar general de los miembros. Los diáconos también se encargan de preparar la iglesia para los servicios. Además, pueden involucrarse en los programas de alcance de la iglesia, como provisión de alimentos y ropa para los pobres, o ayudar a los desempleados a conseguir trabajo. Pueden participar de los programas educativos de la iglesia enseñando sobre diferentes temas. También suelen encargarse de la planificación de eventos especiales. Y, por supuesto, ellos administran las finanzas. Todo esto ayuda a los ancianos a llevar a cabo sus funciones espirituales sin distraerse con cuestiones materiales y físicas. Así, estos oficiales son una parte importante de la comunidad eclesial, y su labor es esencial para el bienestar de la iglesia y sus miembros.

Otra enseñanza fundamental es *la unidad de la Iglesia*. La necesidad de la unidad es un tema común en toda la Biblia, y se enfatiza especialmente en el libro de Efesios. En Efesios 4:1-6, Pablo dice: «Yo, pues, prisionero del Señor, os ruego que viváis de una manera digna de la vocación con que habéis sido llamados, con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, soportándoos unos a otros en amor, esforzándoos por preservar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como también

vosotros fuisteis llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos». Aquí, Pablo anima a los cristianos a estar unidos en la fe y en la práctica. Afirma que debemos ser humildes y mansos, pacientes y amorosos. Debemos llevar las cargas los unos de los otros y mantener la unidad del Espíritu. Esta unidad es importante porque muestra al mundo que los cristianos son un solo cuerpo en Cristo. También permite que trabajemos juntos de manera más eficaz en la proclamación del evangelio y el discipulado. El gobierno presbiteriano promueve esta unidad a través de la participación activa de todas las iglesias en la toma de decisiones que afectarán a la iglesia en general. Esta participación se logra a través de la representación de los ancianos de cada congregación en el Presbiterio. Las iglesias presbiterianas también están comprometidas a trabajar unidas entre sí y, en la medida de lo posible, con iglesias de otras denominaciones. Esta cooperación ayuda a fortalecer la iglesia y a promover la unidad de Cristo.

Otro principio de la forma presbiteriana de gobierno es *la necesidad de rendir cuentas*. Esta práctica ayuda a asegurar que la iglesia está siendo liderada de una manera bíblica, responsable y ordenada. Se basa en la enseñanza bíblica de que los cristianos debemos rendirnos cuentas unos a otros y a Dios. En la iglesia presbiteriana, todos los miembros son responsables unos a otros y ante los líderes de la Iglesia. Santiago 5:16 dice que debemos «[confesar nuestros] pecados unos a otros, y [orar] unos por otros para [ser] sanados». En este contexto, todos debemos estar dispuestos a responder por nuestras acciones y rendir cuentas ante otros. Esta práctica

ayuda a la iglesia a llevar vidas agradables a Dios y a ser de bendición para otros. Además, a nivel del liderazgo, existe en el orden presbiteriano un sistema de controles y equilibrios que ayuda a prevenir que una sola persona o grupo de personas se vuelva demasiado poderoso. También se da una mutua rendición de cuentas entre los ancianos para evitar el abuso y las malas prácticas.

Para que haya una rendición de cuentas efectiva, es necesario destacar *la importancia de la sujeción*. Hebreos 13:17 dice: «Obedeced a vuestros pastores y sujetaos a ellos, porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta». Todo cristiano debería someterse a la autoridad de la iglesia y sus líderes. Dios ha ordenado la iglesia para ser un lugar donde su pueblo pueda crecer en su fe y ser equipados para el ministerio. Los líderes de la iglesia son llamados a pastorear al pueblo de Dios y guiarlos en el camino de la verdad. Cuando los cristianos se someten a la autoridad de la iglesia, demuestran su confianza en Dios y su disposición a seguirlo a Él. Otro beneficio de la sujeción es que recibimos el apoyo y el ánimo que necesitamos para cumplir nuestro llamado dentro de la Iglesia.

Cabe rescatar que la sumisión a las autoridades eclesiales no significa que los cristianos siguen ciegamente todo lo que sus líderes dicen. La Iglesia debe pensar de manera crítica, preguntar cuando no entienden algo y cuestionar lo que sea contrario a las Escrituras. Sin embargo, incluso esto se realiza con respecto y humildad, y debe imperar la disposición a someterse a las decisiones que coincidan con la enseñanza bíblica.

Finalmente, un punto muy importante dentro del gobierno presbiteriano es *el orden dentro de la Iglesia*. Aprendemos de

1 Corintios 14 que todo debe hacerse «decentemente y en orden». Pablo señala la importancia del orden en el servicio de adoración. Esto significa que la Iglesia debe ser un lugar donde se mantenga el orden y la disciplina durante el culto, y también en todos los procesos y actividades que realicen en la Iglesia. Este orden ayuda a crear un sentido de unidad y propósito. Cuando hay orden, las personas pueden enfocarse más fácilmente en Dios y en lo que se está diciendo. Esto lleva a una experiencia de adoración más profunda y significativa. A nivel del gobierno de la Iglesia, se busca tener reglas y procedimientos claros y precisos. Los líderes aprenden a ejercer y promover ese mismo orden. Dentro del orden presbiteriano, se fomenta una cultura de respeto y cooperación. Dios es un Dios de orden.

Desafíos para la cultura latinoamericana

En la cultura latinoamericana en general, existe una prevalencia de normas jerárquicas que se han reproducido en las formas de gobierno eclesial. Algo muy común en las iglesias es encontrar a una persona que blande toda la autoridad y tiende a abusar de su poder. En este modelo, Cristo no es la cabeza, sino un individuo, y no existe la rendición de cuentas por parte del pastor ante pares. Él toma todas las decisiones, administra todos los procesos y se ocupa de desempeñar muchas funciones y cumplir con muchas tareas que no corresponden a su oficio. En este tipo de iglesias, no suele haber un buen desarrollo de los dones espirituales en la congregación. Además, otros que podrían ser llamados al obispado nunca reciben la guía ni la oportunidad para servir en esa cualidad, porque el jerarca eclesial teme perder autoridad o verse eclipsado por los dones o capacidades de

otros. Cuando el pastor está por encima de todos y no tiene a nadie a su lado, el peligro de caer en herejías es latente.

Otra cualidad imperante en nuestros países es el individualismo. Este puede ser muy dañino para el desarrollo de comunidad en la iglesia. Pero, hablando del liderazgo, debemos reconocer que hay sabiduría en la pluralidad que presentan las Escrituras. El pastor que está solo puede descuidar a su esposa y su familia (que debe ser, por cierto, su primer ministerio), caer en pecados morales graves, cometer serios abusos de autoridad e incluso exponerse al agotamiento y la depresión espiritual, todo por no tener un cuerpo de ancianos en el cual apoyarse, y una iglesia más amplia que tenga los mecanismos necesarios para evitar y restaurar en caso de que estas situaciones se den. No es bueno que el hombre esté solo, ni en la casa ni en la iglesia.

El reconocimiento de la autoridad suprema de Cristo a través de las Escrituras también puede presentar un desafío para la cultura eclesial de América Latina. En las iglesias cristianas evangélicas en general, existe una tendencia a enfatizar demasiado las actividades y ministerios de la iglesia, cayendo en el activismo; o bien, las experiencias emocionales, cayendo en el emocionalismo. Por supuesto, las emociones tienen su lugar y la iglesia es llamada a realizar un ministerio activo, pero lo que suele suceder es que en ambas posiciones se ignora el conocimiento de las Escrituras. Este conocimiento no es importante solo en términos de sana doctrina, sino también de prácticas ministeriales y emociones regidas y gobernadas por la Palabra de Dios. Por lo tanto, la labor principal y más importante del pastor es predicar la Palabra de Dios y aplicarla a la vida práctica y al corazón de los miembros, para que todos crezcan en conocimiento, en carácter cristiano y en buenas obras.

Sumado a lo anterior, el énfasis en el estudio de las Escrituras ayuda a crear un marco doctrinal claro, lo cual evita que el pastor o los maestros enseñen cualquier doctrina solo porque es novedosa, se ajusta al gusto personal o al oído de la congregación o sirve a sus propósitos personales en lugar del reino de Dios. Si Dios es un Dios de orden, eso significa que nuestras ideas y palabras al predicar deben estar ordenadas conforme a lo que Él ha dicho.

Según Pedro, en 2 Pedro 1, tenemos la palabra profética más segura en la Escritura. Pero él también nos enseña que esa Escritura no es un asunto de interpretación personal. Entonces, ¿cómo debemos interpretarla? Aquí es importante recordar que este libro fue entregado a un pueblo, una comunidad, y por eso hay también sabiduría en prestar atención a las voces del pasado, estudiar el desarrollo del pensamiento cristiano en la historia y adoptar las posiciones y enseñanzas que han soportado la prueba del tiempo y han sido corroboradas una y otra vez por su conformidad a la Escritura y el buen fruto que producen. Las herejías y las falsas doctrinas tienden a ser temporales, efímeras, y lejos de abundar en fruto para la gloria de Dios, suelen arrasar con la fe y destruir las iglesias por donde pasan. Las ideas siempre tienen consecuencias, para bien o para mal.

Por último, los principios de rendición de cuentas y sujeción también presentan una dificultad para la iglesia en general. En muchos contextos, los cristianos están acostumbrados a saltar de una iglesia a otra, sin considerar la importancia de pertenecer formalmente a una iglesia donde sean alimentados y edificados, y donde puedan servir con sus dones y experimentar el amor de Dios a través de la comunidad y el servicio de los demás. Cuando no hay un orden en

cuanto a la membresía, resulta imposible ejercer la relación de sujeción a una autoridad pastoral y, tan pronto un cristiano es llamado a cuentas, prefiere saltar a otra iglesia donde no se metan con él. Esta condición de anonimato eclesial no es saludable para el cristiano, y priva a la congregación de sus dones particulares y necesarios.

Desde el punto de vista del liderazgo, el pastor o cuerpo de ancianos no pueden ejercer su autoridad cuando no existe una relación formal en la que los miembros se han colocado voluntaria y conscientemente bajo su guía. Este compromiso incluye todas las responsabilidades y privilegios de la membresía, de modo que los líderes saben cuáles son sus ovejas, a las cuales deben atender, alimentar, aconsejar, animar, exhortar y, en ocasiones, incluso disciplinar. Solo cuando hay listas claras y funciones claras, se puede saber qué se espera de los miembros y qué de los líderes involucrados en esa relación.

Conclusión

El presbiterianismo es algo relativamente nuevo en nuestro contexto latinoamericano. Las denominaciones presbiterianas más antiguas entre nosotros tienen poco más de cien años y apenas han visto dos o tres generaciones. Sin embargo, a nivel mundial, el presbiterianismo es una de las formas de gobierno más antiguas de la Iglesia, y los principios que este sistema busca honrar son tan antiguos como el propio cristianismo. Si bien plantea desafíos importantes para nuestra cultura latina, y para la cultura del mundo en general (como todo lo bíblico), debemos valorar su aproximación a las Escrituras y reconocer las alternativas saludables que ofrece a muchas de las malas prácticas de nuestras iglesias hoy.

Los presbiterianos subrayan la importancia de la comunidad, donde las personas pueden encontrar apoyo, ánimo y un sentido de pertenencia. Tienen en muy alta estima el señorío de Cristo ejercido a través de las Escrituras, y tratan de vivir la cosmovisión bíblica en su vida cotidiana. A través del culto regular y ordenado, la oración constante y el estudio serio de las Escrituras, los presbiterianos profundizan en su comprensión de la voluntad y el propósito de Dios para la vida de la Iglesia como organismo, y de cada individuo. También valoran mucho la sabiduría de la tradición, y abrazan las ideas de teólogos y pensadores del pasado que han buscado con seriedad desarrollar una teología bíblica y saludable. Esto les proporciona una base sólida para tomar decisiones éticas y afrontar los retos de la vida en el mundo de cada generación de cristianos. En última instancia, ser presbiteriano ofrece un enfoque holístico de la fe que busca glorificar a Dios todo lo que somos, hacemos y pensamos. Esta comprensión holística de la fe afecta su forma de gobierno, sí, pero más allá de eso, busca reflejarse en todas las áreas de la vida de la Iglesia, de la familia y de la sociedad. Quizá por eso suele ser tan contrario a la cultura imperante.

.....
 Daniel J. Lobo es profesor en el Seminario Teológico Reformado Farel, donde imparte cursos de Teología Sistemática, Filosofía y Pensamiento Cristiano. Estudió Enseñanza del Inglés y Traducción, y obtuvo su Bachillerato de Artes Liberales en Estudios Teológicos en MINTS. Labora como traductor y editor para CLIR y para Ministerios Ligonier, y es pastor de la Iglesia Presbiteriana y Reformada Sola Gratia, en San Carlos.

DEBATE

YO SOLO CREO EN LA BIBLIA,
LAS CONFESIONES
SON DOCTRINAS DE HOMBRES

YA VEO. ENTONCES
¿QUE ES LA IGLESIA?

LA IGLESIA, PARA MÍ,
DEBERÍA SER UN LUGAR DE
PURA ORACIÓN Y FE EN LA
PALABRA DE DIOS, QUE ESTÁ
EN LA BIBLIA. ES
DONDE
CON
S A
IÓN
E LAS
S. PERO,
MÁS, VEO QUE L
AS ESTÁN
ADAS CON
TRADICIONES
E SE ALEJAN
IDAD DIVINA

ESO ME SUENA A LA
CONFESIÓN DE UN
HOMBRE



Esta sección denominada «Cápsula Literaria» abarcará un capítulo de muestra de alguno de nuestros libros ya publicados, a fin de dar al lector un vistazo de la obra en mención y de animarlo a adquirirla en caso de que esté interesado. Esperamos que sea de gran edificación para todo el pueblo cristiano.

Título: *Una breve teología reformada de la Iglesia*

Autor: Guillermo Green

Capítulo 2 — Cristo: Cabeza de la Iglesia

Las Escrituras enseñan de modo consistente que Jesucristo es y ha sido siempre cabeza de su pueblo. Esto es tan contundente, que Juan Calvino afirma que aún aparte del pecado, Jesús habría sido cabeza de la raza humana, y que Cristo es cabeza de los ángeles, ministros de Dios (ver su comentario sobre Colosenses 1 y 2). Si esto es cierto, tiene gran importancia para los cristianos, y para la Iglesia en el mundo. Veamos algunos textos.

Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad (Col. 2:9-10).

Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean

tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; y él es la cabeza del cuerpo que es la Iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia, por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz (Col. 1:16-20).

Pablo afirma que Jesucristo es cabeza «de todo principado y potestad», siendo el Creador y Señor de toda la creación. Dios lo creó todo mediante el Hijo, de modo que por causa de ser Creador, es dueño de todo. Pero por causa de morir y resucitar por su pueblo, Cristo es primogénito de entre los muertos, y cabeza especial de su Iglesia, la cual es su cuerpo. Es importante notar que el Cristo que es «cabeza» de su Iglesia, es el mismo Cristo que es «cabeza» de todo. Inclusive, toda criatura ha sido «reconciliada con Dios» por Cristo, el Señor y Salvador. Este versículo no significa la salvación de todos los hombres o ángeles, sino que Dios «retoma» su creación en Cristo, restablece su autoridad sobre todo en Cristo, proveyendo salvación por medio de su muerte y resurrección, y estableciendo su reinado con poder.

Claramente hay elementos difíciles de entender con estas declaraciones del apóstol. La naturaleza de la «reconciliación» de todas las cosas ha sido tema de debate. Pero dificultades aparte, el testimonio bíblico es claro. Él que es cabeza de la Iglesia es el mismo Señor y cabeza de toda la creación. Por lo tanto, cuando la Iglesia afirma que su cabeza es Cristo, no es un Jesusito solo para los cristianos.

En Apocalipsis 1:8 Juan escucha la voz de Cristo como el «*pantokrator*», el término griego usado en la Septuaginta (traducción del A.T. al griego) por «Dios Todopoderoso» y por «Yavé». Jesús es el «Dios Todopoderoso». En el contexto de 2 Corintios 6:17 parece que Pablo se refiere a Jesucristo como «*pantokrator*» también, porque pone el llamado del «Señor» (título de Cristo) a salir de en medio de los inmundos como cumplimiento del llamado de Yavé en el A.T. Tanto Pablo como Juan entienden que Jesucristo es el Señor Todopoderoso, Rey de las naciones, Salvador y cabeza de la Iglesia.

La Iglesia Catolicorromana interpretó estos principios como excusa para colocar la Iglesia institucional por encima de todas las otras instituciones terrenales. Debido a esto, la Iglesia de Roma en su apogeo medieval pudo someter reyes y humillar príncipes mientras buscaba poder y riquezas terrenales. Pero estas interpretaciones son crasas distorsiones del testimonio bíblico, y fueron corregidas por los reformadores protestantes. Martín Lutero, Juan Calvino y otros afirmaron claramente que, sí, Jesucristo es *pantokrator*, es Señor de cielo y tierra. A la vez, la Iglesia institucional no es llamada a ejercer la autoridad de Cristo en todas las esferas terrenales, porque el mismo Cristo ha establecido otros *representantes* (no sustitutos ni cabezas). Los padres en el hogar, los magistrados civiles, y los jefes de trabajo son algunos que ejercen una autoridad limitada bajo Cristo en sus respectivas esferas sociales. De igual manera, la Iglesia es administrada por Cristo mediante los oficios de pastor, anciano y diácono. Los pastores sirven a la Iglesia bajo la autoridad de Cristo. No gobiernan el país, ni manejan la empresa, ni usurpan el papel de los padres en el hogar. Pero la Iglesia tiene el papel

único que no tienen las otras instancias sociales: proclamar a todos, declarar a todos, que Cristo es *pantokrator*, Señor y Rey soberano y único Salvador. Es cabeza de todos, no importa su oficio. El llamado específico de la Iglesia es no solo someterse en su vida práctica a Cristo como su cabeza, sino pregonar al mundo que Cristo es cabeza de todos, y que todos rendirán cuentas ante él.

...(el poder de Dios) operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no solo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la Iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo (Efesios 1:20-23).

Una vez más leemos que Cristo es «cabeza sobre todas las cosas», pero aquí Pablo enfatiza el privilegio que tiene la Iglesia de tener a Cristo de manera especial. Y el hecho de que su cabeza es «cabeza sobre todas las cosas» coloca a la Iglesia en un lugar de suma importancia: el de anunciar a todos quién es Jesucristo. Las implicaciones de la enseñanza bíblica en cuanto a la soberanía de Cristo son varias. Juan Calvino las resume así:

1) «Ante todo, el primer fundamento es la elección de Dios, que no puede fallar si no es que su eterna providencia ha desaparecido» (*Institución*, IV:I:3). La importancia de este primer fundamento no puede enfatizarse suficientemente. Si la naturaleza de la Iglesia descansa sobre cualquier otra cosa que no sea la soberana elección de Dios, se desvía por completo nuestro concepto de la misma. Pero si partimos del

plan soberano divino, entonces estaremos preparados para comprender la naturaleza de la Iglesia como es revelada en la Palabra de Aquel quien planificó y ejecutó y completará su propia obra. La perspicacia de Calvino es de profunda importancia para nuestros días, cuando muchos definen la Iglesia por cualidades humanas, o con metas humanas. También porque miden el «éxito» de la Iglesia con criterios humanos, tomados del mundo. Pero si partimos de la elección soberana de Dios, se cambia por completo nuestra perspectiva sobre la naturaleza de la Iglesia, su tarea, su función, su éxito, ¡todo! Buscaremos más bien en la Biblia para todas estas definiciones. De modo que el primer paso es comprender que Cristo, suprema cabeza de la Iglesia, está haciendo *su* voluntad en el mundo al congregar a *su* pueblo. El calvinismo se separa de todas las definiciones humanistas de la Iglesia, para comprender lo que Dios está haciendo con ella, y todo revelado en la Biblia.

Ligado a este punto es la meta suprema de la obra de Dios al congregar un pueblo para sí: su propia gloria. El plan de Dios se estableció en la eternidad, y al comenzar a desarrollar ese plan con Abraham, hizo juramento por su propio nombre (Jeremías 51:14; Amos 6:8; Hebreos 6:13). Y no solo jura por sí mismo, sino que su plan en primer lugar es para su propia gloria. Dios recibirá honra y gloria en la salvación de un gran pueblo por gracia, a pesar de las rebeliones de ellos. Dice Dios, «Por mí, por amor de mí mismo lo haré, para que no sea amancillado mi nombre, y mi honra no la daré a otro» (Isa. 48:11).

Es necesario comprender el carácter totalmente *teocéntrico* de la Iglesia. La Iglesia es planeada por Dios, establecida por Dios, y existe para Dios y su gloria. Tan solo reconocer

esta verdad cambiaría las actitudes y acciones de muchos. Las teologías pelagianas y arminianas han traído una confusión con respecto a la naturaleza y meta de la Iglesia. Muchísimas personas creen que la meta de la Iglesia tiene que ver con nuestra satisfacción, nuestro éxito, nuestra prosperidad. La historia —tanto bíblica como extra-bíblica— nos enseña que cualquier beneficio que Dios derrama sobre los hombres es por pura gracia inmerecida, porque aun el mismo pueblo de Dios una y otra vez se rebela contra su Salvador.

2) En segundo lugar, Calvino dice que nuestra confianza como miembros de la Iglesia «(...) está relacionada con la firmeza de Cristo, quien no permitirá que sus fieles sean arrancados de Él ni que sus miembros sean despedazados» (IV:I:3). Cristo es nuestra cabeza «firme». El calvinismo, más que cualquier otra confesión, promueve el consuelo y la confianza cristiana. Si el soberano Dios elige y llama eficazmente, también «completará su obra» en nosotros (Fil 1:6). Como miembros de su cuerpo, la Iglesia puede enfrentar cualquier oposición en el mundo con absoluta confianza, porque el cristiano sabe con certeza que su destino eterno está «firme» en Cristo Jesús, nuestro Salvador «firme».

3) Calvino señala una tercera certeza: «También estamos ciertos de que mientras permanecemos en el seno de la Iglesia la verdad permanece en nosotros». Trataremos este punto ampliamente abajo, pero aquí solo notemos que Calvino toma muy seriamente que la Iglesia es «columna y baluarte de la verdad» (1 Timoteo 3:15). Es parte central del concepto reformado de la Iglesia que la verdad de Dios es confesada, proclamada y vivida dentro del seno de la Iglesia. El individualismo moderno, combinado por perspectivas anti-históricas, ha contribuido al abismal descuido de esta

faceta, de modo que muchos se asustan ante las declaraciones confesionales de la Reforma que «fuera de la Iglesia no hay salvación» (ver *Confesión Belga*, Artículo 28; *Confesión de fe de Westminster*, XXV.2). ¿Cuántos hoy rechazan esta verdad? ¿Cuántos pastores no creen esto? No es casualidad la cantidad de diversas doctrinas y prácticas entre los que desprecian la necesidad de la Iglesia, y que ignoran su historia.

4) En cuarto lugar, Calvino señala que las maravillosas promesas de Dios son para su Iglesia, y cita Joel 2:32 y Abdías 17, entre otros, como resumen de esta verdad. Luego Calvino amplía este y los otros conceptos con base en una exposición bíblica de los mismos.

Toda la enseñanza bíblica sobre la Iglesia está en el contexto de la soberanía de Dios, y el mediador completo, quien es Cristo Jesús. Prefigurado en el Antiguo Testamento, Cristo ha sido revelado, el ‘misterio’ es manifestado, y conocemos plenamente la persona y obra de Cristo en favor de su Iglesia.

La Biblia no nos deja solamente una explicación de la naturaleza y realidad de la Iglesia, como cuerpo de Cristo, sino que también nos provee las implicaciones dinámicas de ello. Enumeramos varias de estas implicaciones aquí.

Implicaciones de tener a Cristo como cabeza de la Iglesia

- **Primero:** El hecho de que la Iglesia tiene *una* cabeza y no muchas, significa que hay una unidad fundamental. Los términos bíblicos para la Iglesia representan diversidad en unidad: pueblo, familia, rebaño, templo, casa, cuerpo. Y el hecho de que todo cristiano tiene una sola cabeza, Cristo Jesús, significa que *todos* están bajo una misma autoridad. Siendo que Jesús administra su Iglesia por una misma Palabra, las Escrituras, la implicación para esto idealmente sería una

sola Iglesia, una sola denominación en el mundo. Sabemos que por motivos de distancia, cultura, y desafortunadamente por el pecado, esto no es la realidad. Sin embargo, el cristiano bíblico busca la unidad entre los cristianos, y busca someterse juntos a la sola autoridad de su cabeza.

- **Segundo:** El hecho de ser portadora de un mensaje universal, significa que la Iglesia sostiene una relación con el mundo de ser heraldo, mensajero, testigo del Rey Jesucristo. No le toca a la Iglesia manejar las armas del mundo, pues sus armas son espirituales: la Palabra, la oración, el sufrir, el testimonio. Sin embargo, la Iglesia nunca puede huir de su responsabilidad para recluirse dentro de sus templos. Así como los apóstoles dieron testimonio delante de los reyes, y anhelaban hacerlo (ver el testimonio de Pablo), así la Iglesia tiene la misma tarea hoy. El mal estado moral de muchos países es por el innegable e irresponsable descuido de la Iglesia en su tarea de ser testigo de Jesucristo como Señor y Salvador. En vez de ser sal y luz, en vez de ser la boca y las manos del Buen Pastor, muchos grupos ‘cristianos’ se han convertido en sanguijuelas, buscando chupar vida en lugar de traer vida nueva. Y más bien ponen bozal a aquellos que intentan señalar el camino verdadero. Urge que la Iglesia recupere el verdadero sentido de que Cristo es nuestra cabeza.

- **Tercero:** En tercer lugar, el hecho de que la Biblia establece a Cristo, y solo Cristo, como «cabeza» de la Iglesia, implica una sumisión total a su autoridad. Una de las principales batallas en el siglo XVI fue sobre este punto precisamente. Roma decía que la Iglesia necesitaba un vicario en la tierra, una cabeza de la Iglesia terrenal, que es el papa. Juan Calvino respondió que Jesús no necesita que *ningún* hombre ocupe

su lugar, porque Cristo está muy presente en su Palabra y el Espíritu Santo. Cristo gobierna a su Iglesia mediante los oficiales (pastores, ancianos), que son una pluralidad, porque la Iglesia solo tiene *una* cabeza, que es Cristo. Colocar a un papa sobre la Iglesia levanta ¡dos cabezas! Una confusión absoluta.

Pero muchos líderes evangélicos no comprendieron el logro de la Reforma Protestante. Una marca de la confusión evangélica ha sido el levantamiento de muchos pequeños papas, líderes bajo ninguna autoridad. Todo pastor diría que «está bajo la autoridad de Cristo». Pero si no se somete a los medios que Cristo establece para su Iglesia, realmente no se está sometiendo a Jesús como cabeza. La evidencia de la no-sumisión a Cristo es la diversidad increíble de doctrinas y prácticas en los diferentes grupos evangélicos. No hablo de diversidad de expresión, sino diversidad teológicamente incompatible con la sana doctrina. Enseñanzas y prácticas peores que Roma plagan muchas iglesias ‘evangélicas’ hasta hoy. Por ejemplo:

La teología catolicorromana es *semi*-pelagiana, mientras muchas iglesias evangélicas enseñan el pelagianismo puro, lo cual fue condenado en el Concilio de Cartago (418 d. C.). Los montanistas (180 d. C.) reclamaban revelaciones directas del Espíritu Santo y aparte de la Biblia. Profetizaron en estados de éxtasis el fin del mundo, y otras «revelaciones» que no sucedieron. Su atracción fue su énfasis en la austeridad y disciplina personal. Estas tendencias surgieron de nuevo en el siglo XVI entre los anabautistas. Pero tanto la Iglesia primitiva como las iglesias reformadas del siglo XVI rechazaron estos excesos como un ataque contra la autoridad de la Biblia. Sin embargo, de nuevo hay grupos pentecostales y neopentecostales que se entregan a «profecías» a diario,

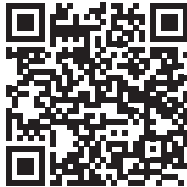
visiones y sueños, y cuántas «unciones» se pueda imaginar. Un «apóstol» en Costa Rica publica un «Calendario profético» para guiar a los fieles en cada mes del año. Y podríamos seguir añadiendo más pruebas de la no-sumisión a Cristo, al apartarse de su Palabra.

El punto aquí es que el movimiento evangélico ha albergado un sector antihistórico, independiente, autónomo, muchos de los cuales enseñan y promueven herejías. No hay sumisión al Cristo bíblico, sino un reinvento de otro cristo, uno que conviene a sus excesos.

* * *

Puedes adquirir esta obra en nuestra página web: www.clir.net

O escanea el siguiente Código QR:





1. Soy un varón no judío.
2. Vivi en la época de Jesús.
3. Soy un hombre con autoridad.
4. Adoro a Dios y doy limosnas.



¿DÓNDE ESTÁ EL ANCIANO GOBERNANTE? UNA BREVE DEFENSA DE LOS TRES OFICIOS EN LA IGLESIA

Pablo Landázuri

VARIAS IGLESIAS REFORMADAS Y PRESBITERIANAS CONFIESAN y practican lo que se conoce como la visión de los *dos oficios* en la Iglesia, que consiste en prácticamente eliminar la distinción entre ancianos predicadores y ancianos gobernantes. Esta forma de entender los oficios en la Iglesia une el oficio de ministro de la Palabra (o anciano docente) con el de anciano gobernante. Aunque esta visión de *dos oficios* se ha popularizado en varias iglesias reformadas, yo argumentaría que esta no es la visión que las Confesiones reformadas y presbiterianas (o sus formas de gobierno) han propuesto y practicado por casi toda su historia.¹ ¿Por qué entonces hay iglesias que confiesan y practican una visión no tradicional sobre los oficios eclesiásticos? La respuesta a esta pregunta nace, sin embargo, de una sana intención. Los hermanos que sostienen la visión de *dos oficios* quieren ser bíblicos. Su argumento usualmente descansa en los pasajes de Pablo en 1 Timoteo 3 y Tito 1, entre otros. La posición va más o menos así: «En estos pasajes, el apóstol Pablo enseña que los ancianos deben ser aptos para enseñar, y si los ancianos deben ser aptos para enseñar; por lo tanto, todos los

1. No incluyo a las Confesiones Bautistas Reformadas, ya que ellas sí dan lugar a una visión de dos oficios debido a su enfoque en la discontinuidad del pacto de gracia.

ancianos deben enseñar y son, en consecuencia, Ministros de la Palabra».

Valoro y celebro muchísimo este deseo de fidelidad a las Escrituras, este debe ser nuestro propósito siempre. Además, este argumento suena claro, directo y definitivo. Pero tras un estudio más profundo, he llegado a la conclusión de que la visión de *dos oficios* no parece ser tan obvia como parecería para varios hermanos. El presente artículo busca demostrar que el apóstol Pablo en 1 Timoteo 3 y Tito 1 hablaba de una clase específica de anciano —aquel llamado a la predicación— y que al eliminar la distinción entre ancianos docentes y gobernantes aparecen dos efectos indeseables: por un lado, todos los ancianos se convierten en predicadores, y por otro, se priva a las congregaciones, sin justificación alguna, de la representación del pueblo a través del oficio de anciano gobernante en el Consistorio o Sesión de la iglesia. A continuación, trataré de demostrar esta tesis a través de los siguientes puntos: el anciano en el Antiguo Testamento, el anciano en los Evangelios, y el anciano en los escritos de Pablo.

Los ancianos en el Antiguo Testamento

Una de las obras más utilizadas en Latinoamérica para defender la visión de los *dos oficios* se titula *Liderazgo bíblico de ancianos* de Alexander Strauch. Hay cosas muy útiles en esta obra, pero también un error hermenéutico determinante. El autor se limita a realizar una exégesis y aplicación de los pasajes del Nuevo Testamento en los que aparece el término «anciano», y no considera aquellos presentes en el Antiguo Testamento, en donde el término y oficio tuvo origen. Este error, propio de una influencia dispensacionalista, en mi

opinión, es la causa de varias de sus conclusiones, como por ejemplo el asignar a todo tipo de ancianos el don de enseñar y, en consecuencia, dejar totalmente de lado a aquellos llamados a ejercer el don de gobernar como representantes de la congregación.

Veamos el desarrollo progresivo del término anciano en las páginas del Antiguo Testamento. El término anciano viene del hebreo *zāqēn* que quiere decir «aquel con barba» o «el mayor en edad». El término con frecuencia era usado para hablar de la persona líder de su familia o de un clan. En Éxodo 24:1, 9 son mencionados junto con Moisés. En Números 11:16-17, 24-25, los ancianos fueron ungidos para asistir a Moisés en su oficio. Más adelante, en Deuteronomio se detallan las responsabilidades de los ancianos: la administración de la justicia (19:11-13), el conducirse como jueces civiles en las puertas de la ciudad (22:15; 25:7), y juzgar en problemas familiares (21:18-21; 22:13-21). Luego, una vez que Israel se estableció en Canaán, los ancianos también ejercieron funciones políticas y militares (1 S 4:3; 8:4-9). Una vez que la monarquía inició, los ancianos actuaron como mediadores para eliminar tendencias dictatoriales por parte de los reyes. Varios como Saúl, David, y Roboam interactuaron con ellos y buscaron su favor (1 S 15:30; 2 S 3:17, 5:3; 1 R 12:6-8).²

Como podemos ver en estos ejemplos, los ancianos de Israel, en este período de la historia, cumplían con funciones de gobierno religioso y legal, en representación del pueblo, pero de ninguna manera cumplían con funciones de enseñanza.

2. Ed. Joel Green, *Dictionary of Jesus and the Gospels*, 226-228.

Posteriormente, durante los períodos del exilio, post-exilio e inter-testamental, los ancianos desempeñan un papel prominente ante la ausencia de la realeza israelita y judía. Por ejemplo, los ancianos fueron los precursores de la reconstrucción del templo (Esd 5:9; 6:6-15), y Nehemías interactuó con ellos, los nobles y oficiales (Neh 5:7; 7:5).

Con el tiempo estos líderes, cabezas de familia, empezaron a reunirse en un Concilio, el cual, en su momento, se convirtió en el Sanedrín. Bajo el dominio macedonio, este Concilio paso a ser conocido como el Gerusía, órgano de la antigua Esparta, a través del cual los griegos permitían a los pueblos conquistados gobernar sus propios asuntos internos. De acuerdo al historiador Josefo, en algún momento este Concilio estuvo formado por los ancianos y los sacerdotes aristócratas, encabezados por el sumo sacerdote.³ Durante el reinado de los asmoneos, el Gerusía fue alterado una vez más. Su composición fue de los nobles (ancianos y sacerdotes) y los escribas de tendencia farisaica. Esta estructura se mantuvo al inicio de Nuevo Testamento.

Después, bajo el gobierno romano, la Palestina fue dividida en cinco *Synedria*. Años después, Herodes el Grande inició su reinado ejecutando a cuarenta y cinco miembros del Sanedrín con el objetivo de obligarlos a someterse. Hasta este punto los ancianos continuaron representando a la nación en sus interacciones con los griegos y los romanos. No tenían responsabilidades didácticas.

Vemos, por lo tanto, que el oficio de anciano en el Antiguo Testamento tenía como enfoque el gobierno representativo en sus asambleas. Esta enseñanza bíblica es de suma importancia porque el Nuevo Testamento presupone que las

3. Josefo, *Jewish Wars*, 2.482

funciones del anciano, al menos de inicio, son de gobierno y no de enseñanza.

Los ancianos en el Nuevo Testamento

Ya en las páginas del Nuevo Testamento, los ancianos son designados como los *presbuteroi* (plural masculino de la palabra griega *presbuteros*). Los ancianos ejercían el control total de la vida cívica y religiosa, por esa razón tomaban decisiones disciplinarias que llegaban hasta la excomunión de sus miembros. Estaban presentes en el Sanedrín y en las Sinagogas. Los miembros del Sanedrín son descritos como «los ancianos del pueblo, los principales sacerdotes, y los escribas» (Lc 22:66, Hch 22:5).⁴

Sin embargo, existen otros versículos en los Evangelios y el libro de Hechos que sugieren la idea de que el término anciano empieza a ser usado de una manera más flexible en los escritos de la época en cuestión. Robert W. Eckardt, en su ensayo «*Two Offices within the Eldership*» (Dos oficios en los ancianos), dice:

Lucas describe a los oficiales que abordaban a Cristo en el templo como «los principales sacerdotes, los escribas... con los ancianos» (Lc 20:1). Este es el orden usual en el Nuevo Testamento para describir el Sanedrín (Mr 11:27, 14:43, 15:1, Mt 27:41). A veces el orden es variado (Mr 8:31, 14:53, Mt 16:21, Hch 4:5), y otras veces los escribas son omitidos (Mt 21:23, 26:3, 27:1, 3,12, 20; 28:11, 12; Hch 4:8, 23; 23:14; 25:15). Y también los escribas y ancianos son mencionados (Hch 6:12). Los ancianos son llamados «ancianos de la gente», como en el Antiguo Testamento (Mt 21:23; 26:3,47;27:1). En consecuencia, vemos que *presbuteroi* era

4. Ed. Joel Green, *Dictionary of Jesus and the Gospels*, 226-228.

un término relacionado con el judaísmo del día. Se podía referir a todos los miembros del Concilio, a los miembros no-sacerdotales, o a los miembros laicos distintos a los sacerdotes o rabinos. Pero también podía referirse a los rabinos en particular, como en Mateo 15:2. El punto que estamos estableciendo aquí es que dado que *presbuteros* era un término usado con un alto grado de flexibilidad para referirse a varios oficiales en el judaísmo (del Nuevo Testamento), nosotros no deberíamos sorprendernos al encontrar la misma flexibilidad en la Iglesia del Nuevo Testamento. En otras palabras, el término es lo suficientemente amplio para incluir dos oficios separados que tienen en común la función de gobernar.⁵

A manera de conclusión preliminar, vemos que las páginas del Antiguo Testamento garantizan la presencia en el liderazgo de los ancianos del pueblo, quienes tenían la sola responsabilidad de gobernar en representación del pueblo, no de enseñar. Por otro lado, en el Nuevo Testamento, especialmente en los Evangelios y en el libro de Hechos, vemos que el término ancianos, *presbuteroi*, fue usado con mayor flexibilidad al punto de incluir tanto a aquellos gobernantes de la gente y a aquellos gobernantes llamados también a enseñar, incluyendo a los mismos apóstoles (1 P 5:1; 2 Jn 1; 3 Jn 1). En otras palabras, el término se vuelve más incluyente pero los oficios no son unidos. A continuación, veremos el testimonio del apóstol Pablo al respecto.

5. Robert W. Eckardt, *Two Offices within the Eldership*, en *Order in the Offices*, Ed. Mark Brown, 174.

Los ancianos en los escritos de Pablo

Esta distinción entre los ancianos que enseñan y aquellos que gobiernan es fortalecida por el testimonio de los escritos del apóstol Pablo en Romanos 12:4-8 y 1 Corintios 12:1-31 con respecto a los miembros de la iglesia y a los dones del Espíritu. En Romanos 12, por ejemplo, Pablo usa la ilustración de un cuerpo humano y sus miembros para compararlos con la Iglesia y sus miembros, diciendo que «no todos los miembros tienen la misma función» y separando «la gracia dada» de enseñar con la de presidir o gobernar (*prostēmi*). Por otro lado, en 1 Corintios 12, Pablo vuelve a tratar con la imagen de un cuerpo, de sus miembros, y los dones del Espíritu Santo para cada uno de ellos. En ese caso, una vez más, los oficios relacionados con la enseñanza están separados de aquellos que administran (*kubernēsis*), también traducido como «gobiernan». ⁶ En otras palabras, si bien estos versículos no usan explícitamente la palabra anciano, sí hablan acerca de la diversidad de dones y de su uso particular: existen aquellos *presbuteroi* que enseñan, y aquellos *presbuteroi* que gobiernan. Como vemos, la distinción entre los ancianos se mantiene.

Dado que hemos visto que existen varios oficios dentro del término anciano en el Nuevo Testamento y que los dones de enseñanza y gobierno no son confundidos, sino separados por Pablo, a su luz podemos, entonces, interpretar los pasajes de 1 Timoteo 3 y Tito 1 en su debido contexto. En 1 Timoteo 3:2 leemos que el anciano debe ser «apto para enseñar», lo cual implica que en estos textos Pablo está hablando de aquellos ancianos llamados al ministerio de la Palabra y no a los ancianos gobernantes. El mismo razonamiento aplica

6. Ver LSJ Lexicon (Abridged), Thayer's Greek Lexicon

para 2 Timoteo 2:24, donde leemos que el término se refiere a aquellos «aptos para enseñar», y para Tito 1, donde el anciano debe ser capaz de «exhortar con sana enseñanza». Vemos que en estas instancias el tipo de presbítero del cual Pablo habla es aquel llamado y con el don para enseñar.

Finalmente, llegamos al pasaje de 1 Timoteo 5:17, acerca del cual el mismo Juan Calvino comentó claramente: «Podemos aprender de esto, que hubo dos tipos de ancianos; porque no todos fueron ordenados para enseñar. Las palabras claramente significan que había unos que gobernaban bien y de manera honorable, pero que no tenían el oficio de la enseñanza. Y, de hecho, había escogidos de entre la gente, hombres de valor y buen carácter, quienes unidos con los pastores en un concilio común y autoridad, administraban la disciplina de la iglesia, y eran censuradores para la corrección de la moral».⁷

Conclusiones

De ninguna manera este análisis busca sugerir que las iglesias que mantienen la visión de los dos oficios sean iglesias con problemas fundamentales. Conozco varias iglesias que sostienen esta visión y mantienen un testimonio fiel en su servicio al Señor. Sin embargo, no deja de ser necesario tomar en serio lo que la confesionalidad reformada, a la luz de las Escrituras, ha planteado con respecto al gobierno de la Iglesia de Cristo.

En este breve análisis vemos que a lo largo de Biblia los ancianos gobernantes, representantes del pueblo, sin responsabilidades de predicación, estuvieron presentes en las

7. Juan Calvino, *Comentario a las cartas a Timoteo, Tito y Filemón*, 138-139.

asambleas de gobierno. Es por esta razón que la Confesión Belga, a la cual se suscriben los oficiales de las iglesias reformadas, habla de tres oficios: los Ministros de la Palabra, Ancianos y Diáconos. Por otro lado, la tradición presbiteriana en su Forma de Gobierno, capítulo 3:2, dice: «Los oficiales ordinarios y perpetuos en la Iglesia son los Obispos o Pastores; los Representantes de la gente, usualmente llamados ancianos gobernantes; y los diáconos».

La visión de dos oficios, que no distingue entre ancianos docentes y ancianos gobernantes, une dos oficios que en las páginas de la Palabra están separados. El riesgo de esta visión es convertir al Consistorio en un grupo solamente compuesto por predicadores, sin la representación de la gente a través del oficio de gobernantes; o en un grupo de representantes del pueblo, sin ministros preparados o con el don de enseñar. Considero que esto, a la luz de la enseñanza bíblica, no debe suceder. Ambos grupos están presentes en las páginas de las Escritura y son necesarios para un adecuado gobierno de la iglesia: aquellos llamados y preparados para predicar, y aquellos representantes de la congregación para gobernar.

La falta de claridad sobre estos conceptos ha generado conflicto en el mundo reformado y presbiteriano, dejando muchos heridos y tensiones en el camino. He notado que un aspecto emocional juega un papel importante en el análisis de este tema debido a excesos producidos de un lado o del otro: ministros que minimizan la función del anciano gobernante, o ancianos que minimizan la función de los ministros. En mi opinión, la causa de estas tensiones se debe, en parte, a la presencia de la posición conocida como la de dos oficios y medio mantenida por varias iglesias presbiterianas. Bajo esta visión sí hay una distinción de oficio, pero ambos ejercen la

predicación desde el púlpito. Por lo dicho anteriormente, esta posición tampoco parece ser adecuada, no solamente por la confusión que produce, sino porque parece no existir su justificación en las Escrituras.

Por otro lado, la mejor manera de entender la relación de autoridad entre oficiales es la de paridad. Por ejemplo, el artículo 65 del Libro de Orden de las Iglesias Reformadas Unidas en Norte América dice: «Ninguna iglesia debe, en ninguna manera, enseñorearse sobre otras iglesias, ni los oficiales deberán enseñorearse sobre otros oficiales».⁸ Además, es importante ratificar que el oficio de anciano gobernante es de gran autoridad en la Iglesia. Por ejemplo, Charles Hodge en su ensayo «*Warrant and Theory of Ruling Eldership*» (Justificación y teoría del ancianato gobernante) dice:

El poder de esta visión (tres oficios) de los ancianos no es solamente grandiosa, sino dominante. En la sesión primaria (Consistorio), siempre son mayoría, y en otras, como regla general, son igual de numerosos que los ministros (Presbiterio, Classis o Asamblea). Nada puede hacerse sin su concurrencia. Ellos pueden admitir y excluir de la iglesia, en oposición a los ministros. Pueden asegurar la admisión o deposición de ministros, en oposición a los ministros... Por lo tanto, en todas las asambleas de la iglesia, la gente, a través de sus representantes, tienen un poder efectivo, y en muchos casos dominante.⁹

Como vemos, no existe causa formal para pensar que la doctrina y la práctica reformada busque exaltar a unos

8. Church Order URCNA

9. Charles Hodge, *Warrant and Theory of Ruling Eldership*, en *Order in the Offices*, Ed. Mark Brown, 69-70.

oficiales en desmedro de otros. Al contrario, un gobierno reformado, a la luz de sus confesiones, fomenta la paz en las relaciones entre ministros, ancianos y diáconos en las iglesias y permite a los oficiales llamados por el Señor a servir según el don dado por el Espíritu Santo para la edificación de nuestras congregaciones.

.....
Pablo Landázuri nació en Ecuador. Está casado con Verenisse con quien tiene tres hijos: Martín, Emilio y Benjamín. Obtuvo su Maestría en Divinidad en el Mid America Reformed Seminary en Indiana, USA; y su Maestría en Teología en el Puritan Reformed Theological Seminary en Michigan, USA. Fue ordenado como ministro misionero de la URCNA en Ecuador y actualmente sirve en la Iglesia Reformada Luz de Vida. Es profesor del Seminario Reformado de las Américas.
.....

LIBROS SOBRE LA IGLESIA



TEOLOGÍA REFORMADA DE LA IGLESIA

Guillermo Green

Todo cristiano sabe que la institución de la Iglesia fue establecida por Cristo, y que debe pertenecer a un cuerpo local. Pero ¿qué es la Iglesia? ¿Cómo se debe organizar? ¿Cuál es el lugar que ocupan los cristianos dentro de ella? ¿Cuál es su tarea en este mundo? Guillermo Green explora bíblicamente estos y otros interrogantes relacionados con este tema tan importante y que ha sido causa de tanta confusión en nuestros tiempos. (79 pág.; 8 USD).

EL CUERPO GLORIOSO DE CRISTO

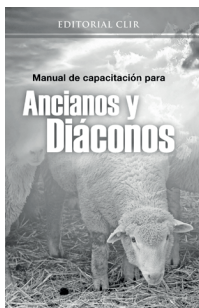
R.B. Kuiper

Este libro contiene no menos de cincuenta capítulos, y entre los aspectos que toca están la unidad, las marcas de la Iglesia, sus oficios, sus responsabilidades y privilegios y su papel en el mundo. Este libro es recomendable para todos los cristianos, pero en especial para los oficiales de la Iglesia. (444 pág.; 17.50 USD).



MANUAL DE ANCIANOS Y DIÁCONOS

Varios autores



Una de las tareas principales por las cuales la iglesia debe preocuparse, es la tarea de llamar y capacitar a sus ancianos y diáconos. Hoy predomina el 'caciquismo' en muchas congregaciones, pero la voluntad de Dios para su iglesia es una pluralidad de líderes reconocidos, capacitados y apoyados por la congregación entera. (256 pág.; 12.50 USD).

Más info:  ventas@clir.net  +506 6371-5176  www.clir.net

UNA PERSPECTIVA REFORMADA DE LAS VISITAS FAMILIARES¹

Rev. Mark Larson

ES IMPORTANTE QUE NOSOTROS, COMO PUEBLO DE DIOS, tengamos una comprensión clara respecto a algunas de las principales perspectivas bíblicas y reformadas sobre todo el asunto de lo que a menudo denominamos «visita familiar». La siguiente discusión presenta varios aspectos de las visitas familiares: su fundamento bíblico, su frecuencia, sus tipos, su propósito y atmósfera, su procedimiento y su naturaleza.

Razones²

Comenzamos reflexionando sobre las razones por las que un consistorio se compromete en la labor de la visita familiar. Obviamente, los ancianos asumen esta responsabilidad porque tal deber está arraigado en la enseñanza de las Escrituras. El ejemplo apostólico por sí mismo sería una razón significativa para ministrar en las casas del pueblo de Dios. Pablo pudo decir esto con respecto a su ministerio de tres años en Éfeso: «y cómo nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas»

1. Artículo originalmente publicado por la revista *Ordained Servant* de la Iglesia Presbiteriana Ortodoxa (OPC, por sus siglas en inglés) bajo el título *A Reformed Perspective on Home Visitation*. Vol. 4, No. 2, abril de 1995. Traducido por Neytan J. Jiménez.

2. N. del E.: Los subtítulos no aparecen en el artículo original. Aquí se han agregado por meros motivos de orden.

(Hch 20:20). Claramente, en un ministerio modelado según el de los apóstoles, hay un lugar para enseñar a los santos de Dios en sus hogares. De hecho, es significativo observar que Santiago alude al ministerio de los ancianos de la iglesia en los hogares de la gente cuando dice: «¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor» (Stg 5:14). Con toda seguridad, podemos suponer que los enfermos en muchos de estos casos recibirán el ministerio de los ancianos de la iglesia en sus hogares. Así, podemos ver que al menos dos pasajes bíblicos (Hch 20:20 y Stg 5:14) destacan la legitimidad de la visita al hogar por parte de los ancianos de la iglesia de Cristo. Pero también es evidente que tal ministerio es una manera práctica de implementar el propósito básico para el cual el Señor dotó de ancianos a su Iglesia: «apacentar la iglesia del Señor» (Hch 20:28); «cuidar de la iglesia» (1 Ti 3:5); y «velar por... las almas» (Heb 13:17).

Frecuencia

Como hemos visto, hay una base bíblica para la práctica bien establecida de visitar al pueblo de Cristo en sus hogares. Ahora, ¿qué diremos acerca de la frecuencia de tales visitas? ¿Con qué frecuencia debe el consistorio realizar esta noble labor? Las Escrituras, por supuesto, no proveen un mandato explícito. En consecuencia, ha habido una gama considerable de diferentes prácticas en la comunidad reformada. La mayoría de los escritores modernos en el campo de la teología pastoral abogan por un mínimo de una visita cada año. Esta es, de hecho, una expectativa realista para una sesión/consistorio en circunstancias ordinarias. Por supuesto, no hace falta decir que tales visitas deben hacerse con mayor

frecuencia en presencia de una mayor necesidad. Situaciones de enfermedad grave, viudas en duelo, etc., requerirán visitas más frecuentes.

¿Quiénes visitan?

Visitamos porque es bíblico. Y visitamos al menos una vez al año. Bajo la mayoría de las circunstancias en una iglesia local bien establecida, la visita anual del consistorio puede realizarse en cuatro tipos de modalidades. El consistorio puede estar representado en su visita por cualquiera de las siguientes situaciones: el pastor solo, un anciano gobernante solo, el pastor y un anciano gobernante, o dos ancianos gobernantes.

Propósito y atmósfera

¿Por qué los miembros de un consistorio presbiteriano —el pastor y/o los ancianos— dedican tiempo y esfuerzo a visitar a su pueblo? Aquí debemos reflexionar sobre el propósito y la atmósfera de la visita familiar. El objetivo de tal actividad es fundamentalmente doble: (1) conocer las necesidades del pueblo de Dios; y (2) tratar de proporcionar la ayuda que necesitan. El propósito, aquí articulado, indica que la visita del representante del consistorio (ya sea el pastor solo, un anciano gobernante solo, un pastor y un anciano gobernante, o dos ancianos gobernantes) no es un día de pesimismo y juicio. Por el contrario, la atmósfera de la visita debe ser de amor, alegría y esperanza.

Procedimiento

¿Cómo se lleva a cabo esta visita en la práctica? El término clave que conviene recordar, en este punto, es flexibilidad. No existe un enfoque estándar y ortodoxo en cuanto

al procedimiento de la visita del consistorio. Estas visitas pueden ser más formales (con el establecimiento previo de una cita) o más informales (con la visita del pastor sin previo aviso para orar en un momento de necesidad). La conversación puede desarrollarse con toda naturalidad (abordando los asuntos a medida que van surgiendo espontáneamente), o mediante preguntas y respuestas (como: ¿Cree usted que está creciendo espiritualmente?).

Naturaleza de la visita

Para concluir, es necesario decir una última palabra sobre la naturaleza de la visita de los ancianos. En primer lugar, conviene tener presente lo que *no* es una visita de este tipo. Por un lado, no es una mera visita social, una oportunidad más para disfrutar de la comunión cristiana de unos con otros. Por otro lado, la venida del representante o representantes del consistorio no es la llegada de la Inquisición, que tiene la intención de descubrir todo pecado y herejía secretos con el fin de imponer una dura disciplina eclesiástica. Así, los ancianos de la iglesia de Cristo no vienen a socializar, y no vienen trayendo condenación. Pero también hay que decir que tales visitas no deben interpretarse como una oportunidad para que el pueblo de Dios se queje y murmure de una o mil cosas que no les gustan. Pablo advirtió a la iglesia de Corinto sobre el pecado de quejarse: «Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor» (1 Co 10:10).

Si la visita familiar no es una ocasión para socializar, disciplinar o murmurar, ¿qué es exactamente, en términos de su naturaleza? Está claro que Pablo la consideraba una prolongación de su ministerio público de predicación y

enseñanza de la Palabra de Dios. El apóstol afirma que en Éfeso enseñaba «públicamente y por las casas» (Hch 20:20). Es en respuesta a las preguntas que puedan plantearse y las necesidades que puedan surgir que los ancianos de la iglesia de Cristo son capaces en la visita familiar de proporcionar enseñanza, aliento, consuelo y exhortación. Que el Espíritu Santo se complazca en bendecir el ministerio de la Palabra a medida que avanza tanto públicamente como de casa en casa.

.....
Agradecemos al Rev. Mark Larson, pastor de la Iglesia Presbiteriana Ortodoxa de Madison, Wisconsin, que es una de nuestras iglesias más recientes. Antes de ser pastor de la Iglesia de Madison, el Rev. Larson sirvió en la congregación presbiteriana ortodoxa de Hamill, Dakota del Sur.
.....



R.B. KUIPER
(1886-1966)



KBRAK INK

“LA IGLESIA CRISTIANA ES GLORIOSA EN SU
MISMÍSIMA NATURALEZA”

(EL CUERPO GLORIOSO DE CRISTO)

EL FUNDAMENTO BÍBLICO DEL DIACONADO¹

George W. Knight III

LA PALABRA DIÁCONO, QUE DESIGNA UN OFICIO ESPECÍFICO en la Iglesia, es la traducción de la palabra griega διακονος (*diákonos*). Διακονος (*Diákonos*) se ha traducido al español como siervo en Filipenses 1:1 y como diácono en 1 Timoteo 3:8, 12, donde los traductores pensaron que el contexto indicaba que se trataba de un oficio especial. Al hacerlo, utilizaron uno de los sentidos específicos de la palabra griega διακονος (*diákonos*), que en su sentido más básico significa «siervo» (cp., p. ej., Mt 22:10; Jn 2:5, 9). Así, la palabra se utiliza para referirse a todos los cristianos en su relación con el Señor y entre sí (cp. Mt 20:25-28, Mr 10:42-45; Jn 12:26). Y también se usa para los que sirven a la iglesia como líderes, y en esos casos la traducción al español suele ser la de «ministro», lo que indica un sentido algo más restringido de la palabra griega διακονος (*diákonos*) (cp. Ef 6:21; Col 4:7; 1 Ti 4:6). Estos oficiales de la iglesia, o líderes, se designan con otros términos, como ancianos, obispos, pastores y maestros. Pero aquellos oficiales cuyo papel es tan característico del servicio son siempre en el Nuevo Testamento designados solo por el término Diácono (siervo), utilizando διακονος (*diákonos*) en este sentido específico de un oficial particular de la iglesia.

1. Artículo originalmente publicado por la revista *Ordained Servant* de la Iglesia Presbiteriana Ortodoxa (OPC, por sus siglas en inglés) bajo el título *The Biblical Foundation of the Diaconate*. Vol. 5, No. 3. Traducido por Neytan J. Jiménez.

Esa designación de siervo vincula a estos oficiales con su gran ejemplo y modelo, Jesucristo, el Siervo del Señor. Él mismo señala su propia vida de servicio como modelo para los cristianos cuando en Marcos 10:43-45 dice: «el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos. Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir...». Una de las formas en que Jesús sirvió fue dando de comer a las multitudes y atendiendo a los necesitados. Mostró especial compasión por las viudas, acogió a los pequeños y los bendijo. En esta actividad cumplió lo que Santiago resume como la esencia de la religión pura: «La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones...» (Stg 1:27). Es el modelo para todos los cristianos y, en particular, para los diáconos.

Los diáconos son mencionados en la carta de Pablo a los Filipenses y en su primera carta a Timoteo como oficiales reconocidos en la Iglesia. Pero ¿dónde y cómo se manifiesta por primera vez el oficio del diácono en el Nuevo Testamento? La respuesta a esa pregunta se encuentra en la acción apostólica de instituir un grupo separado de hombres para asistirlos y tener responsabilidades especiales. Leemos sobre esa decisión y su resultado en Hechos 6, donde los apóstoles indican a los discípulos que deben elegir a siete hombres de entre ellos para una responsabilidad particular.

La justificación para considerar a esos siete hombres de Hechos 6 como los primeros diáconos se evidencia en las siguientes consideraciones. En primer lugar, aunque la palabra «diácono» (διακονος) no se utiliza en el pasaje para designar a estos siete hombres, su tarea, «servir a las mesas»

(Hch 6:2), está relacionada en el texto griego por διακονειν (*diakonein*) el verbo cognado al sustantivo «diácono» (διακονος). Y esta relación no es solo lingüística, sino también de tarea. La tarea de servir a las mesas es ciertamente apropiada para los que más tarde serán llamados siervos o diáconos. En segundo lugar, las responsabilidades particulares de los apóstoles y los siete hombres mencionados en Hechos 6 son prácticamente idénticas a las responsabilidades particulares de los ancianos (u obispos) y los diáconos mencionadas en otros pasajes del Nuevo Testamento. Y así como los apóstoles tienen a su lado a los siete hombres, también los ancianos (u obispos) tienen a su lado a los diáconos (Fil 1:1; 1 Ti 3:1-13). Los apóstoles hablan de sus propias labores como las de la palabra y la oración (Hch 6:5), por no hablar de gobernar, y la misma función es la que se da a los ancianos u obispos (supervisores) (cp., p. ej., Hch 20:28; 1 Ti 3:2, 3; Tit 1:9). Los siete hombres son llamados a servir en Hechos 6:2 y 3 (διακονειν — *diakonein*) y lo mismo se dice de los diáconos en 1 Timoteo 3:10 y 13 (διακονειν — *diakonein*). En tercer lugar, los siete hombres deben ser elegidos entre aquellos que manifiesten ciertos requisitos espirituales (Hch 6:3). Los diáconos, de igual forma, deben ser elegidos entre hombres que manifiesten requisitos espirituales similares (1 Ti 3:8-10 y 12). Aunque los dos conjuntos de requisitos no son idénticos, la lista más específica de 1 Timoteo 3 podría verse fácilmente como las especificaciones del esquema más general de Hechos 6. No hay ningún impedimento para equiparar a los siete hombres con los diáconos.

La labor diaconal contemplada en Hechos 6 es llevada a cabo inicialmente por los apóstoles. Lo hacen por dos razones. En primer lugar, la labor encomendada al pueblo de Dios

suele ser realizada mejor, aunque no exclusivamente, por la iglesia a través de sus oficiales o representantes. En segundo lugar, parece que los apóstoles incluyen dentro de su función y oficio las funciones y oficios regulares de la Iglesia, a saber, el de anciano y diácono. Por analogía, se puede suponer correctamente que el oficio de anciano también incluye las funciones y el oficio de diácono. Esta puede ser la razón por la que solo se eligen ancianos en las nuevas iglesias mencionadas en Hechos 14:23 y en Tito 1:5ss.

Los apóstoles en Hechos 6, sin embargo, determinan que ya no pueden manejar adecuadamente la función diaconal y particularmente que no pueden hacerlo sin abandonar aquella función que es su responsabilidad primordial, es decir, la Palabra de Dios (Hch 6:2). Por lo tanto, el oficio de los primeros diáconos, los siete hombres, surge para continuar satisfaciendo las necesidades físicas específicas de las viudas, especialmente su necesidad de alimentos (Hch 6:1-2), y también al mismo tiempo para ayudar a los apóstoles y aliviarlos de «esta tarea» (Hch 6:3 LBLA; «esta responsabilidad», NVI). Estos siete hombres, en su ministerio de servir a las mesas, lo hacen como hombres «de buena reputación, llenos del Espíritu y de sabiduría» (Hch 6:3, NVI). Este relato sirve como modelo para determinar el ministerio de los diáconos, ya que en ninguna otra parte de las Escrituras se especifican sus tareas. Este modelo los muestra realizando un ministerio espiritual a aquellos dentro de la iglesia que necesitan que se les provean las necesidades básicas de la vida. Este es el primer y principal principio que nos proporciona este relato. El segundo principio, relacionado con el anterior, es el de proporcionar ayuda a los que gobiernan y enseñan en la iglesia y llevar a cabo aquellas «tareas» o «responsabilidades»

que deben ser cumplidas por los oficiales de la iglesia y que los ancianos no pueden hacer sin detrimento de su función principal como pastores espirituales del pueblo de Dios. Pero estas otras tareas que se les pueden asignar apropiadamente no deben hacer que los diáconos mismos abandonen la tarea específica de los diáconos, es decir, el ministerio de la misericordia a los necesitados.

Que los diáconos trabajan en sujeción a los ancianos y a su gobierno, incluso en el área de las finanzas y, específicamente, de los fondos para los necesitados, no solo es evidente por el hecho de que se requiere que los ancianos gobiernen sobre toda la iglesia y todas sus organizaciones y oficiales, incluyendo a los diáconos, sino que también lo demuestra el pasaje particular de Hechos 11:27-30. Los fondos enviados a Jerusalén para mitigar el hambre se entregan a los ancianos (v. 30). Los ancianos, al igual que los apóstoles, deben preocuparse por las víctimas de la hambruna, supervisarlas y atenderlas. Así pues, los fondos llegan a los ancianos. Pero, como en el caso de los apóstoles, aunque no se dice en el texto y no es necesario decirlo a la luz de Hechos 6, podemos suponer que los ancianos encomendaron este asunto a los diáconos para que llevaran a cabo la distribución.

Se podría argumentar a partir de la actividad posterior de Esteban y Felipe (Hch 8:5ss.), que se incluyen entre los siete hombres de Hechos 6 (v. 5), que su actividad indica que los diáconos también deben ser evangelistas, es decir, predicadores. Ciertamente, Felipe en Hechos 8 es un evangelista y se dedica a la predicación en el pleno sentido de la palabra. Sin embargo, no es en calidad de uno de los siete hombres, cuyo trabajo consiste en servir mesas para las viudas de Jerusalén, que se dedica a estas actividades fuera de Jerusalén. Esta

distinción y valoración queda confirmada por el pasaje de Hechos 21:8, en donde el ministerio de Felipe como evangelista se distingue del hecho de ser, o haber sido, uno de los siete hombres: «...Felipe el evangelista, que era uno de los siete». Esto también se confirma por la descripción de las actividades específicamente dadas a los siete hombres en Hechos 6. Ellos debían «servir a las mesas» y asistir a las viudas y participar en actividades similares con el fin de socorrer a los apóstoles para que pudieran predicar y ministrar la Palabra. La descripción de la tarea de los siete hombres en Hechos 6 —especialmente cuando se ve a la luz de lo que los apóstoles debían hacer en contraste con ellos— define el trabajo diaconal de los siete hombres y los diáconos y no incluye lo que Felipe realiza más tarde. Su actividad posterior es su trabajo como evangelista, no como uno de los siete hombres, y estas dos actividades en las que Felipe estaba comprometido una después de la otra no deben confundirse entre sí.

Esta distinción también se confirma al comparar las listas de requisitos para obispos y diáconos en 1 Timoteo 3:1-13. Se dice de los obispos (ancianos) que deben ser «aptos para enseñar» (v. 2, cp. Tit 1:9 y también la distinción adicional entre ancianos en 1 Ti 5:17) y que deben cuidar de la iglesia de Dios (v. 5), pero ninguna de estas dos cosas se dice de los diáconos en 1 Timoteo 3:8-13, aunque los diáconos y los ancianos compartan otros requisitos comunes o similares.

Ciertos requisitos distintivos de los diáconos indicados en 1 Timoteo 3:8-13 bien pueden ayudar a subrayar las sensibles e importantes relaciones interpersonales en las que los diáconos se verán envueltos mientras ministran a los necesitados. No establecerían por sí mismos el área de trabajo, como hace explícitamente Hechos 6, pero teniendo como trasfondo

ese pasaje se reconocen más fácilmente su significado y su importancia.

La referencia a las mujeres o esposas en 1 Timoteo 3:11 se encuentra en medio de un pasaje que describe a aquellos a quienes se aplica la designación de diácono (διακονος — *diákonos*) como hombres (cp. vv. 8 y 12, en este último se dice que el diácono es el marido). ¿Quiénes son las mujeres a las que se refiere el versículo 11? Se han dado varias respuestas, pero debido a la brevedad de este artículo, limitaré estos comentarios a la respuesta que considero más en armonía con el contexto bíblico aquí y en otras partes. La palabra griega γυνή (*guné*) (en plural) que la NVI traduce como «esposas», y que otras traducciones traducen como «mujeres», puede significar ambas cosas dependiendo del contexto. Su uso en el contexto muy cercano de los versículos 2 y 12 con el sentido de esposa favorece el significado de esposa aquí. Esta interpretación también explica otros aspectos del versículo 11. Si efectivamente se trata de la esposa, como yo creo, esto explicaría la ubicación del versículo en medio de la discusión sobre el diácono y justo antes de la declaración sobre sus requisitos matrimoniales y familiares. Esta declaración sobre su esposa es entonces la primera de esas declaraciones familiares y por lo tanto no es una intrusión. Además, la referencia a su esposa puede explicar mejor la ausencia de referencia a la fidelidad conyugal de la esposa que, por lo demás, siempre está presente (cp. 1 Ti 3:2, 12 y 5:9). La palabra griega de transición ὡσαυτως (*hósautós*) —traducida en la NVI con la expresión «así mismo»— distingue y correlaciona este versículo y el siguiente con el del diácono. El aspecto distintivo muestra que ella no es diácono ni diaconisa, y el aspecto correlativo muestra que ella es una

que posee cualidades similares y, por lo tanto, está calificada para ayudar a su esposo. La iglesia de hoy debe prestar atención a ambos aspectos de este versículo y actuar en consecuencia. A la luz de este pasaje y ante el hecho de que los apóstoles exigieron específicamente a la iglesia que eligiera «varones» en Hechos 6:3 (como efectivamente hicieron, Hch 6:5; la palabra griega *ανηρ* [*anér*] usada en Hechos 6:3 designa a un «varón» y es diferente de la palabra griega *ανθρωπος* [*anthrōpos*] que significa ser humano), lo mejor es entender que el uso de *διακονος* (*diákonos*) con referencia a Febe en Romanos 16:1 se usa en el mismo sentido general de sierva que se usa en la única otra referencia en Romanos (13:4ss.) y no como una designación de ella como diácono o diaconisa (este sentido general de sierva se encuentra en varias traducciones modernas). 1 Timoteo 3 aplica el título de diácono a un oficial masculino (vv. 2 y 12). La coherencia entre Hechos 6 y 1 Timoteo 3 proporciona la base bíblica para que los diáconos sean hombres.

¿Qué consuelo y estímulo hay para los diáconos al realizar tales tareas de servicio a los necesitados y tal asistencia a los ancianos? Se podrían mencionar muchos, pero baste uno, el del propio apóstol Pablo en 1 Timoteo 3:13: «Porque los que ejerzan bien el diaconado, ganan para sí un grado honroso, y mucha confianza en la fe que es en Cristo Jesús.

.....
 El Dr. George W. Knight III (1931-2021) fue presidente de la junta directiva y profesor adjunto de Nuevo Testamento del Greenville Presbyterian Theological Seminary, Carolina del Sur. También sirvió como maestro en Redeemer Presbyterian Church, en Charlotte, Carolina del Norte.



5. Siempre oro a Dios.
6. No vivo en Judea.
7. Tengo buena reputación
8. Influyo en otros para que se hagan creyentes.



IMPORTANCIA DE LAS CONFESIONES PARA EL GOBIERNO DE LA IGLESIA

Rev. José J. Ramírez

Introducción

Yo crecí en un hogar cristiano. Lamentablemente, no crecí siendo reformado o presbiteriano, sino en una iglesia pentecostal conservadora, con una doctrina más bautista que pentecostal. Esta era una iglesia que manejaba un gobierno de ancianos y diáconos, aunque incorporaba también el «ministerio» de diaconisa. Pero se mantenía siendo conservadora en aquellas doctrinas bíblicas. Luego, en mi carrera ministerial, tomé la decisión de abandonar aquella iglesia porque después de estudiar la Biblia más seriamente me di cuenta de que con el paso del tiempo dicha iglesia conservadora que había amado tanto y por mucho tiempo, había perdido su ortodoxia cuando comprometió la ortopraxis. Fue muy doloroso para mí dejarla, pero cada vez me convencía más que debía hacerlo por amor a la verdad y por amor a la iglesia que Dios me estaba llamando a pastorear.

Ahora, después de estudiar teología reformada y madurar en la fe y entender mejor el ministerio, estoy convencido de que una iglesia que no usa, para enseñar doctrina, documentos doctrinales históricos como las confesiones, catecismos y credos, es una iglesia que es llevada fácilmente por todo viento de doctrina, ya que constantemente está en la búsqueda de la verdad, porque no está seguro de lo que cree. Las

confesiones, además de darle identidad doctrinal a la iglesia, le ayuda en el momento de ejercer disciplina o gobierno; incluso para nombrar a sus oficiales tiene directrices a seguir. Las confesiones proveen una doctrina bíblica, aunque no reemplazan la Biblia, y tampoco ejercen autoridad sobre la Biblia; todo lo contrario, los credos y confesiones definen la doctrina de la iglesia. Hace un poco más de diecisiete años he venido estudiando y enseñando las confesiones y catecismos y he visto cómo los niños, jóvenes y adultos de la iglesia son fortalecidos y confirmados en la verdad a través de estos documentos.

Cada denominación o iglesias independientes tienen su propio credo; la diferencia radica en que algunas iglesias las tenemos por escrito y nos adherimos a ellas, mientras que en otras son solo ideas en la mente de sus dirigentes y las transmiten de forma oral a los feligreses; esto peligroso. De hecho, las iglesias que no tienen un credo o confesión están en un serio riesgo. ¿Cuál es este peligro? Comprometer la verdad; elevar la tradición por sobre la Biblia. Las confesiones son sacadas de la Biblia y permiten medir la madurez doctrinal de la iglesia.

Definición de términos

La primera reacción de una persona que pretende estudiar la Biblia seriamente debe ser la de buscar en aquellos documentos fieles a la Palabra una guía para definir la fe que profesa. La Confesión Belga, Artículo 1, hace una declaración de fe acerca de Dios. Resume esta doctrina de la siguiente forma:

Todos nosotros creemos con el corazón y confesamos con la boca¹, que hay un ser espiritual², único y simple³, al que llamamos Dios: eterno⁴, incomprensible⁵, invisible⁶,

inmutable⁷, infinito⁸, todopoderoso⁹, perfectamente sabio¹⁰, justo¹¹, bueno¹² y fuente superabundante¹³ de todos los bienes. —1. Rom 10:10 —2. 2 Cor 3:17; Jn 4:24 —3. Ef 4:6; 1 Tim 2:5; Dt 6:4; Mal 2:10 —4. Is 40:28 —5. Is 40:18-25 —6. Col 1:15; 1 Tim 6:16 —7. Stg 1:17 —8. Sal 145:3 —9. Is 40:12 —10. Is 40:13-14 —11. Is 40:(13)14 —12. Mt 19:17 —13. Jer 2:13.

En esta confesión encontramos una verdad bíblica irrefutable, además de la gama de pasajes bíblicos que se proveen. Es importante sostener que los credos y las confesiones, unidos con el gobierno eclesiástico y bíblico de la iglesia, son de vital importancia para mantener la salud de la iglesia.

El gobierno reformado

La iglesia saludable cree y sostiene que debe ser gobernada por ancianos y diáconos. Este gobierno debe ser llevado a cabo bajo la gracia de Dios que le ha sido dada a cada miembro del consistorio y siguiendo con cuidado las directrices del libro de orden de la iglesia. Además, como reformados, tanto los pastores como los ancianos se deben suscribir a las Tres Formas de Unidad que componen su gobierno eclesial; es decir, el Catecismo de Heidelberg, la Confesión Belga y los Cánones de Dort.¹ Sin una confesión de fe, es prácticamente imposible mantener la unidad como cuerpo de creyentes, ya que, sin esta, cada creyente tiene la libertad de pensar y creer lo que le conviene en gana en asuntos doctrinales. Sin embargo, las confesiones proveen unidad (Ef 4:12) porque

1. N. del E.: Para estos documentos, además de los credos históricos, véase el libro de la Editorial Clir, *Confesiones y credos cristianos: Las Tres Formas de Unidad y otros credos históricos* (2da ed., 2022). Puedes encontrarlo en la página web: www.clir.net

definen lo que la iglesia como cuerpo debe creer y sostener doctrinalmente.

En el gobierno reformado encontramos ancianos. Sin embargo, el cuerpo de ancianos se divide en dos partes: los ancianos gobernantes y los ancianos docentes. Aunque en esta ocasión no se trata de explicar con detalle la diferencia del anciano gobernante y del anciano docente, sí me gustaría de forma concisa aclarar la función de cada uno. El pastor entra en la categoría de anciano docente, y aquellos que se encargan de enseñar especialmente a los adultos en la iglesia. Por otro lado, los ancianos gobernantes se dedican a la administración de los negocios de la iglesia. Además, sobre ellos pesa el cuidado pastoral de los feligreses. Así que, las confesiones juegan un papel fundamental para el ministerio que llevan a cabo los ancianos.

La Confesión Belga, en su artículo 30,² explica de forma magistral y cuidadosamente los ministerios que la Iglesia tiene. Esto no por capricho denominacional, sino por orden bíblico; y para ello, este artículo de la Confesión presenta varios textos bíblicos que respaldan su argumento: (—1. 1 Cor 4:1-2; 2 Cor 5:19; 15:10 —2. Tit 1:5 —3. Hch

2. **Artículo 30 de la Confesión Belga:** «Creemos que esta iglesia debe ser gobernada según la dirección espiritual que nuestro Señor nos enseñó en su Palabra; a saber, que debe haber Ministros o Pastores para predicar la Palabra de Dios y para administrar los Sacramentos; que también haya Ancianos y Diáconos para formar juntamente con los Pastores el Consejo de la Iglesia; y por este medio observar la verdadera religión, y hacer que la buena doctrina tenga su curso; que también los transgresores sean castigados y refrenados; para que también los pobres y los afligidos sean ayudados y consolados según tengan necesidad. Por este medio todas las cosas marcharán bien y ordenadamente en la iglesia, cuando se elige a aquellas personas que son fieles, según la regla que de ello da San Pablo en la carta a Timoteo».

6:2-3 —4. Hch 15:25-28; 1 Cor 16:3 —5. 1 Tim 3:2-7; 3:8-12). La iglesia debe seguir con cuidado estas directrices que nos provee este artículo, en el cual se establece el papel de cada oficio. Los pastores se encargan de la predicación y de la administración de los sacramentos. Este es un orden que establece este documento histórico importante. Si bien esto no significa que el pastor no deba cumplir con el ministerio de visitación de los miembros, lo cual debe hacer, su trabajo primordial es la preparación del buen alimento espiritual.

Por otra parte, según este mismo artículo, los ancianos y diáconos, juntamente con el pastor, forman el concilio (o consistorio). ¿Cuál es el trabajo primordial del concilio o consejo de iglesia? Dejemos que el mismo artículo exprese cual es la función del consejo de la iglesia:

Y por este medio observar la verdadera religión, y hacer que la buena doctrina tenga su curso; que también los transgresores sean castigados y refrenados; para que también los pobres y los afligidos sean ayudados y consolados según tengan necesidad. Por este medio todas las cosas marcharán bien y ordenadamente en la iglesia, cuando se elige a aquellas personas que son fieles, según la regla que de ello da san Pablo en la carta a Timoteo.

Según este artículo, el concilio vigila que no haya necesidades sin suplirse en la iglesia. Así pues, no necesitamos inventar reglas y medidas; ya los hermanos en la fe que nos precedieron hicieron un trabajo bíblico y organizado de las doctrinas y gobierno de la iglesia. Definitivamente, al observar todas estas directrices de la confesión, podemos descansar sabiendo que los negocios de la iglesia se tratan con un espíritu cristiano.

Además, las confesiones no dan lugar a la politiquería en la iglesia. Cuando un anciano o diácono es elegido al oficio, es presentado a la congregación para su voto de confianza y confirmado por el consistorio. Esto no permite un ministerio vitalicio, sino que los oficiales se turnan para que cumplan su tiempo y luego descansen y den lugar a otros hermanos para que desarrollen sus dones.³ Se ha visto que muchas veces en las iglesias, especialmente en aquellos gobiernos congregacionales, los hermanos hacen proselitismo de cara a las elecciones de oficiales. En un gobierno reformado, sin embargo, esto no se puede hacer, ya que las confesiones señalan, según la palabra de Dios, el proceso para este ministerio. El fundamento del gobierno de la iglesia según la Confesión Belga está en Cristo, y en Él los ministros y ancianos tienen cierta autoridad y dignidad que la iglesia en general debe respetar.

3. Artículo 31: Los oficios de la Iglesia

Creemos, que los Ministros de la Palabra de Dios, Ancianos y Diáconos deben ser elegidos para su oficios¹ por elección de la Iglesia,² bajo la invocación del Nombre de Dios³ y con buen orden según enseña la Palabra de Dios.⁴ Así, pues, cada uno debe cuidarse muy bien de no entrometerse por medios inconvenientes sino esperar el tiempo en que sea llamado por Dios, para que tenga testimonio de su llamamiento, y estar asegurado y cierto de que éste proviene del Señor. Referente a los Ministros de la Palabra, en cualquier parte que estén, tienen un mismo poder y autoridad, siendo todos ellos Ministros de Jesucristo,⁵ el único Obispo universal y la única Cabeza de la Iglesia.⁶ Además, a fin de que las santas ordenanzas de Dios no sean lesionadas o tenidas en menos, decimos que cada uno debe tener en especial estima a los Ministros de la Palabra y a los Ancianos de la Iglesia,⁷ en razón del trabajo que desempeñan, llevándose en paz con ellos,⁸ sin murmuraciones, discordia o disensión, hasta donde sea posible. — 1. Rom 12:7-8 — 2. Hch 1:23; 6:2-3; 13:2; 1 Cor 12:28 — 3. 1 Tim 5:22; 4:14 — 4. Heb 5:4. — 5. Hch 26:16; Mt 23:8-10 — 6. Ef 1:22 — 7. 1 Cor 3:8 — 8. 1 Tes 5:12-13; Heb 13:17; 1 Tim 3:13.

Otro de los grandes beneficios que tiene someterse primero a la Biblia y luego a las confesiones, es el ejercicio de la disciplina. Cuando el consistorio de la iglesia cuidadosamente observa las directrices que imparten las confesiones, su ministerio y juicio al ejercer la disciplina será basado en el amor y la justicia de Dios. El consistorio no es el señor de la iglesia; la Iglesia es el cuerpo de Cristo y, por ende, Cristo demanda que se ejerza el cuidado y respeto de su Iglesia aun a la hora de ejercer la disciplina.⁴ Así pues, la confesión insta y prepara al consistorio para que lleve a cabo su ministerio con cuidado y justo juicio, ya que la Iglesia es la novia de Cristo y Él la protege y no tomará por inocente a todo aquel que maltrate a su Iglesia.

La importancia de las confesiones para la Iglesia

Ya dijimos que las confesiones son de suma importancia para mantener un gobierno eclesiástico justo y bíblico. Especialmente en un tiempo en el que todo el mundo asegura tener la verdad. Por ejemplo: tal vez sea contradictorio

4. Artículo 32: El orden y la disciplina de la Iglesia

Creemos además, que los que rigen las iglesias deben ver que es bueno y útil que instituyan y confirmen entre sí cierta ordenanza tendente a la conservación del cuerpo de la Iglesia,¹ y que esto no obstante deben cuidar de no desviarse de lo que Cristo, nuestro único Maestro, ha ordenado.² Por esto, desechamos todo invento humano y todas las leyes que se quisieran introducir para servir a Dios, y con ellas atar y apremiar las conciencias en cualquier forma que ello fuese posible.³ De manera, pues, que únicamente aceptamos aquello que es útil para fomentar y conservar la concordia y unidad, y mantener todo en la obediencia a Dios. Para lo cual se exige la excomunión o la disciplina eclesiástica, ejecutada según la Palabra de Dios, con todo lo que a ella esta ligado.⁴ —1. 1 Cor 7:17 —2. Col 2:6 —3. Mt 15:9; Is 29:13; Gál 5:1 —4. Rom 16:17; Mt 18:17; 1 Cor 5:5; 1 Tim 1:20.

pensar que las confesiones encauzan a la Iglesia hacia un parámetro; sin embargo, un anciano no puede ir más allá de lo que la confesión le permite ir. Esta es una de las muchas razones por las que las confesiones son importantes para la Iglesia. Cuando un miembro de la iglesia contradice la doctrina de la iglesia o comete algún pecado moral, los ancianos tiene autoridad para ejercer la disciplina, pero deben revisar la Biblia y las confesiones para ser justos a la hora de disciplinar. Estos temas se tratan en la Confesión Belga y los Estándares de Westminster.⁵

Por otro lado, las confesiones subrayan aquellas cosas que son necesarias para la vida de la iglesia de forma concisa y directa. Esto es lo que hacen los documentos confesionales, le proveen estructura doctrinal a una persona en maduración cristiana. Una iglesia que no se adhiere a ninguna confesión o alguna declaración doctrinal está en constante desventaja, ya que nunca podrá presentarle a sus feligreses una visión bíblica de lo que es realmente importante para la madurez cristiana. Sufre de anemia doctrinal.

Conclusión

Es necesario que las iglesias se adhieran a las confesiones de fe. Cuando el apóstol Pablo escribía a Timoteo, es casi seguro que en su mente surgía la pregunta: ¿Qué pasará el día cuando la generación de apóstoles desaparezca? Su pensamiento seguía dos rutas:

1) Primero, el apóstol Pablo en sus escritos seguía una línea, y aconseja a Timoteo respecto al gobierno de la iglesia a la que había sido llamado al ministerio pastoral. Timoteo

5. N. del E.: Véase, *Los estándares de Westminster: Confesión, Catecismos y Forma de gobierno* (Editorial Clir, San José, 2010).

debía mantenerse fiel a Dios y a la iglesia. El apóstol Pablo sabe que la iglesia sin una estructura no podría caminar hacia el llamado que Dios le había dado.

2) Segundo, la doctrina de la iglesia debía seguir un hilo bíblico y lógico doctrinal. La iglesia debía conducirse en la sana doctrina; de otra manera, se distanciaría de la doctrina y perdería toda clase de afinidad con otras congregaciones de sana doctrina. De este modo, perdería el contacto con su historia y no tendría afinidad doctrinal con la iglesia presente.

Esta es la razón por la que las confesiones son importantes; le dan a la Iglesia un gobierno bíblico; además, a través de las confesiones, la Iglesia no pierde de vista el fundamento de su doctrina. Nos conectan con los creyentes fieles del pasado y nos unen a la Iglesia del presente en gobierno y doctrina.

.....
 José Ramírez es profesor a tiempo completo de MINTS International Seminary. Sirve además como Decano Académico Asociado de MINTS Centroamérica y coordina el programa hispano de MINTS en Toronto. Es Director Ejecutivo de MINTS El Salvador y Director Administrativo de MINTS Cuba. Trabaja en un Ministerio Misionero entre los migrantes mexicanos que llegan a trabajar a Ontario, Canadá; y está plantando Iglesias en la Región Centroamérica. Está casado con Rosa Ramírez con quien tiene dos hijos: Rosa y Steve Ramírez. Viven en Toronto, Canadá, y son miembros activos de la Iglesia Reformada del Pacto. Tiene 23 años de experiencia ministerial en diferentes áreas. Tuvo el privilegio de plantar tres iglesias en los años 2000 y hoy es fiel en la formación de nuevos pastores.

SERIE PARA ESCUELA DOMINICAL «VERDADES BÍBLICAS»

Párvulos



Maestro y Alumno Pt 1

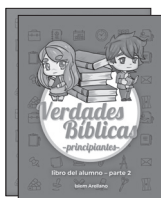


Maestro y Alumno Pt 2

Principiantes



Maestro y Alumno Pt 1



Maestro y Alumno Pt 2

Primarios



Maestro y Alumno Pt 1



Maestro y Alumno Pt 2

EL MINISTERIO DE LA PALABRA HOY¹

James I. Packer

En 1964, J.I. Packer, que en aquel momento era director de la Fundación Latimer en Oxford,² pasó seis semanas como conferencista especial en Westminster. Durante ese tiempo impartió dos series de conferencias. La primera versó sobre el puritanismo inglés, y la segunda sobre la doctrina de la obra de Cristo en su desarrollo a lo largo de los siglos. Durante este tiempo, el Dr. Packer también fue invitado a pronunciar un discurso de apertura. Lo que sigue corresponde a ese discurso de graduación, «El ministerio de la Palabra hoy».

EN 2 TIMOTEO 4:5, PABLO EXHORTA A TIMOTEO A «DESEMPEÑAR CON ESmero (BLP, Biblia La Palabra)» su ministerio. Otras versiones [la mayoría] dicen «cumple tu

1. Artículo tomado de la revista *Westminster Magazine*, Volumen 2, No. 2, Primavera 2022. Publicado bajo el título *Ministry of the Word Today*. Traducido por Neytan J. Jiménez.

2. N. del T.: La Fundación Latimer (Latimer Trust) es un grupo de reflexión evangélico dedicado a proporcionar opiniones bíblicas y una respuesta seria a asuntos significativos dentro de la comunidad cristiana y en otros lugares, con un enfoque particular en la Iglesia de Inglaterra. La Fundación continúa y desarrolla la labor de la Casa Latimer de Oxford [Latimer House] durante la década de 1960. Produce libros, estudios, informes y publicaciones y apoya la investigación mediante subvenciones y puestos de financiación. Entre sus administradores figuran Donald Allister y Wallace Benn, y J. I. Packer fue Presidente Honorable. El director de investigación es Gerald L. Bray.

ministerio». El ministerio en cuestión es, por supuesto, el ministerio de la Palabra: el servicio a Dios y a los hombres mediante el servicio de la verdad revelada por Dios.

Los ministros de la Palabra son hombres privilegiados y responsables. El Nuevo Testamento los describe como administradores de los misterios de Dios, heraldos, embajadores de Cristo, maestros en nombre del Señor. Como mensajeros de Dios, se sitúan en la verdadera sucesión profética, y también en la verdadera sucesión apostólica, que (¡permítanme, como anglicano, recordárselo!) no tiene nada que ver con los obispos, sino todo que ver con la predicación del evangelio.

El Nuevo Testamento también llama *pastores* a los ministros, es decir, pastores encargados de apacentar y cuidar el rebaño de Cristo. ¿Cómo apacientan el rebaño de Cristo? Precisamente mediante el ministerio de la Palabra. Es necesario insistir en este punto. En Gran Bretaña, y sospecho que también en Estados Unidos, la costumbre moderna es definir el pastoreo en términos de visitas y simpatía. Decimos de un hombre: «Sin duda, no es predicador, no sabe enseñar, pero aun así es un buen pastor». La Escritura, sin embargo, nos obliga a definir el cuidado pastoral en términos del ministerio público y privado de la Palabra de Dios. No basta con visitar y mostrar simpatía. Solo cuando uno predica y enseña la Palabra es un verdadero pastor, uno que apacienta al rebaño. Es solo así como el ministerio se convierte en una ministración del Espíritu. Solo así el ministro cumple su vocación.

Aplicación

Apacentar a las ovejas de Cristo ministrándoles la Palabra implica dos aspectos. En primer lugar, está el aspecto del contenido, pues hay que darles a conocer todo el consejo

de Dios. En segundo lugar, está el aspecto de la aplicación ética y experiencial, ya que la verdad debe ser aplicada a sus vidas, de modo que se encuentre con ellos donde están para acercarlos a Cristo. La aplicación no es un asunto de reglas generales, sino una ciencia diagnóstica y prescriptiva que exige tanta habilidad como la formulación de la verdad que ha de aplicarse; de hecho, en muchos sentidos es más fácil comprender la doctrina bíblica que aplicarla a las necesidades del corazón de hombres y mujeres.

De ahí que, como dijo una vez un puritano, el pastor debe estudiar dos libros, no solo uno. Ciertamente, debe conocer el libro de las Escrituras — «Hermanos», dijo C. H. Spurgeon a sus estudiantes, «si en vuestros pastorados no sois teólogos, no sois nada en absoluto» — pero esto no es suficiente. También debe ser un maestro en la lectura del libro del corazón humano. Debe conocer a los hombres tan bien como conoce su Biblia. «Y para estas cosas, ¿quién es suficiente?», exclamamos. Pablo nos da la respuesta: «nuestra competencia proviene de Dios». Aquí está la carga, así como la gloria, del ministerio. La tarea parece sobrehumana, e imposiblemente exigente; sin embargo, en la fuerza de Dios se puede lograr.

Mi tema es el ministerio de la Palabra *hoy*. ¿Hubo alguna vez, me pregunto, en que la tarea del ministro pareciera más difícil y desalentadora que hoy? Me gustaría mencionar dos cosas en particular que a mi criterio nos plantean las dificultades más agudas: en primer lugar, la visión desintegrada de los evangélicos, y en segundo lugar, la oposición del protestantismo decadente. Permítanme decir unas palabras sobre cada una de ellas.

Visión desintegrada

Cuando hablo de *la visión desintegrada de los evangélicos*, no estoy pensando en la fragmentación de las iglesias, ni en la ruptura de las organizaciones, ni en la presencia de rivalidades o de miembros temerarios en nuestras filas. Estoy pensando en un problema más profundo que cualquiera de estos. Estoy pensando en la forma en que nuestra visión de la vida cristiana, la verdadera vida del pueblo redimido de Dios, se ha dividido y hecho añicos, de modo que valores que van juntos están ahora aislados y opuestos entre sí, y todos parecemos parciales y sesgados en nuestra perspectiva cristiana.

Miren al mundo evangélico, ¿y qué ven? Algunos se preocupan por la pureza de la doctrina, otros por una evangelización agresiva, otros por la santidad personal, otros por una conciencia social evangélica y una contribución cultural. Todas estas son preocupaciones cristianas adecuadas; pero ¿quién de nosotros consigue mantenerlas todas, en una relación y un equilibrio adecuados? ¿Quién se preocupa por igual de la pureza de doctrina y del evangelismo agresivo, de la santidad personal y de la cultura cristiana, de la justicia social y de la separación del mundo?

Todos estamos inclinados, por el condicionamiento que hemos recibido en esa sección del mundo evangélico donde, humanamente hablando, están nuestras raíces, a pasar por alto y descuidar algunas de estas preocupaciones mientras perseguimos otras. Y la auténtica visión reformada y bíblica de la vida de los redimidos —es decir, la visión de la doctrina más pura que opera la más profunda transformación integral de la vida, la visión de un humanismo genuinamente piadoso que brota de una piedad genuinamente humana, la visión puritana, la visión de Kuyper— se ha oscurecido

y perdido. Decir que necesitamos recuperarla es fácil, pero hacerlo realmente será difícil; mientras tanto, nuestra empedernida parcialidad hace desesperadamente difícil lograr un verdadero equilibrio y amplitud bíblicos en nuestro ministerio de la Palabra.

Protestantismo decadente

Luego debemos enfrentarnos a *la oposición del protestantismo decadente*. La decadencia es algo melancólico, doblemente cuando se considera a sí misma como progresiva y exige sostener el timón y dirigir el barco; y la decadencia, sabemos, se ha apoderado de muchas, de hecho de la mayoría, de las iglesias protestantes más antiguas. Por supuesto, esta perspectiva dominante no se reconoce a sí misma como decadencia, pero está demostrado que lo es, porque una marca distintiva de la decadencia es la reversión, y las tendencias reversionistas del protestantismo moderno están a la vista de todos.

Hace cuarenta años, el Dr. J. Gresham Machen, en su invaluable *Cristianismo y liberalismo*,³ mostró que el liberalismo de su época, el liberalismo que veía a Dios como el Padre universal, bondadoso pero no santo, omnipresente pero no plenamente personal, no era cristianismo, sino una reversión del cristianismo a un tipo de paganismo panteísta presente en el mundo antes de que el cristianismo entrara en escena, y que de hecho el cristianismo había desplazado.

Como sabemos, este liberalismo naturalista sigue muy vivo. Los teólogos neo-ortodoxos han trabajado durante una generación para reintroducir elementos sobrenaturales del evangelio bíblico en la matriz liberal, pero en esto son

3. N. del T.: Véase *Cristianismo y liberalismo* (Editorial Clir, San José, 2023). Encuéntralo en: www.clir.net

como hombres que suben por una escalera eléctrica que se mueve constantemente hacia abajo: tarde o temprano su aliento se agotará, y se encontrarán de nuevo en la parte inferior. Porque si bien operan (como lo hacen) a partir de una visión fundamentalmente naturalista de la revelación y del conocimiento de Dios, no pueden mantener sistemáticamente una visión sobrenaturalista de la redención, sino que solo pueden aferrarse a cualquier elemento del sobrenaturalismo cristiano por pura fuerza de voluntad, en contra de la lógica de sus propios sistemas. No han superado las tendencias reversionistas del liberalismo, sino que han sido víctimas de ellas.

«*Sincero para con Dios*»⁴

De nuevo, en Gran Bretaña, hemos estado ocupados recientemente con el llamado «debate en torno a *Sincero para con Dios*» (¡ahora exportado a Estados Unidos, según tengo entendido!). La posición que el obispo Robinson, a su manera un tanto incompetente, esbozó en *Sincero para con Dios* parece ser la siguiente: que la realidad religiosa última no es el Dios vivo y parlante de la Biblia, sino más bien la historia de Jesús considerada como un símbolo terapéutico o mito. Según este punto de vista, la muerte y la resurrección de Jesús, consideradas como acontecimientos históricos, no tienen ningún significado salvífico último, y la resurrección es de hecho históricamente dudosa. Ahora bien, ¿qué es esta enseñanza supuestamente «radical», *vanguardista* y supermoderna, sino un retorno en principio a ese gnosticismo

4. N. del T.: Libro escrito por el obispo anglicano John Arthur Thomas Robinson. En inglés se titula: *Honest to God*.

pagano del que la Iglesia cristiana se desprendió en el siglo II d. C.?

Una vez más, ¿qué es el espíritu moderno del inclusivismo ecuménico, con su relativización de las diferencias doctrinales sobre la salvación y la gracia, su actitud acogedora hacia la ortodoxia oriental, su disposición a coquetear con Roma, sino una reversión a la inmadurez doctrinal que casi arruinó a la Iglesia en los días del arrianismo, cuando la mayoría de los cristianos no podían ver que una doctrina clara sobre la persona y la posición del Señor Jesucristo importara en absoluto, en un sentido u otro?

He aquí algunos de los fenómenos de la decadencia protestante contemporánea. Son omnipresentes y desconcertantes; infectan las mentes de los hombres, como una especie de esmog teológico; y en esta atmósfera contaminada, el ministerio claro y fiel de la Palabra se torna más difícil de lo normal.

Sin embargo, los principios relativos a nuestro ministerio permanecen inalterados. Por un lado, donde la Palabra de Dios se expone y aplica fielmente, la promesa es que la vida seguirá: la Palabra no volverá a Dios vacía. Por otro lado, cuando este ministerio de la Palabra fracasa, ni el individuo ni el mundo en su conjunto tienen esperanza alguna. La cuestión es así de cruda. La primera necesidad de esta época, como de todas las épocas, es el ministerio fiel de la Palabra de Dios. Y si nosotros, los llamados a este ministerio, hemos de sostenerlo fiel y fructíferamente, para la gloria de Dios y el bien de los hombres, hay dos necesidades que debemos aportar: primero, fe en un Dios que habla; segundo, fe en la suficiencia del evangelio. Este es otro principio inmutable. Permítanme elaborarlo un poco.

He dicho que debe *haber fe en un Dios que habla*. ¡Espero que esa forma de expresarlo no les haya hecho pensar que me estaba precipitando hacia el barthianismo! Lo que tengo en mente aquí es, en realidad, el correctivo bíblico al barthianismo. Permítanme explicarlo.

Dios ha hablado

La base de la fe y la teología evangélicas es la convicción de que, como dice la oración inicial de Hebreos, *Dios ha hablado*. Se ha acomodado al lenguaje humano para transmitir sus pensamientos a nuestras mentes. Ha *hablado* a través de los labios de los profetas, de los apóstoles y de su Hijo; ha hablado en y a través de las palabras escritas de la Sagrada Escritura. La palabra «inspiración» se refiere a este proceso de diálogo divino en la historia.

La Escritura presenta más de un tipo de inspiración. Está la inspiración *dualista* del profeta que transmite un mensaje que sabe que le ha sido dado desde fuera. Está la inspiración *lírica* del salmista, que responde a Dios con acentos exaltados de alabanza, oración y meditación. Está la inspiración *orgánica* de los escritores en prosa de las Escrituras, los historiadores y maestros, cuyos propios pensamientos se fundieron con los de Dios sin que sus procesos mentales se vieran alterados o agudizados de ninguna manera psicológicamente distintiva. Sin embargo, el hecho de la inspiración —el hecho de que en cada caso la palabra humana es también, e igualmente, y de hecho principalmente, una palabra divina, el hecho de que lo que la Escritura dice, Dios lo dice— permanece constante.

Así pues, la Sagrada Escritura es más que un registro humano de la revelación en la historia; ella misma es una revelación divina por escrito. Dios ha hablado, y la Biblia es

su Palabra. Esto lo defendemos contra todos los puntos de vista modernos que sustituyen la revelación pública a través de la escritura inspirada una vez para siempre por la revelación privada a través del encuentro existencial, y sobre esta base reclaman la libertad de desviarse de lo que está escrito.

Dios continúa hablando

Pero esto no es todo lo que hay que decir. Sobre esta base, y con el mismo énfasis, debemos insistir ahora en que *Dios continúa hablando*. Lo que ha dicho, lo sigue diciendo. La instrucción que dio una vez para siempre, en aplicación a los destinatarios originales de los libros bíblicos, la da de nuevo en aplicación a cada lector subsiguiente, y a cada generación de lectores. La Palabra bíblica de Dios es un *mensaje*, un mensaje dirigido a nosotros en nuestros días no menos directamente de lo que fue dirigido a aquellos para cuya instrucción los sesenta y seis libros de la Escritura fueron escritos hace mucho tiempo.

No hay duda de que, considerada como un producto humano, la Sagrada Escritura tiene la naturaleza de la *predicación*, en el sentido de que fue escrita con el propósito para el que se predicaban los sermones, es decir, para instruir y edificar. Los libros bíblicos, podemos decir, fueron escritos *ad hominem*, al hombre, para ayudarlo a conocer y servir a su Hacedor; fueron escritos *ad peccatorem*, al pecador, para hablarle de su necesidad y de la gracia de Dios; fueron escritos *ad credentem*, al creyente, para alimentar su fe y su devoción y obediencia. Lo que ahora debemos comprender, sin embargo, es que lo que es cierto de la Escritura desde el punto de vista de su carácter humano no es menos cierto desde el punto de vista de su carácter divino. Tanto para la

devoción, como para la teología o el ministerio, es correcto y fructífero considerar la Sagrada Escritura como el sermón de Dios, que Él predica incluso ahora a quienes nos acercamos a su Palabra.

Dejemos que la Escritura hable

Esta postura puede ilustrarse desde otro modo de instrucción. Leer la Escritura, u oírla leída, es como participar en un seminario de Dios. En un seminario, un grupo de alumnos acude a un tutor, uno de ellos toma y lee un ensayo escrito, y luego el tutor lo comenta en presencia del grupo. Si es un instructor sabio, enfocará y adaptará sus comentarios de tal manera que contengan una aplicación para todos los presentes. Así, todos aprenden escuchando palabras dirigidas en primera instancia al ensayista. Lo mismo ocurre con nosotros cuando leemos la Biblia. Oímos a Dios hablar a Abraham, a Moisés, a Israel, a los judíos de la época de Cristo, a las iglesias romana y corintia, etc., y el Espíritu Santo nos permite aplicar sus palabras a nosotros mismos en nuestra propia situación y así ver, a partir de lo que les dijo a ellos, lo que ahora tiene que decirnos a nosotros. Del mismo modo, observando cómo trataba a los hombres en los tiempos bíblicos, aprendemos los principios de su trato con nosotros. Y de esta manera, llegamos a conocerle y a tener comunión con Él a través de su Palabra.

Es vital que entendamos esto, si queremos predicar eficazmente la Palabra de Dios. Pues esta es la idea esencial de la predicación cristiana: tomar un texto de la Escritura y *dejarlo hablar*, transmitiendo su propio mensaje aplicado a los oyentes. No hay autoridad divina, ni libertad, ni poder, en la predicación, ni garantía alguna para esperar que sea

bendecida, salvo cuando el predicador tiene claro que no hace más que explicar y aplicar la Palabra de Dios, tratando simplemente de ser el portavoz por el que Dios mismo se dirige a su pueblo. Por eso, la fe en un Dios que habla es fundamental para un ministerio eficaz de la Palabra, tanto hoy como en todas las épocas.

Suficiencia del evangelio

El segundo requisito para tal ministerio es la *fe en la suficiencia del evangelio*. Sobre esto también hemos de detenernos un momento.

En la verdadera sucesión apostólica, que es la verdadera sucesión profética, estamos encerrados en la regla que Pablo se impuso a sí mismo cuando fue a Corinto: «Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a este crucificado» (1 Co 2:2). Con esto Pablo no quiere decir, por supuesto, que nunca predicó otra verdad que la expiación; lo que quiere decir es que, en toda su predicación de todo el consejo de Dios, mantuvo la cruz en el centro, y nunca dejó que sus oyentes perdieran de vista el monte llamado Calvario. Debemos aprender a hacer como él, si queremos ver fruto en nuestro ministerio.

Lo más sabio que he oído decir fue un comentario de un viejo clérigo que, según me pareció, resumía todo el cristianismo en dos cláusulas y diecisiete palabras. El comentario era el siguiente: «Dios es soberano en todas las cosas, y todos los problemas encuentran su solución en el Calvario». He vivido con esa sentencia durante años, y aún no he agotado su significado. Es la estrella por la que intento guiarme en mi ministerio, y se las recomiendo a ustedes como estrella guía para el suyo. Ver que en un mundo gobernado por un

Dios soberano, todos los problemas espirituales —es decir, todos los problemas concernientes a la relación del hombre con Dios y de Dios con el hombre— deben resolverse al pie de la cruz, es el principio de la sabiduría ministerial. Permítanme ilustrar algunos de los tipos más comunes de problemas espirituales.

Hay algunos cuyo problema básico es la falta de seguridad en cuanto a la realidad de su paz con Dios. Solo podemos ayudarles señalándoles el Calvario, donde Jesús «hizo la paz mediante la sangre de su cruz» (Col 1:20) y enseñándoles lo que significa confiar y gloriarse en la cruz.

Señala la Cruz

Hay otras personas que necesitan darse cuenta de la realidad del amor de Dios por ellas, tal vez en sus problemas, en su soledad o en alguna dificultad personal especial. «Parece no importarle», es su queja. Solo podemos ayudarles si les recordamos que «Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros» (Ro 5:8), y si les enseñamos a medir, mediante el Calvario, el amor que Dios les tiene.

Algunos necesitan que se les asegure la suficiencia de Dios cuando se enfrentan a opciones y decisiones costosas. «Sí», dicen, «sé que este es el camino que Dios quiere que siga, pero ¿me atrevo a tomarlo? Será duro; será solitario; implica riesgos. ¿Puedo confiar en que Dios me sostendrá y proveerá para mí?». Solo podemos ayudar a estas personas señalándoles la cruz y el razonamiento de Pablo al respecto: «El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?... Antes, en todas estas cosas somos

más que vencedores por medio de aquel que nos amó « (Ro 8:32, 37).

Algunos tratan de eludir los desafíos morales. ¿Cómo podemos ayudarles? Tan solo, en última instancia, haciéndoles sentir la fuerza del argumento de Pablo en 2 Corintios 5:14a-15: «Porque el amor de Cristo nos constriñe... y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos».

Otros, además, están atribulados por pecados atormentadores; ellos también deben ser llevados al Calvario, para aprender que allí fueron comprados por precio, para glorificar a Dios en su cuerpo (1 Co 6:20), y también que «nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él... a fin de que no sirvamos más al pecado» (Ro 6:6).

Y así, podríamos seguir con nuestra demostración de que los problemas espirituales se solucionan únicamente en el Calvario, o no se solucionan en absoluto.

Solución espiritual

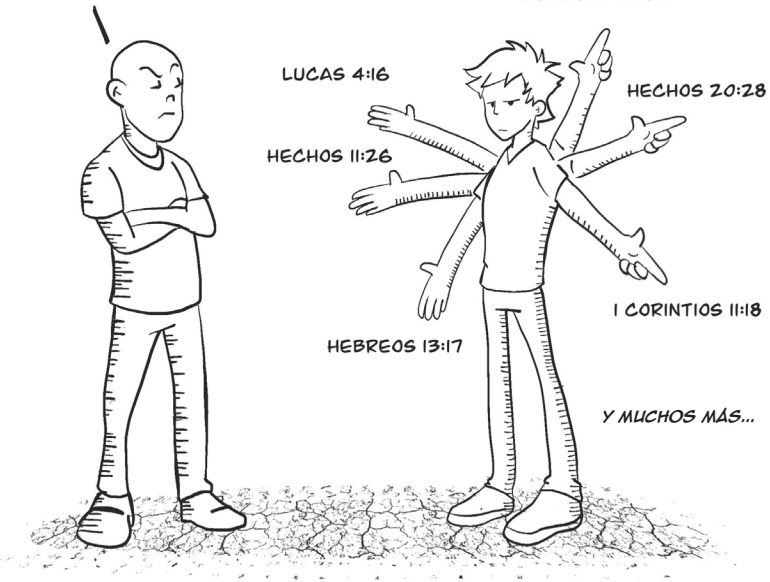
Procuremos, pues, que el mensaje que predicamos a los hombres como solución a sus problemas más profundos sea el mensaje apostólico de la cruz: «todos los problemas encuentran su solución en el Calvario». Y no nos apresuremos a cambiarlo por las técnicas de moda de la llamada psicología pastoral, que se basan en un análisis secular de la naturaleza humana y que, cuando se emplean, tienen el efecto de apartar a los hombres de la vista de la cruz y enseñarles a buscar en otra parte la sanidad de sus almas. No estoy diciendo que la psicología pastoral, como estudio, sea una completa pérdida de tiempo, sino que las necesidades espirituales no pueden satisfacerse con las técnicas de orientación de una psiquiatría

naturalista, y ¡ay de nosotros —y de nuestra gente— si los ministros nos desviamos en este punto!

Lo que realmente estoy pidiendo en todo esto es un nuevo puritanismo. Esto, por supuesto, es una expresión incierta que podría significar muchas cosas; sin embargo, lo que quiero decir es lo siguiente. Necesitamos ministros e iglesias que combinen una fe firme en las Escrituras como Palabra viva del Dios vivo con una fe igualmente firme en la suficiencia del evangelio de la cruz para dar vida, gozo, paz, edificación y victoria a los pecadores necesitados. Necesitamos un ministerio de la Palabra que tenga amplitud y profundidad, que sea doctrinal y práctico, evangélico y experiencial. Necesitamos, en otras palabras, lo que realmente tenían los puritanos. Que cada generación de hombres en Westminster capte el verdadero espíritu puritano, y así «cumplan su ministerio» para la gloria del Dios de la verdad y la bendición de aquellos a quienes sirven en el evangelio en estos días difíciles y peligrosos.

.....
J. I. Packer (PhD, Universidad de Oxford) fue un teólogo y erudito muy destacado y prodigiosamente importante en el siglo XXI. Enseñó teología en el Regent College de Vancouver (Columbia Británica) y escribió numerosas e influyentes obras teológicas, entre ellas *Knowing God* (*Conocer a Dios*). Su teología manifestaba rasgos fuertemente calvinistas y ortodoxos.
.....

SABES, NO ES NECESARIO
IR A LA IGLESIA,
DIOS ESTÁ EN TODO LUGAR



EL PORQUÉ TENER UN ORDEN ECLESIAL ES ANTI-BÍBLICO

Liber Al

BIENVENIDOS UNA VEZ MÁS, QUERIDOS ALUMNOS, A esta clase del programa de maestría en teología y estudios bíblicos. Como siempre les recuerdo, ustedes tienen un gran privilegio de estudiar en este Seminario, conocido por su profundidad académica y enfoque contemporáneo. Numerosos seminarios pierden mucho tiempo en el siglo I, o en el siglo XVI, mientras nosotros entendemos que vivimos en el siglo XXI y tenemos la obligación de servir a nuestro prójimo hoy y aquí. ¿No es así? ¡Por supuesto que sí!

Ahora bien, hoy iniciamos el curso de eclesiología, y confieso de una vez que me aburre la gran mayoría de los libros sobre este tema. Vea que absurdo. Los protestantes del siglo XVI se rebelan contra la Iglesia católicorromana por ser manipuladora y supuesta dueña de la salvación, con sus siete sacramentos, confesiones, penitencias, jerarquía de obispos, arzobispos, cardenales y papas. ¿Para qué? Bueno, vean por sí mismos lo que las primeras generaciones de protestantes plasmaron en sus documentos. Vayamos, por ejemplo, a la Confesión de Fe de Westminster en su Artículo 25. Cito el artículo resumiendo un poco:

La Iglesia visible es el reino del Señor Jesucristo, fuera de la cual no hay posibilidad ordinaria de salvación.

Ahora, juzgue usted. ¿Acaso no es el mismo concepto de Iglesia que el de la Iglesia católica? Para cualquiera que estudia la historia, como lo he hecho yo, podrá ver a todas luces que lo que llaman la famosa «Reforma Protestante» fue solamente una lucha de poder. Cambiaron la sede de Roma por Westminster. Cambiaron obispos por presbíteros. Pero de igual manera reclaman que fuera de la Iglesia no hay salvación, algo que Roma ya había dicho por siglos.

En Ginebra, en Dort, y luego en Westminster los protestantes aplicaron *muchos esfuerzos* por definir un orden eclesial para las iglesias protestantes. Se nota que era un tema muy importante para ellos, de modo que vamos a estudiarlo en este curso. Porque hay *mucho* que leer. Pero como resumen, a fin de que vayan preparados para lo que van a leer, verán que todo ese esfuerzo por reglamentos y órdenes obedecía algo muy simple: la sed de poder. Ustedes verán en el famoso Gobierno de la iglesia de Westminster que los presbiterianos cerraban fuertemente el pastorado a solo una élite. Dificultaron en demasía el poder alcanzar el pastorado, o el poder ser anciano.

¿Cuál será la motivación de excluir a grandes cantidades de la congregación de los puestos en la iglesia? Juzgue usted. En estos días que estamos rompiendo los prejuicios, podemos entender que sus motivaciones no eran buenas. ¡Eran malas! ¡Porque excluir gente *siempre* es malo! ¡¿Para qué se hizo una Reforma si iban a seguir en lo mismo que Roma?! Entre más uno reflexiona en esto, ¡más cólera da! Bueno, bueno... me voy a calmar, porque, como verán, esto es algo muy importante para la Iglesia de hoy.

¿Dónde estaba? Ah, sí, con el concepto de la Iglesia y el Orden Eclesial. La historia nos enseñará que hasta hoy

las iglesias protestantes no han salido de las jerarquías, los patriarcados, y, en general, de las luchas de poder. Y es por eso que yo siempre digo en todos mis cursos que ¡hoy urge una nueva Reforma! En los veinte siglos de la Iglesia no hemos realmente avanzado en nada. Y es por eso que ustedes, sí, ¡ustedes sentados aquí conmigo hoy! podrían ser la generación escogida para librar esta Reforma. Pero tienen que tener claro los objetivos y los métodos. Este curso proveerá ambas cosas.

Por hoy solo vamos a resumir lo que estudiaremos en las semanas que vienen. Primero, los objetivos. El hombre moderno ha desechado las líneas antiguas de «autoridad impuesta», y desde Nietzsche en adelante entendemos que cada individuo responde ante la vida por sí mismo. Es por eso que todo concepto de un Orden Eclesial es verdaderamente *antihumano*. Oprime. Suprime. Apaga lo que somos en nuestra esencia como seres humanos libres, responsables por nuestras propias vidas. A estas alturas de la historia es cansado estar hablando de «puestos» y «oficios» en la iglesia de personas que son iguales ante Dios que todos los demás. Y lo peor es que usan el tal Orden Eclesial para poner en «disciplina» a los que no opinan igual que ellos, demostrando una vez más que todo esto de «gobierno eclesial» es un vestigio de conceptos medievales que deben ser desechados lo más pronto posible.

En segundo lugar, hablaremos de métodos en esta clase, que es la parte más importante, ya que ustedes encontrarán mucha oposición a cambio. En parte, es natural en los seres humanos resistirse al cambio. Pero el cambio siempre es bueno. Hegel nos enseñó claramente que la humanidad misma está en constante transformación; de otra forma el

mundo pararía de girar y el universo colapsaría. El cambio es el motor de la esencia de todas las cosas. *Siempre* debemos abrir nuestros brazos a los cambios.

Ahora escuchen bien. Como jóvenes, ustedes serán tildados de «revolucionarios» si tratan de forzar cambios muy rápidos, como el de anular el Orden Eclesial. Así pues, necesitan pedir a Dios sabiduría y paciencia. Recomiendo una buena jornada de oración y ayuno. Yo creo en el ayuno, es excelente para la salud. Y un tiempo de oración le ayudará organizar sus pensamientos y prepararse con paciencia. Necesitan utilizar palabras que los identifiquen. Para esto sugiero «reformador» en lugar de «revolucionario».

Les voy a compartir la mejor táctica de todas, así que apunten. Usen la crítica selectiva, y también la crítica no-específica o generalizada. Permítanme explicar. La crítica selectiva es el arte de seleccionar algún detalle desagradable que probablemente goza del acuerdo de los demás. Les voy a dar un ejemplo rápido. En el Catecismo Mayor de Westminster, al hablar sobre el segundo mandamiento, se prohíbe hacer imágenes de Dios, ¡ni aún interiormente en nuestra mente! Psicológicamente es obvio que es imposible hablar de la crucifixión de Jesús sin imaginar a un hombre. Usted puede emplear extremismos como ese para poner en tela de juicio el Catecismo entero, sin hacerlo abiertamente. A esto se le conoce como «crítica selectiva».

La crítica no-específica es más fácil. Simplemente formule generalizaciones como estas: «Las confesiones de la Iglesia fueron escritas hace muchos años y en otro contexto totalmente diferente». O esta: «Ha habido múltiples avances tanto en la tecnología como en las iglesias y la cultura; ya las viejas confesiones con su Gobierno realmente no nos

ayudan mucho». De esta manera, usted se presenta como un reformador *necesario*.

Espero que al graduarse de este Seminario todos ustedes salgan a sus diferentes iglesias a empezar a reformar su denominación. Y la primera reforma es quitar su Orden Eclesial, o por lo menos anular su función en la vida práctica. ¡Ya basta con los atropellos en el cuerpo de Cristo! Todos somos iguales, todos tenemos derechos, y todos pueden opinar lo que quieran. Ese es el verdadero resumen de un buen Orden Eclesial.

¡Hasta la próxima semana! Y no olviden la lectura y las tareas.

*Clase impartida en el Seminario Balaam
en la ciudad de Gomorra, agosto de 2023*

[Nota: como toda buena institución académica, el Seminario Balaam da cabida a respuestas a las charlas del profesor Liber Al. Sus comentarios podrían ser incluidos en un futuro número de esta revista *Reforma Siglo XXI*]. Puede escribir a: secreclir@gmail.com

DISCIPLINA DE LA IGLESIA: UNA EXPOSICIÓN TEOLÓGICA SOBRE LA NECESIDAD Y LA PRÁCTICA DENTRO DE LA TRADICIÓN REFORMADA¹

EN LA ESFERA SAGRADA DE LA COMUNIDAD CRISTIANA, la búsqueda de la santidad es de suma importancia, ya que refleja la imagen y el carácter de lo divino. A la Iglesia visible, como cuerpo colectivo de creyentes, se le confía la solemne responsabilidad de nutrir y mantener el bienestar espiritual de sus miembros. Este deber implica la práctica de la disciplina eclesiástica, un aspecto vital de la vida de la iglesia arraigada en la tradición teológica reformada.

La Confesión de Fe de Westminster articula la necesidad y el propósito de la disciplina de la iglesia en su tercera declaración en el capítulo 30 sobre este tema.² Las censuras de la Iglesia, como se las llama, cumplen varias funciones vitales: hacer volver y ganar a los hermanos ofensores (1 Co 5); disuadir a otros de ofensas similares (1 Ti 5:20); purgar a la congregación del pecado que podría corromper todo el cuerpo (Mt 7:6); vindicar el honor de Cristo y la santa profesión del evangelio (1 Ti 1:20); y evitar que la ira de Dios caiga sobre la Iglesia por tolerar el pecado no arrepentido (1 Co 11:27-34; Jud 23). Estos propósitos revelan la sagrada responsabilidad de la iglesia de hacer responsables a sus miembros y preservar la integridad de su testimonio divino.

1. Artículo tomado del Blog Valle de Gracia. Publicado originalmente en inglés por Monergism bajo el título *Church Discipline: A Theological Exposition on the Necessity and Practice within the Reformed Tradition*. Autor desconocido. Traducido por Valentín Alpuche.

2. N. del E.: Véase, *Los estándares de Westminster: Confesión, Catecismos y Forma de gobierno* (Editorial Clir, San José, 2010).

Para alcanzar mejor estos fines, la Confesión prescribe un proceso a seguir por los oficiales de la iglesia. Este proceso incluye la amonestación (1 Ts 5:12); suspensión del sacramento de la Cena del Señor por un tiempo (2 Ts 3:6); y, si es necesario, la excomunión de la iglesia (1 Co 5:4-5, 13; Mt 18:17; Tit 3:10). Estas medidas disciplinarias, aunque indudablemente severas, están diseñadas para abordar la naturaleza de la ofensa y el demérito del individuo involucrado, equilibrando tanto la justicia como la misericordia en la búsqueda de la santidad.

Al contemplar las profundas implicaciones de la disciplina de la Iglesia, es crucial recordar que esta práctica está arraigada en el amor y la preocupación por el bienestar espiritual tanto del individuo como de la comunidad. La disciplina, cuando se administra con sabiduría y sensibilidad pastoral, sirve para despertar al ofensor a la gravedad de su pecado y llamarlo al arrepentimiento y la restauración. Además, defiende la santidad y la pureza de la Iglesia, asegurando que el cuerpo de Cristo siga siendo un faro de luz en un mundo oscuro y roto.

Mateo 18:15-20, un pasaje crucial en las Escrituras, ofrece un marco claro y conciso para la práctica de la disciplina de la iglesia. En este pasaje, Jesús mismo proporciona instrucciones sobre cómo dirigirse a un hermano o hermana que ha pecado contra otro creyente. El proceso es el siguiente:

- 1) La parte ofendida primero debe ir al ofensor en privado y discutir el asunto solo entre ellos. Si el ofensor escucha y se arrepiente, se logra la reconciliación y el asunto se resuelve (v. 15).
- 2) Si el ofensor se niega a escuchar, la parte ofendida debe traer a uno o dos más como testigos para establecer la

veracidad de los cargos (v. 16). Este paso defiende el principio bíblico de resolver asuntos basados en el testimonio de dos o tres testigos (Dt 19:15), asegurando un proceso justo y equitativo.

- 3) Si el ofensor aún se niega a escuchar, el asunto debe ser llevado ante toda la iglesia. El cuerpo colectivo de creyentes, bajo la guía del Espíritu Santo, está llamado a discernir la situación y alentar el arrepentimiento (v. 17).
- 4) Si el ofensor permanece impenitente incluso después de la intervención de la iglesia, debe ser tratado como un gentil y un recaudador de impuestos, es decir, como alguien que está fuera de la comunidad del pacto (v. 17). Este paso final, similar a la excomunicación, significa el peligro espiritual en el que se coloca el ofensor al persistir en el pecado no arrepentido.

Jesús subraya además la autoridad y el mandato divino de la Iglesia en asuntos de disciplina, declarando que todo lo que está atado o desatado en la tierra será atado o desatado en el cielo (v. 18). Esta declaración resalta la gran responsabilidad confiada a la Iglesia, recordándonos que nuestras acciones tienen implicaciones eternas.

Además, el pasaje ofrece la seguridad de que, cuando los creyentes se reúnen para buscar la voluntad de Dios en asuntos de disciplina, Cristo mismo está presente entre ellos (vv. 19-20). Esta promesa de guía y presencia divinas enfatiza la importancia de la disciplina de la iglesia y la necesidad de buscar la sabiduría y el discernimiento del Señor durante todo el proceso.

En el panorama cultural cambiante de hoy, la práctica de la disciplina eclesial enfrenta varios desafíos y problemas

contemporáneos que merecen atención y reflexión cuidadosa. Algunos de estos problemas incluyen:

- 1) **Individualismo:** El énfasis cultural prevaleciente en la autonomía individual y la libertad personal puede crear resistencia al concepto de disciplina eclesiástica. Algunos pueden ver la práctica como una intrusión injustificada en sus vidas privadas, lo que dificulta que la iglesia aborde el pecado y promueva la responsabilidad entre sus miembros.
- 2) **Relativismo:** En una sociedad donde los absolutos morales a menudo se cuestionan y se da prioridad a la experiencia personal subjetiva, puede ser un desafío para la iglesia mantener los estándares bíblicos de justicia. Esta mentalidad relativista puede conducir a una visión disminuida del pecado y una renuencia a confrontar y abordar el comportamiento impenitente entre los miembros de la iglesia.
- 3) **Fragmentación de la iglesia:** El creciente número de denominaciones, congregaciones independientes y el «cambiar de iglesia» puede dificultar la aplicación efectiva de la disciplina eclesial. Cuando se enfrenta a medidas disciplinarias, un individuo puede simplemente optar por abandonar una congregación y unirse a otra sin abordar el problema subyacente. La presencia de múltiples denominaciones e iglesias independientes puede contribuir a un menor sentido de autoridad eclesiástica. A medida que los creyentes perciben a la iglesia como una de las muchas opciones en lugar de un cuerpo divinamente instituido con un mandato espiritual único, pueden estar menos inclinados a someterse a su

autoridad en asuntos de disciplina y responsabilidad. La fragmentación puede obstaculizar los procesos de reconciliación y restauración, ya que las personas que han sido disciplinadas pueden simplemente unirse a otra congregación sin resolver el problema o reconciliarse con la comunidad de la que fueron separados. Esto puede resultar en conflictos no resueltos, pecado no arrepen-tido y daño continuo a individuos y comunidades.

- 4) **Redes sociales e Internet:** El uso generalizado de las redes sociales e Internet ha amplificado las posibles consecuencias de la disciplina de la iglesia, así como el potencial de chismes y desinformación. La confidencialidad y la privacidad pueden verse comprometidas, y las reputaciones pueden dañarse más rápida y extensamente que en el pasado, lo que hace que el proceso de disciplina y restauración resulte más complejo.
- 5) **Equilibrar la justicia y la gracia:** La iglesia debe navegar el delicado equilibrio entre defender la justicia y demostrar gracia en sus procesos disciplinarios. Si bien es esencial confrontar y abordar el pecado, es igualmente importante extender el perdón, la compasión y el apoyo para la restauración a aquellos que se arrepienten. Como Jesús enseñó en la parábola del siervo malvado (Mt 18:21-35), la Iglesia está llamada a reflejar la propia naturaleza misericordiosa de Dios, ofreciendo perdón y compasión a aquellos que genuinamente lo buscan. Este énfasis en la gracia es crucial para promover la sanidad y la restauración entre los afectados por el pecado y la disciplina. Equilibrar la justicia y la gracia requiere paciencia y humildad por parte de aquellos involucrados en el proceso disciplinario. Reconociendo que todos los creyentes

son pecadores que necesitan la gracia de Dios, la iglesia debe abordar los asuntos disciplinarios con una actitud de humildad y la voluntad de caminar junto al individuo en su viaje hacia el arrepentimiento y la restauración.

- 6) **Implicaciones legales:** Las iglesias deben ser conscientes de las ramificaciones legales de la disciplina de la iglesia, particularmente en casos que involucran acusaciones de comportamiento criminal o disputas civiles. En tales casos, la iglesia debe cooperar con las autoridades civiles y al mismo tiempo ocuparse de sus responsabilidades espirituales.

Al reconocer y comprometerse cuidadosamente con estos desafíos contemporáneos, la iglesia puede continuar defendiendo la práctica bíblica de la disciplina mientras considera su enfoque de las complejidades únicas de la sociedad moderna. Al hacerlo, la iglesia puede preservar su testimonio del poder transformador del amor y la gracia de Cristo mientras promueve la santidad y el crecimiento espiritual entre sus miembros.

En conclusión, la tradición reformada enfatiza la necesidad de la disciplina de la iglesia como un deber sagrado confiado a la Iglesia visible. Es un elemento indispensable de la vida eclesiástica, diseñado para hacer volver a los perdidos, disuadir nuevas ofensas, purgar a la congregación del pecado y preservar el honor de Cristo y su evangelio. Al adherirse al proceso descrito en la Confesión de Westminster, la Iglesia puede cumplir fielmente su mandato divino, nutriendo el bienestar espiritual de sus miembros y manteniendo la pureza de su testimonio ante el mundo.



- 9. Me hice creyente y recibí el Espíritu Santo, al igual que otros conmigo.
- 10. Uno de los doce me/nos habló de Cristo.
- 11. Soy un centurión romano.
- 12. Yo fui el primer gentil creyente.



Ver respuesta en pág. 141

¿TODAVÍA IMPORTAN LOS DIEZ MANDAMIENTOS?

Muriel Green

PUEDE QUE HAYA CONFUSIÓN EN LAS FILAS (CON PASTORES/iglesias) o puede que sea algo intencional. Mi pregunta es: «¿Por qué los pastores/iglesias están abandonando la lectura de los Diez Mandamientos?». La costumbre de leer los Mandamientos es una costumbre antigua. Con respecto a las leyes para los gentiles en Jerusalén, Jacobo dijo en Hechos 15:21, «Porque Moisés desde tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien lo predique en las sinagogas, donde es leído cada día de reposo». Ha sido una costumbre importante en las iglesias reformadas continuar con esa práctica, y con razón. Entonces, ¿qué ha sucedido?

Hace poco le pregunté a alguien por qué las iglesias han abandonado los Diez Mandamientos. La persona dijo que nunca había oído que lo hicieran. (Bueno, piénsalo así, nunca van a decir: Abandonamos la lectura de los Diez Mandamientos en nuestro servicio). Entonces continué: Pero ¿qué significa esta declaración para usted, cuando llegaba el momento de leerlo en el servicio de la iglesia? «No creo que sea útil leer los mismos pasajes una y otra vez». Y procedió a leer algo de Hebreos.

¿Por qué, entonces, debemos leer los Diez Mandamientos cada domingo?

1. Por cómo Dios nos lo dio; desde el monte ardiendo y con su voz audible....

2. Porque son las normas y la voluntad de Dios para nuestras vidas.
3. Porque seremos juzgados por la ley.
4. Porque es un resumen sucinto, fácil de comprender.
5. Porque solo son 10 y no más.
6. Porque abarcan todos los aspectos de nuestra conducta moral.
7. Porque «La repetición ayuda al aprendizaje».
8. Porque puede que a la iglesia llegue alguien que nunca los ha oído antes y porque Dios los usa para llevarnos a Él.
9. Porque el Espíritu a veces trae convicción en un momento y en otro no.
10. Porque somos muy lentos para aprender y entender y juzgarnos a nosotros mismos.
11. Porque mantienen nuestra mirada en Dios y no en el hombre, quien minimiza el pecado.
12. Porque obedecerlos es prueba de que el Espíritu Santo habita en nosotros.
13. Porque la ley de Moisés ha sido leída en las congregaciones por una razón importante.
14. Porque no hay mejores normas.
15. Porque Jesús los guardó perfectamente, lo cual no significa que nosotros no tengamos que guardarlos.
16. Porque Jesús los cumplió. Asimismo, Él envió el Espíritu Santo a los creyentes para ayudarlos a guardarlos también.

Si los pastores no quieren leer la ley del Antiguo Testamento, entonces ¿por qué no leer lo que dice el Nuevo Testamento con respecto a la ley?

1. *Idolatría.* El Nuevo Testamento dice que la codicia es idolatría.
2. *Ningún otro Dios delante de Él.* Debemos amarlo a Él y a nuestro prójimo; pero amarlo tanto que estemos dispuestos a renunciar a la familia e incluso a nuestras propias vidas con el fin de ser discípulos de Cristo.
3. *Nada de ídolos.* Aquello en lo que más pensamos, ese es nuestro ídolo. Orar por el regreso de Cristo nos cura de ídolos.
4. *Guardar el día de reposo/domingo.* El Nuevo Testamento dice que el día de reposo fue hecho para el hombre. Debemos adorar y reposar de nuestras labores, pero también hacer buenas obras.
5. *Honrar a los padres.* Jesús condenó a los fariseos por no enseñar que la gente debe cuidar a sus padres.
6. *No matarás.* Asesinar bebés antes de nacer está condenado; más bien debemos dar nuestras vidas por los demás. La iglesia moderna ha llegado a transigir con el aborto. Los pastores o lo permiten o no quieren condenar a los que lo han practicado. El Nuevo Testamento tiene que ver con ayudar a la gente a vivir, enseñando que debemos alimentar, vestir y proveer lo que necesiten.
7. *No cometerás adulterio.* Esto abarca todos los pecados sexuales. Homosexualidad, fornicación, adulterio son tan comunes que los pastores o lo permiten o no quieren ofender a la gente que lo hace, así que quieren ignorar este

mandamiento. En el Nuevo Testamento Jesús dijo que al mirar a una mujer con lujuria, has cometido adulterio.

8. *No robarás*. El Nuevo Testamento nos dice que el que «hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad» (Ef 4:28).
9. *No mentirás/darás falso testimonio*. El Nuevo Testamento dice: «No mintáis los unos a los otros» (Col 3:9). Mentir es tan común que la gente simplemente dice: todos lo hacen y por eso los pastores no quieren insistir en esto leyendo la ley.
10. *No codiciarás*. En el Nuevo Testamento se nos dice que tengamos la actitud opuesta a la codicia. Lo mismo que en el Antiguo Testamento, pero con una norma más estricta.

¡Vaya sorpresa! Si los pastores no quieren hablar de la Ley, como este pastor no lo hace, pues los estándares del Nuevo Testamento son mucho más altos. Entonces lean lo que dice la Biblia sobre las leyes/mandamientos del Nuevo Testamento. Personalmente pienso que sería bueno para cada uno de nosotros leer los Diez Mandamientos diariamente y examinar nuestro día con ello; ¿mentimos, robamos, tuvimos pensamientos impuros? Y así sucesivamente para que los confesemos y mantengamos nuestra comunión con el Señor y el Espíritu Santo.

En el Nuevo Testamento se nos presenta un estándar más alto debido a que cuando somos salvos se nos da el Espíritu Santo, el cual nos conduce, convence, guía y trae cosas a nuestra memoria.

Ojalá veamos que las leyes de Dios son perfectas, sean negativas o positivas; no pueden ser mejoradas. El mandamiento en el Nuevo Testamento tiene un resumen claro de los Diez Mandamientos:

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente... Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

Esa es una orden bastante grande, pero abarca los Diez Mandamientos, y con la ayuda del Espíritu Santo podemos tener esa mentalidad y tenerla como meta. Que nuestro Dios bueno y misericordioso nos dé su sabiduría y nos ayude día a día a guardar los mandamientos buenos y justos de Dios como se enseñan en el Antiguo y se amplían en el Nuevo Testamento. Amén.

.....
La viuda Muriel Green acompañó a su esposo en el pastorado en EE.UU. durante 25 años, hasta este, el Rev. Bill Green, sufrió un derrame, y luego murió. Actualmente tiene 81 años, es activa en la oración, colaborando con clases bíblicas de los encarcelados, y autora también de los «¿Quién soy?». Además, es madre de nuestro Secretario Ejecutivo, Guillermo Green. Vive en California, EE.UU.
.....

POR QUÉ EL FEMINISMO ES UNA DE LAS FUERZAS MÁS MORTÍFERAS Y DESTRUCTIVAS DE LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD¹

Matt Walsh

ADIFERENCIA DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN, YO no he estado precisamente adulando las enormes cifras de taquilla del pasado fin de semana. Pero incluso yo debo admitir que es bastante fascinante ver este tipo de éxito para una película que se centra en uno de los inventos más devastadores y mortales de la historia de la raza humana. No todos los días el público acude en masa a ver una película sobre un arma de destrucción masiva. Y por supuesto mucha gente también fue a ver «Oppenheimer».

Pero «Barbie» era la película más importante, y cuenta la historia de una fuerza enormemente más destructiva. No me refiero a la muñeca Barbie, sino al feminismo. No todas las armas de muerte masiva fabricadas por el hombre son tan obvias como una bomba nuclear. Las nubes de hongos son fáciles de comprender; su significado es obvio. Pero las amenazas más abstractas e intangibles para la vida humana pueden ser mucho más mortíferas que las bombas nucleares.

Con esto en mente, hace unos días tuiteé esta afirmación objetivamente cierta. Es la siguiente:

1. Artículo tomado del sitio The Daily Wire, publicado en julio de 2023 bajo el título *Why Feminism Is One Of The Deadliest And Most Destructive Forces In Human History*. Traducido por Neytan J. Jiménez.

Es un buen momento para recordar que el feminismo ha matado a mucha más gente que la bomba atómica. Quizá sea la fuerza más destructiva de la historia de la humanidad. La ideología trans, que es su ramificación, compite por el título.

Eso es lo que escribí. Como era de esperar, hubo indignación por parte de la izquierda. Eso siempre iba a ocurrir, por supuesto, dijera lo que dijera. Podría tuitear algo realmente obvio como «dos más dos es igual a cuatro» o algo realmente inofensivo como «me gustan los panqueques» y aún así me llamarían intolerante y reportarían mi cuenta, exigiendo que sea censurado. Así que no me sorprendió que esta afirmación, ciertamente un poco más provocativa, me convirtiera en tendencia en el sitio durante varios días, mientras las masas indignadas tenían una serie de rabietas al respecto.

No necesito darte ejemplos de sus respuestas. Son exactamente lo que esperas. «Matt Walsh es un fascista. Odia a las mujeres. Es un misógino». Etcétera, etcétera. El único comentario medianamente interesante vino de las llamadas feministas «críticas del género» —las feministas que se oponen a la ideología trans— que reaccionaron a mi declaración como si fuera una especie de profunda traición. Estamos en el mismo bando en la cuestión trans, lo que significa que aparentemente estoy obligado a fingir que el feminismo es bueno. Es un contrato que no sabía que había firmado. Pero volveremos al tema de críticas del género en unos minutos.

Vayamos, primero, al fundamento de mi afirmación. Respecto a eso, el estatus del feminismo como fuerza históricamente destructiva en la historia de la humanidad es tan claro como el agua. Para empezar, si se acepta que los

bebés no nacidos son seres humanos (que obviamente lo son, pues no pueden ser otra cosa), entonces podemos culpar directamente al feminismo de 60 millones de muertes solo en Estados Unidos. Cuando señalé esto, Martina Navratilova, leyenda del tenis y feminista declarada, respondió:

Un feto no es un bebé, qué estupidez. Hablas del lenguaje utilizado por el lobby trans y ¡luego haces lo mismo llamando bebés a los embriones! ¿Muy hipócrita?

Bueno, Martina, creo que tengo que hacerte una pregunta aún más básica que la que hago a los activistas trans: ¿qué es un ser humano? ¿Puedes responder a eso, Martina? Apuesto a que no. Te garantizo que no puedes dar una definición coherente de «humano» que excluya a los niños no nacidos. No puedes definir coherentemente «humano» o «persona» de forma que te permita a ti serlo, pero deje fuera a los humanos no nacidos. La palabra «feto», Martina, significa simplemente «descendencia». Pretendes que existe algún tipo de distinción innata y definitoria entre «descendencia» y «bebé», una distinción que estimas tan importante que nos da el derecho moral a destruir «fetos» en masa. Pero un bebé es la descendencia joven de dos padres humanos. Significan lo mismo. Lo único que hace la palabra «bebé» es estipular en qué fase de desarrollo se encuentra la descendencia en ese momento. Un ser humano en el útero está en una etapa de desarrollo humano. Un bebé de seis meses fuera del útero está en una etapa de desarrollo humano. Lo mismo ocurre con los adolescentes y las ex tenistas mayores. Son etapas de desarrollo, son edades. Si dices que está bien matar «fetos» pero no bebés, también podrías decir que está bien matar

a personas de 41 años pero no a personas de 42 años. La postura no tiene sentido.

Nos quedamos con la dura realidad de que el aborto ha matado a 60 millones de seres humanos, un número de muertes que se puede atribuir directamente al feminismo, ya que este ha hecho de la defensa y la promoción de esta atrocidad uno de sus principios fundamentales. Eso ya lo coloca al menos en la carrera por ser el «más destructivo», compitiendo quizás solo con el comunismo. Pero la distinción entre feminismo y comunismo no es absoluta. Son ideologías afines. Marx y Engels pedían la abolición de la familia nuclear, al igual que muchas feministas modernas. Pronto hablaremos de ello.

En el siglo pasado, las feministas lograron destruir la familia nuclear a un grado que los comunistas estadounidenses solo podían soñar. Según un estudio de Child Trends, solo el 9% de los niños vivían con padres solteros en la década de 1960, antes del auge del feminismo moderno. En 2012, esa cifra había aumentado a casi el 30%. En 2019, Pew descubrió que Estados Unidos tiene la tasa más alta de niños que viven en hogares unifamiliares que cualquier otro país del mundo.

El divorcio es un factor importante que impulsa estas cifras. Desde la década de 1960 hasta la década de 1980, las tasas de divorcio en los Estados Unidos se duplicaron con creces. A menudo se ven estudios que muestran que, en los últimos años, las tasas de divorcio han bajado, pero eso se debe a que muchas personas ya no se molestan en casarse. Dado lo que estamos presenciando, es imposible argumentar que la unidad familiar no se ha debilitado drásticamente debido a la influencia del feminismo. Si se acepta que la familia es un pilar esencial de la civilización, entonces nos

encontramos con una ideología que ha asesinado a suficientes niños como para llenar 800 estadios de fútbol y, de paso, ha carcomido el tejido mismo de la civilización.

Los defensores del feminismo, incluso en la derecha, señalarán que a pesar de todo esto, las feministas nos dieron el sufragio femenino y permitieron a las mujeres obtener hipotecas y tarjetas de crédito. Pero incluso si estuviera de acuerdo con que necesitábamos el feminismo, específicamente, para lograr estos cambios —que por cierto no lo estoy—, seguirían sin compensar el costo. Si pudiera cambiar el sufragio femenino por los 60 millones de seres humanos que el feminismo mató, lo haría sin dudar.

Otra defensa que oirás por parte de feministas, y de muchos en la derecha, es que el «feminismo de la primera ola» era bueno, y que la segunda ola estaba bien, pero que en las otras se descarriló. Estas personas intentarán argumentar que la primera y la segunda ola del feminismo son de alguna manera distintas de las encarnaciones modernas. Todo lo que les importaba, supuestamente, eran los derechos humanos básicos. Esto se trata de un error muy común. Incluso las aclamadas «primeras olistas» se oponían en general al hombre y a la familia.

Mary Wollstonecraft, considerada una de las fundadoras del movimiento feminista, despreciaba tanto el matrimonio que escribió dos novelas sobre él.

Jane Addams, otra famosa feminista de la primera ola, apoyaba la eugenesia.

Margaret Fuller, una de las feministas de la primera ola más citadas, escribió mucho sobre el matrimonio. Pero también argumentó que la vida sin casarse conduce a una mayor conexión con lo divino. He aquí un pasaje de su libro

La mujer en el siglo XIX, en el que Fuller elogia a las mujeres solteras, a las que llama «solteronas», porque no están atadas a sus maridos.

Sin necesidad de preocuparse por complacer a un marido, un ser frágil y limitado, sus pensamientos pueden dirigirse a lo esencial, y ella puede, mediante la inquebrantable contemplación, adentrarse en el secreto de la verdad y el amor.

Hay muchos más ejemplos, pero en realidad, todo lo que hay que hacer es mirar lo que ocurrió después del feminismo de la «primera ola». Solo unas pocas décadas después conseguimos la legalización del asesinato de bebés en todo el país, así como llamamientos abiertos a la abolición de la familia nuclear.

No fueron precisamente sutiles. Una de las feministas más famosas de la segunda ola, Kate Millet, es conocida precisamente porque quería destruir el matrimonio y la unidad familiar tradicional. Ese era todo su discurso. He aquí una cita de la disertación de Millet en *Política Sexual*:

Una revolución sexual requeriría... el fin de las inhibiciones y tabúes sexuales tradicionales, en particular los que más amenazan el matrimonio monógamo patriarcal: la homosexualidad, la ilegitimidad, la adolescencia, la sexualidad pre y extramatrimonial... El objetivo de la revolución sería una norma única permisiva de libertad sexual, y no corrompida por las bases económicas burdas y explotadoras de las alianzas sexuales tradicionales.

Millet continúa admitiendo, en el mayor eufemismo del siglo: «Parece improbable que todo esto pueda tener lugar sin afectar drásticamente a la familia patriarcal propietaria».

También sostiene que la familia nuclear es un obstáculo que impide «la contribución de la mujer a la sociedad en general» y se queja de que «el método tradicional de cuidado de los niños» —es decir, una madre que cuida de sus propios hijos— es «asistemático» e «ineficaz». Este es el feminismo de hace cincuenta años, abiertamente opuesto a la familia nuclear, la base misma de la civilización humana.

No hace falta decir que Millet también era una gran partidaria del aborto; dijo que considera la legalización del aborto como uno de los grandes logros del movimiento feminista. Este es el sistema de creencias que prácticamente todas las feministas de la segunda ola respaldaron: destruir la familia y matar a los niños.

Ahora, hágase esta pregunta: Si el feminismo era un bien tan obvio en su versión original, ¿cómo diantres pudo convertirse en un frenesí anti-familia y pro-aborto en el lapso de unas pocas décadas? Es como decir que los bolcheviques abrazaron la idea correcta, pero ¿quién podría haber predicho los gulags?

Si la mayoría de la gente está de acuerdo con que todas las olas del feminismo fueron un desastre excepto la primera, entonces una persona pensante debe empezar a preguntarse si la primera fue realmente tan buena después de todo. Alguien pensante podría empezar a ver que incluso en su primera ola ya estaba el germen, las semillas venenosas, que pronto brotarían en este árbol horrible y deforme que todos vemos hoy. Un árbol con muchas ramas, y una de esas ramas es la ideología trans.

Las feministas «críticas del género», mencionadas antes, critican la ideología trans, pero no entienden cómo su propio movimiento la creó. Las feministas son las que primero argumentaron que los hombres y las mujeres son básicamente

iguales, aparte de las diferencias anatómicas sin sentido. Son las que declararon que la mayoría de las diferencias sexuales son «construcciones sociales». No quieren admitir nada de esto, por supuesto. Por eso, algunas feministas críticas del género han intentado darle la vuelta y decir que los que tenemos una visión «tradicional» del sexo hemos sido los que hemos preparado el terreno para la ideología trans. La escritora feminista Helen Joyce esgrimió este argumento el año pasado cuando le preguntaron por mi documental «¿Qué es una mujer?». Ver:

Helen Joyce articuló perfectamente el problema con Matt Walsh y cómo forma parte del problema de la ideología trans. Puede que quieran verlo: <https://t.co/aILq2gPLLe>
- RachelKnewBest (@RachelBowljiffy) 25 de julio de 2023

Qué interesante, Helen. Dices que los roles de género rígidos dan lugar a la ideología trans. Bueno, Helen, ¿has visto la sección del documental en la que voy a la tribu masái de Kenia? Tienen roles de género extremadamente bien definidos, y así ha sido literalmente durante miles de años, y sin embargo nunca han oído hablar del transgenerismo. De hecho, mi visión «tradicional» del sexo era la dominante en todo el mundo, en todas partes, en todos los lugares, desde los albores de la civilización humana hasta este último siglo. Y sin embargo, durante miles y miles y miles de años, los «roles tradicionales de género» nunca llevaron a ninguna mujer a amputarse los pechos en un intento de identificarse como hombre. ¿Has pensado en esto Helen? Si mi visión del sexo es vieja y antigua —que lo es absolutamente, lo admito con orgullo— y si mi visión también conduce directamente a la ideología trans, entonces ¿por qué la ideología trans no es también vieja y antigua? ¿Ves el problema?

No, la ideología trans surgió directamente tras las huellas del feminismo. ¿Por qué? Porque, de nuevo, las feministas son las primeras que argumentaron que los hombres y las mujeres son efectivamente iguales, aparte de lo que consideraban diferencias anatómicas insignificantes. Las feministas son las que declararon que todos los roles y estereotipos de género son construcciones sociales. Durante muchas décadas, si alguien hubiera defendido que las mujeres pueden competir con los hombres en el deporte y hacer todo lo que los hombres pueden hacer, habría sido una feminista. Ahora ese argumento viene principalmente de los activistas trans, y quieres fingir que no estás diciendo exactamente lo que tu colectivo lleva diciendo como desde hace un siglo. Es absurdo.

Helen, dices que entiendo que un hombre es una persona masculina y una mujer es una persona femenina, pero que creo que «de ahí se derivan un sinnúmero de cosas más». Sí, tienes toda la razón. Creo que ser hombre significa algo, y significa algo más que anatomía. Y ser mujer significa algo, y significa algo más que anatomía. Lo que no entiendes es que tu rechazo de este principio, tu afirmación de que un sinnúmero de cosas *no* se derivan de ser un hombre o una mujer, que ser un hombre o una mujer no tiene esencialmente ningún significado aparte de las diferencias en los órganos sexuales, significa que tú y tu ideología son culpables de exactamente aquello contra lo que pretenden luchar.

Pero no es de extrañar que una ideología tan asesina y malvada se niegue a ser honesta con el mundo. El feminismo ha traído destrucción, miseria y confusión. Tanta confusión que incluso se confunde a sí mismo. Por eso, tan a menudo, las propias feministas parecen ser las que menos entienden

el feminismo. Esto es lo que se obtiene de una ideología cuyo principal objetivo es dismantelar y desestabilizar. Un objetivo que sin duda ha logrado.

Fue Oppenheimer quien pronunció las palabras —citando las escrituras hindúes—: «Ahora me he convertido en la muerte, el destructor de mundos», pero el feminismo tiene mucho más derecho al título. Y eso es el feminismo en pocas palabras.

.....
Matt Walsh es un comentarista político y activista de derecha estadounidense. Es presentador del podcast The Matt Walsh Show y columnista del sitio web conservador estadounidense *The Daily Wire*. Es autor de cuatro libros y ha protagonizado el documental en línea de The Daily Wire *What Is a Woman?* Vive en Nashville (Tennessee) con su mujer e hijos.
.....



Respuesta:
CORNELIO
(Hechos 10)

MATERIALES PARA NIÑOS Y JÓVENES

AMISTADES SABIAS

Cómo ser amiga y elegir amigas bíblicamente.



Esta serie de lecciones se titula Amistades Sabias por dos razones. Primero, casi todas las lecciones están dedicadas al libro de Proverbios. Segundo, la serie se enfoca en temas relacionados con la amistad. Este libro viene en dos ediciones diferentes, una para chicas y otra para chicos. Una forma de enseñar a los chicos el contenido de la Escritura es enseñándoles cómo estudiar la Biblia. Por medio de preguntas pertinentes a cada pasaje, los chicos aprenderán cómo descubrir el significado de lo que Dios quiere comunicar. Este estudio se puede hacer con un amplio rango de edades, desde los 8 hasta los 14 años.



Esta serie de Lecciones de belleza se enfoca en principios bíblicos que deben guiar tanto a chicas como a mujeres. Consiste de ocho lecciones y da especial atención al desarrollo de la belleza interior. Además, las lecciones buscan enseñar a las chicas el contenido de las Escrituras y cómo estudiarlas. Por medio de preguntas pertinentes a cada pasaje, las chicas aprenderán cómo descubrir el sentido de lo que Dios quiere comunicar. Este estudio se puede hacer con un amplio rango de edades, desde los 7 hasta los 16.

LECCIONES DE BELLEZA PARA CHICAS PLADOSAS



EL PLAN DE RESCATE DE DIOS

Edición para niños



VISITA SITIO WEB:
WWW.CLIR.NET



Más info:

✉ ventas@clir.net

☎ +506 6371-5176